



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**  
**DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**Fabiola Trejo Pérez**

**DIRECTOR:**

**DR. ROLANDO DÍAZ LOVING**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**COMITÉ:**

**DRA. ISABEL REYES LAGUNES**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DR. DAVID P. SCHMITT**  
**BRUNEL UNIVERSITY LONDON**

**DRA. BROOKE E. WELLS**  
**WIDENER UNIVERSITY**

**DR. NÉLIDA PADILLA GÁMEZ**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

México Cd. Mx.

JUNIO 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre, Alma Rosa

Y

Para mi padre, Angel

Su incansable esfuerzo por guiarme,  
cuidarme y dejarme volar,  
al final se traduce en todo el amor  
y el apoyo incondicional  
que ni un minuto han faltado en mi vida.

## Agradecimientos

A mi familia, Alma de Angel, Angel, Angela Emilia, Noel y Miguel, por su escucha, compañía y consejos.

A Sergio, por acompañarme e impulsarme siempre a ser y dar lo mejor de mi.

Al Dr. Rolando Díaz Loving, por compartir sus conocimientos y pasión por la investigación.

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes, por su enseñanza apasionada de la ciencia y el arduo trabajo que le debemos a la investigación.

A la Dra. Nélide Padilla Gámez por compartir sus conocimientos con verdadero amor sororal.

Al Dr. David P. Schmitt, por su apoyo y mirada crítica a mi trabajo.

A la Dra. Brooke Wells, Dra. Betsy Crane y Dr. Justin Sitron, por abrirme las puertas del Interdisciplinary Sexuality Research Collaborative y compartir su amor por el estudio de la sexualidad.

A Betty Dodson y Juan Carlos Hernández Meijueiro por enseñarme que hay otras formas de ver la vida, inspirándome a explorar el mundo del placer.

A la Dra. Norma Reyes, por su amistad, consejos y acompañamiento en este largo proceso.

A mis amigas y amigos Joaquín, Laura, Ale, Lilian, Daniel, Sergio, Lilian, y todas y todos los que colaboramos en la Unidad de Investigaciones Psicosociales que entre risas y compartires aligeraron el proceso.

A cada una de las mujeres que me permitieron compartir mis descubrimientos sobre el placer sexual, aprender y crecer a su lado en los talleres y los círculos de autoconciencia sexual.

A todxs los participantes de esta investigación, por su tiempo, disposición e interés en construir una sexualidad más placentera para todxs.

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>9</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>10</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO</b>	<b>16</b>
<b>1. PLACER SEXUAL</b>	<b>16</b>
PLACER	16
PLACER SEXUAL	20
PLACER, ORGASMO Y RESPUESTA SEXUAL HUMANA	23
GÉNERO, PLACER Y SATISFACCIÓN SEXUAL	28
SEXUALIDAD PELIGROSA, SEXUALIDAD PLACENTERA	30
<b>2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA SEXUALIDAD</b>	<b>34</b>
TEORÍAS ESENCIALISTAS: LA SEXUALIDAD INSTINTIVA	34
PERSPECTIVAS PSICOEVOLUTIVAS Y SOCIOBIOLÓGICAS	36
TEORÍAS PSICOLÓGICAS	39
TEORÍA PSICOANALÍTICA	39
TEORÍAS DEL APRENDIZAJE	41
TEORÍA DEL INTERCAMBIO SOCIAL	42
TEORÍAS COGNITIVAS	43
TEORÍAS CONSTRUCCIONISTAS: LA SEXUALIDAD COMO PRODUCTO SOCIOHISTÓRICO.	45
FEMINISMOS Y ESTUDIOS LGBTQ	47
INTERACCIONISMO SIMBÓLICO	49
GUIONES SEXUALES	51
<b>3. MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL</b>	<b>54</b>
DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL	56
PREMISAS HISTÓRICO SOCIO CULTURALES	58
DIMENSIÓN PSICOLÓGICA	62
BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES	63
NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL	65
ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL	67
<b>CAPÍTULO II. MÉTODO</b>	<b>70</b>
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	70
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	72
OBJETIVO GENERAL	73
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	73
DESCRIPCIÓN DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS	76
ESTUDIO I: MEDICIÓN DEL PLACER SEXUAL.	76

ESTUDIO II: MEDICIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL.	77
ESTUDIO III: MEDICIÓN DE LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA INTERPERSONAL E INDIVIDUAL.	77
ESTUDIO IV: COMPROBACIÓN DEL MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL.	77
VARIABLES DE CLASIFICACIÓN	78
SEXO	78
EDAD	78
NIVEL EDUCATIVO	79
<b>ESTUDIO I MEDICIÓN DEL PLACER SEXUAL</b>	<b>80</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	80
OBJETIVO	80
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	80
<b>FASE 1: EXPLORACIÓN DEL SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL PLACER SEXUAL.</b>	<b>80</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	80
OBJETIVO GENERAL	81
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	81
PARTICIPANTES	81
INSTRUMENTO	81
PROCEDIMIENTO	82
RESULTADOS	82
SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL PLACER SEXUAL PARA LAS MUJERES PARTICIPANTES	83
SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL PLACER SEXUAL PARA LOS HOMBRES PARTICIPANTES	84
<b>FASE 2: ELABORACIÓN DEL INVENTARIO DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.</b>	<b>85</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	86
OBJETIVO GENERAL	86
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	86
PARTICIPANTES	87
INSTRUMENTO	87
PROCEDIMIENTO	87
RESULTADOS	88
<b>FASE 3: DESARROLLO Y VALIDACIÓN DEL INVENTARIO DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.</b>	<b>91</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	91
OBJETIVO	91
PARTICIPANTES	91
INSTRUMENTOS	92
PROCEDIMIENTO	92
RESULTADOS	93
<b>FASE 4: DESCRIPCIÓN DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.</b>	<b>99</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	99
OBJETIVO	100
PARTICIPANTES	100
INSTRUMENTO	100
INVENTARIO DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.	100
PROCEDIMIENTO	101
RESULTADOS	101
DESCRIPCIÓN DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.	101
DIFERENCIAS POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO	102

DISCUSIÓN	103
<b>ESTUDIO II MEDICIÓN DE LAS PREMISAS HISTÓRICO SOCIOCULTURALES SOBRE SEXUALIDAD</b>	<b>110</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	110
OBJETIVOS	110
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	110
<b>FASE 1: EXPLORACIÓN DE LAS PREMISAS HISTÓRICO SOCIOCULTURALES SOBRE LA SEXUALIDAD</b>	<b>111</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	111
OBJETIVO GENERAL	111
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	111
PARTICIPANTES	111
PROCEDIMIENTO	112
GUÍA DE DISCUSIÓN PARA EL GRUPO FOCAL	112
RESULTADOS	113
<b>FASE 2: DESARROLLO Y VALIDACIÓN DEL INVENTARIO DE PREMISAS HISTÓRICO SOCIOCULTURALES DE LA SEXUALIDAD</b>	<b>114</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	114
OBJETIVO	114
PARTICIPANTES	115
PROCEDIMIENTO	115
RESULTADOS	115
<b>FASE 3: DESCRIPCIÓN DE LAS PREMISAS HISTÓRICO SOCIO CULTURALES SOBRE LA SEXUALIDAD</b>	<b>120</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	120
OBJETIVO	120
PARTICIPANTES	120
INSTRUMENTO	121
INVENTARIO DE PREMISAS HISTÓRICO SOCIO CULTURALES DE LA SEXUALIDAD.	121
PROCEDIMIENTO	121
RESULTADOS	122
DESCRIPCIÓN DE PREMISAS HISTÓRICO SOCIO CULTURALES SOBRE LA SEXUALIDAD	122
DIFERENCIAS POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO	123
DISCUSIÓN	124
<b>ESTUDIO III MEDICIÓN DE LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA INTERPERSONAL E INDIVIDUAL</b>	<b>130</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	130
OBJETIVO	130
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	130
<b>FASE 1: ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN DE ESCALAS</b>	<b>131</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	131
OBJETIVO	131
PARTICIPANTES	131
PROCEDIMIENTO	131
INSTRUMENTOS	132
BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES	132
NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL	133
ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL	134
RESULTADOS	135
ESCALA DE BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES (KALICHMAN & ROMPA 1995).	137

ESCALA DE NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL (MARELICH Y LUNDQUIST, 2008).	139
INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL (SIMPSON Y GANGESTAD, 1991).	140
<b>FASE 2: DESCRIPCIÓN Y DIFERENCIAS DE LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA INDIVIDUAL E INTERPERSONAL DE LA SEXUALIDAD</b>	<b>142</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	142
OBJETIVO	142
PARTICIPANTES	143
INSTRUMENTOS	143
ESCALA DE BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES (KALICHMAN & ROMPA 1995).	143
ESCALA DE NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL (MARELICH Y LUNDQUIST, 2008).	144
INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL (SIMPSON Y GANGESTAD, 1991).	144
PROCEDIMIENTO	144
RESULTADOS	145
DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES PSICOLÓGICAS INDIVIDUALES E INTERPERSONALES	145
DIFERENCIAS POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO	146
BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES	146
NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL	147
ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL	148
DISCUSIÓN	149
<b>CAPITULO IV COMPROBACIÓN DEL MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL</b>	<b>156</b>
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	156
OBJETIVO	156
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	156
HIPÓTESIS	157
CONCEPTUALES	157
DE RELACIÓN	157
DE PREDICCIÓN	158
VARIABLES	158
VARIABLES DE CLASIFICACIÓN	158
VARIABLES DE TRABAJO	159
PARTICIPANTES	161
INSTRUMENTOS	162
INVENTARIO DE FACILITADORES E INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL.	162
INVENTARIO DE PREMISAS HISTÓRICO SOCIO CULTURALES SOBRE LA SEXUALIDAD.	162
ESCALA DE BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES (KALICHMAN & ROMPA 1995).	162
ESCALA DE NECESIDAD DE INTIMIDAD SEXUAL (MARELICH Y LUNDQUIST, 2008).	163
INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL (SIMPSON Y GANGESTAD, 1991).	163
PROCEDIMIENTO	163
<b>FASE 1: RELACIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL Y PSICOLÓGICA CON EL PLACER SEXUAL.</b>	<b>164</b>
RESULTADOS	164
CON LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL	164
CON LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA INDIVIDUAL	167
CON LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA INTERPERSONAL	171
<b>FASE 2: COMPROBACIÓN DEL MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL.</b>	<b>172</b>
PREDICCIÓN DE LOS FACILITADORES DEL PLACER SEXUAL	174
PREDICCIÓN DE LOS INHIBIDORES DEL PLACER SEXUAL	176



DISCUSIÓN	179
DOBLE MORAL	181
MONOGAMIA	184
BÚSQUEDA Y NECESIDAD DE SENSACIONES SEXUALES	188
PERMISIVIDAD	190
<b>DISCUSIÓN FINAL</b>	<b>193</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>199</b>
<b>LIMITACIONES</b>	<b>202</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>205</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>226</b>

## Resumen

Dado que el placer está cruzado por aspectos situacionales, relacionales, emocionales, y contextuales que le dotan de propiedades dinámicas y maleables, es necesario desarrollar modelos de estudio que tomen en cuenta variables adicionales a la activación fisiológica, que hasta el día de hoy ha protagonizado la mayoría de los estudios relativos al placer sexual. Este proyecto propone un modelo psicosocial explicativo del placer sexual, con el cuál se pretende identificar las dimensiones socioculturales que predicen la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual, además de la manera en que intervienen en ello variables psicológicas individuales e interpersonales. Por medio de muestreos no probabilísticos se seleccionaron diferentes cuotas de hombres y mujeres en edades entre 25 y 35 años. Los primeros tres estudios están dedicados al desarrollo, adaptación y validación de los instrumentos psicométricos que se utilizaron para medir las principales variables que componen el modelo: Facilitadores e inhibidores de placer sexual, Premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad (dimensión psicosocial), Necesidad de intimidad sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales (dimensión psicológica individual), así como la Orientación sociosexual (dimensión psicológica interpersonal). El cuarto estudio explora las relaciones que existen entre los facilitadores y los inhibidores del placer sexual con las variables de las dimensiones sociocultural y psicológica del modelo propuesto y posteriormente se evalúa el modelo del placer sexual utilizando análisis de regresión lineal. Los resultados muestran que las premisas sobre doble moral y monogamia tienen un impacto sobre la facilidad y dificultad para experimentar placer sexual, así como la forma en que la búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales y la permisividad sexual intervienen en estas predicciones. Además se resaltan las formas en que el nivel educativo y el sexo pueden producir variaciones en la experiencia del placer sexual.

## Abstract

Given that pleasure is affected by situational, relational, emotional, and contextual aspects that provides it with dynamic and malleable properties, it is necessary to develop studies that take into account more than just physiological variables that to date, have lead most of the studies related to sexual pleasure. This project proposes an explanatory psychosocial model of sexual pleasure, with which it is intended to identify the sociocultural dimensions that predict the ease or difficulty with which Mexican women and men experience sexual pleasure, as well as the way individual and interpersonal psychological dimensions intervene in those predictions. Using a non-probabilistic sampling, different quotas of men and women in ages between 25 and 35 years were selected. The first three studies are dedicated to the development, adaptation and validation of the psychometric instruments that are used to measure the main variables that make up the model: Facilitators and inhibitors of sexual pleasure, Sociocultural premises about sexuality, Need for sexual intimacy and Sexual sensation seeking (individual psychological dimension) as well as Sociosexual orientation (interpersonal psychological dimension). The fourth study explored the relationships that exist between facilitators and inhibitors of sexual pleasure with the variables of the sociocultural and psychological dimensions of the proposed model and then the sexual pleasure model is evaluated using linear regression analysis. Results show that the double standard and monogamy scripts have an impact on the ease and difficulty to experience sexual pleasure, as well as the way in which sexual sensation and intimacy seeking as well as sexual permissiveness, intervene in these predictions. In addition, the ways in which educational level and sex can cause variations in the experience of sexual pleasure, is highlighted.

## Introducción

Para Epicuro, el placer es un bien en sí mismo, lo considera el principio y el fin de una vida feliz (Boeri, 1997). Tiene una función liberadora y es fundamento y guía de las elecciones de vida pues, algo produce placer porque es necesario, interesante o agradable (Hierro, 2001). El mismo Epicuro hace una distinción entre los placeres estables que se refieren a la ausencia de dolor y los placeres en movimiento que se refieren al goce y regocijo; placeres que no se oponen sino que se complementan (Boeri, 1997).

Siendo el placer un aspecto fundamental en la forma que se entiende la sexualidad, ambos tipos de placer forman parte de la definición de salud sexual que establece la Organización Mundial de la Salud (2006) pues alude a que no solo involucra la ausencia de enfermedad o dolencia (placeres estables), además implica una aproximación positiva a la sexualidad así como la posibilidad de gozar las experiencias sexuales (placeres en movimiento).

Sin embargo, en el estudio de la sexualidad así como en los discursos populares sobre esta, el placer no ha sido suficientemente reconocido. Son las consecuencias negativas que se desprenden de sus diferentes manifestaciones, los aspectos que más atención reciben.

Esto surge dada la reducida percepción que se tiene de la sexualidad como un acto exclusivamente genital y heterosexual. El potencial reproductivo de los seres humanos y su relevancia en la conservación de la especie, ha llevado a que se elaboren construcciones sociales, significados e interpretaciones que se centran en el funcionamiento genital y fisiológico, lo cual acarrea implicaciones políticas, económicas y socioculturales en el contexto actual (Cerón, 2016). Por lo tanto, se han desarrollado mecanismos para regular cuándo, cómo, con quién, para qué, con qué frecuencia y qué tipo de relaciones sexuales pueden establecer los individuos (Collignon, 2011). Así, el miedo, la culpa y la vergüenza (Naisteter & Sitron, 2010) toman un rol central en los

discursos dominantes de la sexualidad para funcionar como herramientas de contención de la conducta sexual, dejando a un lado al placer sexual y sus posibilidades. Además, existe una incomodidad generalizada en el abordaje del placer sexual pues se teme que al reconocer al sexo como placentero, se pueda malinterpretar como la incitación a comportamientos inseguros y de prácticas de riesgo (Kelly, 2005; Naisteter & Sitron, 2010).

De tal manera, el estudio de la sexualidad, muestra un enfoque predominante en temas relevantes para la salud pública como la prevención de embarazos no deseados, violencia y coerción sexual, transmisión de ITS/VIH, comercio sexual (deFur, 2012), control y represión de la sexualidad femenina, rituales y prácticas de la masculinidad, diversidad sexual y sexualidades disidentes (Hernández, 2016), problemáticas en las que se suele descuidar la posibilidad de profundizar en la importancia que el placer sexual también tiene en materia de salud pública, pues una vez más, la salud sexual no involucra solamente la ausencia de enfermedad.

Así, la calidad de vida sexual requiere se consideren múltiples dimensiones que los individuos asocian con una vida sexual placentera y saludable como respuestas sexuales, cogniciones y actitudes además de las relaciones íntimas y la capacidad de experimentar sensaciones sexuales (McClelland, 2010).

No obstante, cuando se trata de estudiar al placer sexual como un indicador de la calidad de vida sexual, se insiste en ignorar una variedad de prácticas sexuales que poco se relacionan con el coito vaginal. De tal manera se ha desatendido el reconocimiento de factores psicológicos, relacionales y contextos sociales, aspecto que limita la forma en que se entiende y vive el placer sexual, pues como mencionan Mah y Binik (2005), el placer sexual depende más de variables psicológicas y psicosociales.

Ya que el placer está cruzado por aspectos situacionales, relacionales, emocionales, y contextuales que le dotan de propiedades dinámicas y maleables, los individuos constantemente se encuentran evaluando la calidad de su vida sexual (McClelland, 2012). Por lo mismo, Basson (2000) remarca la necesidad de un modelo

que tome en cuenta variables adicionales a la activación fisiológica, que hasta el día de hoy ha protagonizado la mayoría de los estudios relativos al placer sexual.

En consecuencia, este proyecto propone un modelo psicosocial explicativo del placer sexual, con el cuál se pretende identificar las dimensiones socioculturales que predicen la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual, además de la manera en que intervienen en ello variables psicológicas individuales e interpersonales.

Para cumplir con dicho objetivo, el primer capítulo de este texto está dedicado a hacer una revisión de la literatura existente en torno al placer sexual, que permita mostrar cómo es que se define y se diferencia de las fases de la respuesta sexual humana y de la satisfacción sexual. Además se analiza sus contribuciones a la calidad de vida de las y los individuos así como las formas en que se ha representado el placer sexual por la ciencia y los discursos populares que al final dan forma a lo que hoy en día se entiende por salud sexual.

En la segunda sección del primer capítulo se hace una síntesis de las diferentes teorías que fundamentan las perspectivas que se tienen sobre la sexualidad y a partir de las cuales se construyen métodos para estudiarla y comprenderla, que por lo tanto dan diferentes sentidos al placer sexual. Por un lado se agrupan las teorías esencialistas que entienden a la sexualidad como parte básica e integral del ser humano, relativamente instintiva y fija. Por otro lado, las teorías construccionistas explican la sexualidad como resultado de las fuerzas sociales, experiencias e historias, capaz de ser modificada (Amuchástegui & Rodríguez, 2005; James, 2016; DeLamater & Hyde, 1998; Wellings 2012).

En la tercera y última sección se presenta la integración del modelo psicosocial propuesta, con base en la teoría de los guiones sexuales de Gagnon y Simon (1991), quienes reconocen que la sexualidad está enraizada en los procesos, capacidades e incluso necesidades biológicas, pero, particularmente en cuanto a la conducta sexual, lo sociocultural tiene mayor relevancia que lo biológico. Con base en esta teoría, se hace

una descripción de los niveles socioculturales, individuales e interpersonales que darán sentido a el modelo propuesto en esta investigación.

El segundo capítulo está destinado al planteamiento del problema, delimitación de las variables de estudio y exposición del método que se utilizó a lo largo de los diferentes estudios y fases que componen esta investigación. Además se presentan tres estudios enfocados en la creación y validación de los instrumentos que permitirán medir las principales variables que componen el modelo, Placer sexual, Premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad, Necesidad de intimidad sexual, Búsqueda de sensaciones sexuales, y Orientación sociosexual.

Se realizaron estudios exploratorios utilizando técnicas de grupos focales, redes semánticas naturales modificadas y cuestionarios abiertos de los cuáles se obtuvieron los ítems de los instrumentos desarrollados y además, se realizaron traducciones y validaciones del resto de los instrumentos. Finalmente para contar con instrumentos válidos, confiables y culturalmente relevantes, se analizó psicométricamente cada instrumento.

El tercer capítulo se divide en dos estudios, en primera instancia se comprueban las relaciones entre las variables, para continuar con el segundo estudio de alcance explicativo con la intención de comprobar el funcionamiento del modelo. Se destaca el impacto que tienen las premisas sobre doble moral y monogamia en la facilidad o dificultad que mujeres y hombres experimentan para acceder al placer sexual, así como la forma en que interviene la búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales y la permisividad sexual en estas predicciones. Además se hace un énfasis en las formas en que el nivel educativo y el sexo pueden causar variaciones en la experiencia del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.

Finalmente se concluye que el placer sexual es un fenómeno multidimensional que está afectado por una variedad de factores individuales, interpersonales y socioculturales. Este modelo brinda una forma de entenderlo que no recae exclusivamente en la dimensión bio-fisiológica, sino que permite una exploración desde sus componentes psicosociales. Así, las premisas histórico socioculturales sobre la

sexualidad predicen la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer y la intervención de variables individuales e interpersonales además de resaltar el rol crucial que tienen el nivel educativo y el sexo en las variaciones de dichas predicciones.

Al conocer las interacciones entre las variables de este modelo, es indiscutible la complejidad de la experiencia sexual placentera, por lo que se requiere considerar cómo las experiencias individuales son el reflejo de guiones determinados culturalmente a la vez que la experiencia individual es capaz de configurarse en múltiples formas que terminan dando sentido a los mandatos socioculturales.

Además, se señalan las aportaciones conceptuales, psicométricas y metodológicas para el estudio del placer sexual, se exploran las limitaciones y futuras líneas de investigación proponiendo incluir medidas de género y profundizar cualitativamente para enriquecer el estudio del placer sexual e incidir en las desigualdades sociales e individuales que podrían estar implicadas en la experiencia del placer sexual.



# Capítulo I Marco Teórico

## 1. PLACER SEXUAL

*“There’s a neural unity of virtue and vice –  
Pleasure is our compass, no matter the path we take.”  
Linden, 2011*

### Placer

Los seres humanos invierten una enorme cantidad de tiempo y recursos para alcanzar el placer (Linden, 2012) y persistentemente busca entenderlo, controlarlo así como regularlo, como sucede con la mayoría de fuerzas poderosas que le conciernen. Para ello, el fenómeno se ha sometido a múltiples discusiones en las ciencias sociales, aunque la forma en que ha sido abordado sigue estando lejos de ser extensiva, analítica e integral (Bunton & Coveney, 2011).

La discusión en la literatura científica contemporánea en torno al placer comenzó con Freud, quien lo describió a grandes rasgos como una liberación de tensiones que representaba un impulso de vida primario para los seres humanos. Sin embargo, con el tiempo y avances en el conocimiento de este fenómeno, se desarrollaron perspectivas que añaden o se contraponen a sus premisas, tales como Fairbairn (1952) quien postulaba que no era un impulso primario, sino secundario ya que estaba derivado de una búsqueda de algo en concreto que al ser obtenido, generaba placer, por lo tanto este era solo una consecuencia (Migdow, 2010).

Ambas perspectivas aunque contrastantes, enfocan el discurso en torno al placer como significativo de la experiencia humana, y si bien es cierto que sin las sensaciones de placer y displacer sería menos probable que el ser humano repitiera o restringiera ciertos comportamiento (Boul, Hallam-Jones, & Wylie, 2008), el placer ha demostrado ser mucho más que solo un impulso primario, una motivación o una consecuencia.

Por lo tanto, a lo largo de la historia podemos encontrar religiones y sistemas político-económicos, legales y educativos profundamente preocupados por controlar el

placer, por medio del establecimiento de costumbres y reglas detalladas en torno al sexo, drogas, comida, alcohol e incluso el juego que aunque varían en forma, son consistentes en torno a que el placer debe buscarse con moderación, debe alcanzarse naturalmente, debe ser transitorio, debe ganarse o que la negación del placer trae consigo crecimiento espiritual (Linden, 2012).

A pesar de que abundan planteamientos sobre la importancia que tiene la búsqueda de la felicidad, el placer en sí mismo y específicamente el placer corporal es desaprobado o raramente abordado. Los placeres carnales representan quizá, una de las amenazas más grandes a la salud pública pues son considerados en cierto grado pre sociales por involucrar los sentidos, aspecto que los asocia con lo más básico y animal del cuerpo (Bunton & Coveney, 2011).

Aunque esto no es una discusión neurobiológica, es necesario recalcar que sentir placer es parte de las necesidades biológicas útiles que estimulan el comportamiento exploratorio (Migdow, 2010). Las neurociencias han identificado una región del cerebro que ha sido denominada como *el centro del placer* donde por medio de un escaner cerebral, ha permitido observar la activación de circuitos específicos que se asocian a las experiencias placenteras. Lo anterior permite suponer que el placer es una función innata y puede ser una respuesta que ha evolucionado como estrategia de sobrevivencia, pues la actividad observada en el centro del placer indica que su función puede ser un detonante motivacional para acciones y comportamientos que mantienen la homeostasis individual y social (Boul, Hallam-Jones, & Wylie, 2008).

Las experiencias que provoquen que se activen las neuronas dopaminérgicas, que están presentes mayoritariamente en el área tegmental ventral (VTA) y por lo tanto liberen dopamina a otras áreas implicadas en el proceso (el núcleo accumbens, el cuerpo estriado, la corteza cingulada anterior, el hipocampo, la amígdala y la corteza cerebral), producirán una sensación placentera. Así, las señales sensoriales y las acciones que precedan, sucedan o se activen simultáneamente a dichas experiencias, serán recordadas y asociadas como sensaciones de placer (Linden, 2012).

Entonces la exposición a estímulos placenteros, por producir sensaciones de disfrute, reforzará comportamientos de búsqueda del placer al mismo tiempo que un

estímulo no placentero podría ser una alerta temprana del sistema en contra del peligro. Así, sería la función o las acciones asociadas al estímulo almacenadas en la memoria y no la presencia o ausencia del estímulo en sí mismo, lo que reforzaría la futura evitación o acercamiento a ciertos comportamientos (Boul, Hallam-Jones, & Wylie, 2008).

La experiencia del placer es entonces la activación de procesos que se desarrollan en diferentes cursos de tiempo: a) la experiencia genera disfrute (sensación inmediata de placer); b) asociamos sensaciones externas (activación de los sentidos) y señales internas (sentimientos y pensamientos propios) con la experiencia, permitiendo predecir cómo deberíamos comportarnos para repetirlos; c) se asigna un valor a la experiencia placentera para que a futuro se pueda elegir entre variedad de experiencias y determinar cuánto esfuerzo estamos dispuestos a invertir, o cuánto riesgo estamos dispuestos a tomar para poder alcanzar el placer (Linden, 2012).

Por lo tanto, no se puede reducir todos los tipos de placeres a la activación de los circuitos y a la liberación de dopamina a pesar de que este proceso esté involucrado en casi todo lo que experimentamos como placentero. Pues este resultaría en un evento ausente de color y profundidad. Lo que hace atractivo y deseable al placer es que el ser humano lo adorna con la memoria, con las asociaciones, emociones y significados sociales, con la vista, los aromas, los sonidos, el tacto y el gusto. Los modelos que explican el placer a nivel de circuitos nos muestran lo necesario, pero no lo suficiente (Linden, 2012).

Es entonces necesario concebir al placer como a muchos otros aspectos del cuerpo humano que tienen una existencia dual, pues pueden ser a la vez orgánicos y sociales. Por ejemplo, se reconoce que las sensaciones físicas creadas por las emociones pueden estar en efecto fundamentadas en la biología aunque al mismo tiempo sean dependientes del contexto y el condicionamiento social. Así, la aportación sociológica ha situado a los placeres como construcciones socioculturales, ubicándolos en espacios, tiempos y discursos que varían ampliamente de cultura a cultura, haciendo de las formas en que buscamos y expresamos el placer, un fenómeno diverso y multifactorial (Buntun & Coveney, 2011).

Así el placer comienza a tomar formas socialmente aceptadas a través de prácticas descritas como cultas y civilizadas. Se espera que la gratificación de las necesidades instintivas e inmediatas sea postergada haciendo del placer una cualidad sublime. Entonces el placer físico ya no es requerido. La forma y naturaleza del placer comienza a ser capturada en palabras, creando catálogos específicos que se reducen a consumir únicamente lo suficiente para satisfacer la naturaleza corporal. De tal modo, se enfatiza el placer razonado y disciplinado (Bunton & Coveney, 2011).

El placer disciplinado es el fundamento de muchas iniciativas de salud pública. La limitación y restricción a partir de la razón se impone como forma segura ante lo impredecible de las demostraciones vulgares y emocionales de disfrute, siendo el placer obtenido a partir de la satisfacción que produce el autocontrol (Bunton & Coveney, 2011).

Sin embargo, en la historia se ha empujado a la construcción de los placeres a llegar un paso más allá. La negación de los placeres carnales y los placeres intelectualizados se utiliza como una herramienta de purificación total del cuerpo, negando sensaciones y necesidades naturales del cuerpo para aumentar la conciencia sobre él. Así, la dominación y conquista total sobre el cuerpo elevaría la mente (Bunton & Coveney, 2011).

Sin embargo, el placer no ha sido visto como algo negativo en todas las culturas ni en todos los tiempos. Este ha sido asociado con la espiritualidad por lo que ciertas celebraciones incluyen rituales que buscan alcanzar el éxtasis como una forma de regresar la experiencia sagrada a lo cotidiano, derivando en experiencias extáticas, colectivas y sensuales (Bunton & Coveney, 2011).

Así es posible que la sociocultura promueva más fácilmente algunos placeres, al mismo tiempo que censure otros en función de lo que sea considerado malestar o peligro. Los placeres pueden ser inteligibles como vicio o virtud, sin embargo las indulgencias no reguladas como la comida, el sexo, las drogas o el juego han demostrado activar los mismos circuitos cerebrales ubicados en el centro del placer que comportamientos considerados virtuosos como la meditación, el ejercicio voluntario, e incluso donar a la caridad. Por lo tanto, las formas en que el placer es representado, experimentado y

aceptado permite examinar algunas formas en que el poder y las relaciones sociales se reproducen (Bunton & Coveney, 2011).

## Placer Sexual

El placer sexual es uno de los placeres humanos que más intriga a las personas. Los silencios, tabúes, mitos y secretos que lo rodean hace que la curiosidad se refuerce; y no es solo lo que no se dice, la posibilidad que conlleva el experimentar las poderosas capacidades del cuerpo cuando se vive el placer con uno mismo o compartido, llama la atención e interés popular. Por ello, el placer necesita ser discutido. Su potencial trasciende las esferas de salud física, mental y emocional, llegando a trastocar la salud relacional, la felicidad, el entendimiento del cuerpo, la conexión con uno mismo y con otros; se revela en contra de la opresión y la discriminación, además de ayudar a sanar experiencias traumáticas (Rademacher & Hoskins, 2017).

El ejercicio de la sexualidad como fuente de placer (García, 2007) es un elemento consistente en la potencialidad de vivir, generar y compartir (Barrios, 2006) que está presente a lo largo de todo el desarrollo humano.

Desde la infancia, los individuos tienen la capacidad de experimentar placer. Aún en la etapa más temprana de la infancia, la estimulación de la piel y la excitación vinculada a muchos estados afectivos, engendran cierta magnitud de placer erótico (Freud, 1973). De tal forma, desde temprana edad los humanos nos comunicamos con el mundo exterior a partir de las sensaciones placenteras que se viven en el cuerpo y al mismo tiempo, al tocar el propio cuerpo, se crea una imagen del sí mismo (Corona & Ortiz, 2003). Así, el placer sexual es una fuerza motivacional humana tan poderosa que muchos han intentado definirla o explicarla.

Concretamente, el placer es definido por la Real Academia Española (2017) como goce, disfrute o algo que agrada. Es una satisfacción o sensación agradable producida por la realización de algo que complace e implica diversión y entretenimiento.

Sobre la misma línea, el placer se entiende como un sentimiento de felicidad, disfrute o satisfacción que se obtiene a partir de una actividad agradable. Es una gratificación sensual, entretenimiento frívolo y una fuente de deleite y alegría (Websters, 2014).

Biológicamente el placer sexual se manifiesta como las respuestas de los órganos ante las hormonas, sistema nervioso y flujo sanguíneo que interactúan con la actividad cerebral, con la imaginación y la memoria, y en conjunto juegan un rol complejo e importante en la experiencia sexual (Hull, 2008). Es considerado como un elemento de la fase de excitación y de orgasmo manifestado por sensaciones específicas producidas por activación psíquica o sistema neural cerebral, que mueve al individuo a la búsqueda de la experiencia sexual. Se incluyen las sensaciones percibidas por los genitales que desembocan después en el orgasmo (Hideroa, 2010).

Abramson y Pinkerton (2002) lo definen como las emociones evaluadas positivamente inducidas por la estimulación sexual; como una sensación positiva física y subjetiva; y más específicamente, como una experiencia emocional resultante de la estimulación de los genitales, pechos y otras zonas erógenas.

La perspectiva evolutiva plantea que el placer físico y sexual es un componente intrínseco y universal de la sexualidad humana (De la Garza, 2008). Desde esta visión, la sexualidad se entiende como algo natural que surge de la condición sexuada de la especie humana, arraigada en la biología, anatomía y fisiología corporal que generan la motivación sexual y posibilitan el goce, disfrute o placer sexual. Por consiguiente, la función evolutiva del placer sexual consistiría en motivar a los individuos a involucrarse en actividades sexuales específicas (coito) que pudieran resultar en la fecundación (Abramson & Pinkerton, 2002).

Al centrar sus argumentos alrededor de la reproducción como función primordial de la sexualidad humana, esta postura teórica ha sido acusada de reduccionista y heterocéntrica, pues para el caso de la sexualidad y sus derivados, persiste en basar sus explicaciones en la reproducción como meta y en la transmisión de información genética (Muñoz, 2013).

Sin embargo, la posibilidad de experimentar placer no se limita al sexo reproductivo. También puede satisfacerse por medio de una variedad de comportamientos sexuales no reproductivos como la masturbación que suele iniciar desde la infancia, hasta la actividad sexual en la vejez. Y no solo eso, la misma anatomía sexual humana está diseñada para el placer, de ahí que las mujeres cuenten con el clítoris, un órgano sexual cuya única función es producir placer; así como la existencia de múltiples zonas erógenas del cuerpo de hombres y mujeres (orejas, dedos de los pies, detrás de las rodillas, etc.) que en primera instancia no suelen interpretarse como sexualmente placenteras (Abramson & Pinkerton, 2002). Con base en ello, resulta equivocado que una dimensión tan limitada en su práctica como la reproducción, sea considerada la única función natural de la sexualidad humana (Linden, 2011; Abramson & Pinkerton, 2002).

Siendo así, la sexualidad humana ha pasado por una bifurcación funcional de manera que sirve al placer no menos que a la procreación. Así, examinar la base bio-evolutiva del placer sexual y su relevancia con la procreación, es importante para recalcar que placer y reproducción son distintos incluso en el nivel fisiológico (Abramson & Pinkerton, 2002).

No obstante, la sexualidad y su disfrute se siguen definiendo en el marco de prácticas heterosexuales y coito-céntricas. Si bien es cierto que el funcionamiento genital y fisiológico son componentes fundamentales del placer, es importante incorporar sus dimensiones individual, psicológica, relacional y social que son igual de relevantes en la experiencia su vivencia, pues el placer no solo es un evento bio-fisiológico, también es un estado afectivo positivo generado por la estimulación sexual; es subjetivo e individual y varía en función del estado físico y psíquico de la persona, del tipo de compañía, de las emociones y las sensaciones involucradas (Rodarte, 2010).

Así, el enfoque evolutivo omite aspectos críticos e importantes de lo que es el placer sexual. Si bien es cierto que el placer es un sentimiento, una sensación y una experiencia subjetiva (Abramson & Pinkerton, 2002), es necesario remarcar que el placer no queda ahí, incluso con la integración de las definiciones anteriores, queda

pendiente abordar las prácticas y actividades específicas que se llevan a cabo para acceder al placer más allá del coito vaginal, el rol de la imagen corporal, el efecto de las normas, las creencias, los estereotipos, etc; es decir, todo aquello que entra en juego ante un fenómeno multidimensional como la sexualidad.

Es cierto, el papel crucial fisiológico en la experiencia del placer sexual es innegable. Nuestro cuerpo está diseñado para experimentar placer. Durante y después de la estimulación de los genitales y zonas erógenas, las señales sensoriales se envían directamente al cerebro, pero estas no son inherentemente agradables, es hasta que se interpretan como sensaciones en efecto sexuales y placenteras, que el cuerpo es capaz de experimentar plenamente el placer físico y la explosividad del orgasmo (De la Garza, 2008).

### **Placer, orgasmo y respuesta sexual humana**

El placer sexual puede implicar el orgasmo, incluso para el discurso popular comercial, es evidencia indiscutible de que la experiencia sexual ha sido placentera. Empero, el placer sexual no está siempre directamente relacionado con la excitación o el orgasmo (Rademacher & Hoskins, 2017). Reconocer que la sexualidad es variada y no en todas las ocasiones es una actividad orientada al logro de una meta específica, permite cuestionar las interpretaciones que se han hecho del placer con base en un modelo progresivo lineal que va del deseo a la actividad, finalizando en el orgasmo (McClelland, 2012).

El enfoque en las respuestas fisiológicas producidas por la estimulación y actividad sexual se debe en gran parte al modelo de ciclo de la respuesta sexual humana propuesto por Masters y Johnson (1966) que al día de hoy se mantiene como el método más común para describir lo que se considera una experiencia sexual saludable y normal, ya que se ha establecido como la base para estudiar y medir la salud sexual debido a su innovadora aportación en el desarrollo de criterios diagnósticos de las disfunciones sexuales (McClelland, 2012). Sin embargo, las señales físicas de excitación



no siempre significan que una persona está experimentando placer sexual (Rademacher & Hoskins, 2017).

Linden (2011) menciona que se observó en un estudio de laboratorio donde se expone a hombres y mujeres de diferentes orientaciones sexuales a estímulos visuales eróticos, y se miden las respuestas subjetivas y objetivas de excitación (precisadas por la erección, lubricación y vasocongestión vaginal) que para los hombres heterosexuales, existe una coincidencia entre las respuestas genitales objetivas y las apreciaciones subjetivas de excitación percibida. Empero, para las mujeres lesbianas, heterosexuales y hombres bisexuales la respuesta subjetiva de excitación y sus respuestas genitales no corresponden entre sí. Se identifica que particularmente para las mujeres, sus genitales responden a una amplia gama de estímulos visuales, pero no en todas las situaciones reportan que les sea excitante. El cuerpo responde, pero la mente no lo registra como tal.

Esto puede deberse a que excitación y placer sexual no son lo mismo. La excitación se refiere a la responsividad del cuerpo ante ciertos estímulos que pueden ser interpretados como sexuales. El Modelo de Control Dual (Janssen & Bancroft, 2007, Bancroft, Graham & Janssen, 2009) propone que toda respuesta sexual involucra una interacción y balance entre procesos excitatorios e inhibitorios. Explica que la mayoría de las funciones cerebrales involucran procesos inhibitorios y excitatorios mediados por características individuales psicológicas y neurofisiológicas, que están influidas por aspectos genéticos y de aprendizaje. Con esta propuesta pretende proveer de un marco conceptual que ayuda a organizar el pensamiento acerca de las complejidades del comportamiento humano, la psicología y neurofisiología subyacente, así como la forma en que estos mecanismos interactúan con factores culturales y sociales. La forma en que el cuerpo de cada individuo responde varía ampliamente, por lo que se desarrolló un modelo para explicar cómo es el proceso para que una persona responda sexualmente.

Sin embargo, como se mencionó previamente, las personas con pene pueden experimentar erecciones sin necesariamente percibir e interpretar sensaciones placenteras y aún con más frecuencia, las personas con vulva pueden experimentar

hinchazón o lubricación sin sentir placer. Por lo mismo, puede ser problemático y contraproducente usar la excitación genital como la única medida de placer (Rademacher & Hoskins, 2017).

Pese a ello, el orgasmo se ha consolidado como la representación manifiesta del placer, aunque continúa eludiendo ser definido, haciendo que las conceptualizaciones e interpretaciones del mismo varíen ampliamente. Kinsey (1948,1953) lo definió como una descarga de tensiones neuromusculares en el apogeo de la respuesta sexual. Es una respuesta intensa y agradable a la estimulación física genital y no genital. Son sensaciones crecientes de placer corporal y excitación hasta llegar a un punto cúspide de intensidad que libera tensiones y genera una sensación de satisfacción, bienestar y relajación, acompañado de contracciones rítmicas involuntarias de los músculos (Komisaruk, Beyer, Whipple, 2008). Así el orgasmo se entiende como una experiencia con componentes sensoriales y afectivos/emocionales/gratificantes, en la que se percibe como en toda experiencia sensorial, que las cosas se integran en un todo (Linden, 2011).

Contrario a lo que se supone, la experiencia del orgasmo no es diferente entre los sexos. Cuando se le pide a hombres y mujeres que describan por escrito las sensaciones que viven durante el orgasmo, y que posteriormente expertas y expertos evalúen los escritos con la intención de determinar el sexo del autor de dicha descripción, no se consigue resolver cuáles han sido escritas por mujeres y cuáles por hombres, ya que las respuestas son muy similares. Lo único que se ha logrado concluir es que posiblemente las sensaciones como los espasmos musculares, el alivio, la euforia, la creciente tensión y la posterior relajación que ambos sexos experimentan durante el orgasmo, son tan similares porque la espina dorsal y el cerebro se encuentran conectados con el clítoris y el pene por la misma ruta nerviosa. El clítoris y el pene siendo las estructuras que más se asocian con el orgasmo, se originan del mismo tejido durante el desarrollo del embrión. (Komisaruk, Beyer, Whipple, 2008).

Al final, el orgasmo sucede en el cerebro, no entre las piernas y a pesar de que se manifieste, requiere de mucho más para interpretarse como placentero. Por ejemplo, existen áreas discretas del tálamo donde la estimulación con un electrodo puede inducir

orgasmos con todas sus propiedades fisiológicas distintivas como el incremento del ritmo cardiaco, contracciones musculares, etc. y a pesar de ello no se reconocen como sensaciones placenteras (Linden, 2011). De suerte que la importancia que se le atribuye al orgasmo varía ampliamente y no para todas las personas resulta ser central para evaluar la calidad de sus experiencias sexuales (Frith, 2013; Opperman, Benson & Milhausen, 2013; Potts, 2000).

Así, tomar como referente al orgasmo para medir el placer sexual descansando una vez más en la idea de que la respuesta sexual humana normal y saludable, es la propuesta por el modelo lineal de Masters y Johnson (1966), resulta problemático. No se puede seguir asumiendo que si cada una de las etapas descritas está presente (excitación, meseta, orgasmo, resolución) la experiencia será disfrutada, pues este modelo no hace mención explícita del placer (Rademacher & Hoskins, 2017; McClelland, 2012).

Por ello, los modelos de respuesta sexual humana continuamente son cuestionados y modificados, el aporte de Kaplan (1979) fue introducir la dimensión del deseo sexual, sin embargo deseo y placer no son lo mismo pues si los signos de excitación física no son respuestas deseadas, no se percibirá entonces placer de ellas. El deseo es crucial para conectar la experiencia física de excitación con el placer sexual. Pese a ello, Kaplan tampoco menciona al placer explícitamente en su modelo.

Además, a pesar de que se integren fases adicionales a los modelos, se encuentran dificultades al intentar aplicarlos a la experiencia sexual de las mujeres. Al final, la mayoría de los modelos se centran en las respuestas genitales y con todo y los indicadores tradicionales de deseo, fantasías, frecuencia de actividad, y necesidad de autoestimulación, etc. terminan por ignorar componentes importantes asociados a la experiencia sexual femenina como la intimidad, confianza, imagen corporal, capacidad de sentirse vulnerable, respeto, comunicación, afecto y el placer sensual del tacto (Lieblum, 1998; Tiefer, 1991; Basson, 2000).

Basson (2000) propone un modelo no lineal con factores emocionales y relacionales en el que entre sus muchas aportaciones acuña el concepto de deseo

reactivo. Este puede no estar presente antes de empezar la interacción sexual sino que surge una vez que se ha iniciado la actividad sexual. También destaca que la experiencia subjetiva de excitación no siempre está conectada a señales físicas en los genitales. Congruente con lo mencionado previamente sobre que los hombres reportan una concordancia más alta entre la experiencia física de la excitación, y la experiencia subjetiva de estar excitado en comparación con las mujeres. Así, Basson hizo una importante aportación al dar voz a las particularidades de la experiencia de placer femenino del mismo modo como lo hicieron Masters y Johnson (1966), cuando destacaron la capacidad de las mujeres para tener múltiples orgasmos, además de señalar que 80% de los orgasmos femeninos no necesitan de la penetración sino que dependen de la estimulación de la estructura interna y externa clítoris, hace de estos modelos propuestas revolucionarias.

No obstante, el placer como componente aparentemente obvio, aún no es suficientemente mencionado de forma concreta en los modelos de respuesta sexual. Quizá esto se deba al énfasis que se le da a los modelos médicos sumado a la ambigüedad del concepto, ya que el placer es una experiencia compleja para ser delimitada, por lo que no queda más que recurrir a dar énfasis a los aspectos físicos, que son más susceptible a ser medidos, descritos y explicados (Rademacher & Hoskins, 2017).

Por lo tanto, conocer los significados que se construyen en torno al placer sexual, resulta indispensable para conectar dichas respuestas fisiológicas con las interpretaciones positivas que permitan la evaluación subjetiva de disfrute. La forma en que las personas se comportan en determinadas situaciones está mediada por lo que dicha experiencia signifique para sí. Al tener los significados una función mediadora entre el objeto y las conductas (Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957), el hecho de que no exista claramente una definición integral representa un aspecto crucial en cuanto a los conocimientos que se adquieren sobre el placer sexual, las experiencias que se tienen y las interpretaciones que se hacen (Trejo & Díaz Loving, 2017).

## Género, placer y satisfacción sexual

Existe una brecha significativa entre los reportes sobre las experiencias sexuales placenteras donde los hombres están disfrutando mucho más de los encuentros sexuales, mientras que las mujeres presentan cuantiosas dificultades para acceder al placer (Mintz, 2017). Es decir, la experiencia del placer es diferente para hombres y mujeres.

De tal forma, es necesario destacar la influencia que el género tiene sobre la sexualidad y sus manifestaciones, pues en el campo de la sexualidad es una de las áreas en la que mujeres y hombres se sienten más presionados a recrear los roles de género (Sanchez, Crocker, & Bioke, 2005; McClelland, 2012).

La adhesión a las normas de género afecta la pasividad sexual, asociada a índices bajos de excitación, funcionamiento sexual y satisfacción, además de relacionarse con niveles mas bajos de placer sexual (Sanchez et al, 2005). Las normas de género afectan incluso los aspectos que hombres y mujeres priorizan cuando evalúan sus propios niveles de satisfacción sexual (Impett & Peplau, 2003; McClelland 2012).

Por lo general, para las mujeres las normas de género enfatizan sus capacidades emocionales afectando su inversión física en el placer. Por ello pueden llegar a considerar que su propia satisfacción no es lo más importante en sus encuentros sexuales, y tienden a priorizar la experiencia del orgasmo de sus parejas como consideración de su propia satisfacción (McClelland, 2011). Por lo mismo, las expectativas que plantean en torno la satisfacción que deberían experimentar en sus encuentros sexuales son bajas (Carpenter 2010; McClelland 2010, Orenstein, 2013), y la ausencia de placer u orgasmo no implica un elemento crucial para su evaluación. Es decir, les satisface cumplir con el rol de satisfacer y la cercanía emocional, tal como la norma lo indica (Tiefer, 2001; Laumann, Gagnon, Michael & Michaels, 1994; McClelland, 2011). Esto es congruente con lo planteado por Bozón, Gayet & Barrientos (2009), sobre las interpretaciones que hacen las y los sujetos de sus experiencias sexuales, explicando que es entre las mujeres que hay una predominancia del modelo denominado *de la sexualidad conyugal*, en la que diferentes aspectos de su sexualidad quedan al servicio

de la construcción de pareja y conciben su cuerpo para el otro, mientras que los hombres lo hacen para sí mismos (Benavente y Vergara, 2006).

Por el contrario, cuando los hombres evalúan sus niveles de satisfacción priorizan el orgasmo y su experiencia corporal. Definen su satisfacción en términos de frecuencia de coito a la par de su deseo sexual. Consideran que su orgasmo es parte esencial de su satisfacción sexual y les satisface ser quien proporcione placer a su pareja (Laumann et al. 1994; McClelland, 2011).

La satisfacción sexual se entiende como la evaluación global que una persona hace de la cuota y calidad de su vida sexual con base en aspectos personales, interpersonales y situacionales (García, 2007). Es una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la relación sexual (Lawrence & Byers, 1995). Entonces, se entiende de forma general como el grado en que una persona está feliz con el aspecto sexual de sus relaciones (Sprecher & Cate, 2004), lo que depende en gran medida de las expectativas que se tienen en torno a aspectos sexuales y el grado en que la actividad sexual coincide con las expectativas propias (DeLamater, 1991).

Por lo tanto, el placer en sí mismo puede ser un criterio de consideración para determinar la satisfacción sexual, sin embargo no es el único. Así, el placer se concibe separado de un estado general de satisfacción (Hierro, 2001). Entonces, puede existir placer sin satisfacción y satisfacción sin placer.

Considerando el efecto de las normas de género sobre las evaluaciones de la satisfacción sexual, la socialización desigual entre los sexos y las dinámicas de poder que surgen en las relaciones heterosexuales, utilizar a la satisfacción como parámetro de medida del placer sexual puede ser engañoso (Tiefer, 2001; McClelland, 2011).

Sin duda, el rol del género en la experiencia del placer es relevante, pero para facilitar el desarrollo de un discurso integral del placer, se requiere atender las desigualdades de género sin acaecer en una “guerra entre sexos” (Beasley, 2008). Reconocer las desigualdades en derechos y distribución de poder entre los géneros, no

deberá posicionar a la mujer como figura de vulnerabilidad.

### **Sexualidad peligrosa, sexualidad placentera**

Posturas modernistas hacen una división categórica de los géneros y de manera radical, postulan que el poder ejercido de lo masculino a lo femenino es hegemónicamente abusivo, y aunque en efecto su estatus privilegiado le brinda acceso al placer sexual, este placer se traduciría únicamente en opresión. En contraste, el placer femenino se entiende como gentil y místico, dejando a las mujeres heterosexuales como figuras pasivas a quienes incluso el placer no les interesa ya que se encuentra, bajo el yugo del deseo sexual masculino (Beasley, 2008).

Si bien es cierto, la doble moral sexual hace una consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales, que acepta el ejercicio de la sexualidad de los hombres para obtener placer pero no que las mujeres lo hagan y así, consumir la sexualización del poder con base en el control del placer sexual femenino, una visión modernista de penes predadores y vulvas destinadas a ser agredidas, enmarca a los discursos del placer en una serie de significados que equiparan al sexo con el peligro (Beasley, 2008).

Este discurso sexo = peligro limita el análisis del placer. En lugar de ofrecer alternativas que permitan la vivencia del placer, ensombrece las problemáticas en las que ambos géneros están inmersos por el simple hecho de que el placer en sí mismo, sea percibido como algo negativo (Beasley, 2008).

Así, es evidente como tanto los discursos comerciales como los académicos y de salud sobre la sexualidad, se ven permeados por la visión sexo = peligro (Beasley, 2008). La investigación tradicional sobre sexualidad muestra una clara tendencia en preocuparse por temas de salud pública como la prevención de embarazos no deseados, violencia y coerción sexual, transmisión de ITS/VIH, el comercio sexual (deFur, 2012) y las disfunciones sexuales (García, 2007).

Por ello, surge un modelo de salud preventiva que marca la diferencia con la visión negativa en la que se enmarca la sexualidad, buscando enfatizar una mirada más holística e intentando ampliar los significados de la salud mas allá de atender lo que está mal o enfermo con el cuerpo (Beasley, 2008).

La atención casi exclusiva a temas de riesgo y enfermedad, aunque sumamente relevantes para el mantenimiento de la salud sexual, oscurece el rol del placer sexual como materia de salud pública, pues la salud sexual no involucra solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o dolencia; la salud sexual también representa una aproximación positiva y respetuosa a la sexualidad y las relaciones sexuales, así como la posibilidad de experimentar placer y seguridad sexual (Organización Mundial de la Salud, 2006).

La relevancia de integrar al placer de esta manera, parte de una visión posmodernista “pro sexo” que surge para rechazar la mirada maternal y sexualmente represiva que colocaba a las mujeres como sujetas sexualmente pasivas. Además, procura enmarcar a la sexualidad desde una definición de salud que no solo considera aspectos físicos y mentales sino también la considera como un aspecto social, y va un paso más allá definiendo la salud sexual de forma afirmativa, enfatizando el bienestar sin enfocarse únicamente las cualidades negativas (Beasley, 2008).

La Organización Mundial de la Salud Sexual (1999) destaca al placer sexual como un derecho sexual fundamental, incluyendo al autoerotismo y enfatizando el rol del placer como una fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual. Por lo tanto, la investigación, los programas, los servicios y las políticas públicas deben enfatizar los aspectos placenteros y seguros del ejercicio de una sexualidad plena (SIECUS, 2005; García, 2007).

Así se marca un giro importante al atribuir valor al placer sexual como un componente estratégico de las propuestas educativas en sexualidad en América Latina y el Caribe. Este giro produce efectos directos en los diseños de programas de educación sexual. Influidos por la “Declaración de los Derechos Sexuales” emanada de la Asociación Mundial de Sexología en 1997, se emprende la integración del placer como



lo plantea en su artículo 5. “El derecho al placer sexual. El placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual” (Boccardi, 2016).

Sin embargo la realidad es que al día de hoy, en los materiales didácticos, son muy escasas las instancias donde el placer sexual aparece tematizado (Boccardi, 2016). Se continua utilizando el miedo y el énfasis en el riesgo como un intento por incitar a las personas a practicar sexo protegido, aunque se haya demostrado que esta aproximación enfocada en los aspectos negativos de la sexualidad resulta ser limitante (Higgings & Hirsch, 2007; Philpott, Knerr & Boydell, 2006).

Se percibe como un riesgo que al reconocer al sexo como placentero se pueda malinterpretar como la incitación a comportamientos inseguros y de prácticas de riesgo (Kelly, 2005). Esto problematiza las discusiones en torno al placer, haciendo que los agentes de cambio como los profesores e investigadores se sientan incómodos al discutir temas relacionados con el disfrute (Ingham, 2005; Kelly, 2005).

No hay que olvidar que el placer mejora la salud sexual, refuerza el sistema inmune, reduce el estrés, tiene un efecto positivo en la salud mental y emocional, ayudando a contrarrestar estados de dolor, depresión o tristeza (Rademacher & Hoskins, 2017), además mejora la calidad de las relaciones interpersonales. Por ello, comprender los propios sistemas de placer facilita comunicar y compartir con otros, contribuye a la satisfacción en las relaciones y profundiza las conexiones, lo cual también incrementa el bienestar individual (Rademacher & Hoskins, 2017).

Conforme las personas aceptan su derecho al placer, no solo se enriquecen sus vidas sexuales, se desarrolla la autonomía, el autoconocimiento, autoconfianza y el amor a sí mismos se intensifica. El placer sexual es poderoso, ya sea experimentado en solitario o en compañía (Rademacher & Hoskins, 2017).

La búsqueda de placer subyace marcadamente al comportamiento sexual y tiene un rol central como motivador de la actividad sexual humana (Abramson & Pinkerton, 2002; Randolph, Pinkerton, Bogart, Cecil & Abramson, 2007). Además, debido a que la

capacidad de experimentar placer sexual comprende un componente importante de la sexualidad humana (Wakeman, 2013), ignorar al placer en los discursos sobre la sexualidad puede tener serias implicaciones en la forma que estudiamos y entendemos la sexualidad.

Aunque la función fisiológica es parte importante del rompecabezas, no siempre es lo que más les preocupa a las personas, por lo que es necesario integrar la consideración de que el placer puede estar presente en cualquiera de las etapas de la respuesta sexual humana, y que los individuos tienen la capacidad de determinar si están conformes con los momentos y formas en que se manifiesta el placer (Rademacher & Hoskins, 2017).

## 2. Perspectivas Teóricas sobre la Sexualidad

En el estudio del placer sexual se ha desenlazado una importante bifurcación que tienen origen en el marco epistemológico que da forma a las aproximaciones que se utilizan para estudiar y comprender la sexualidad. De tal manera, la forma en que actualmente se entiende la sexualidad, puede englobarse en dos grandes categorías: por un lado está la perspectiva esencialista donde la sexualidad se entiende como parte básica e integral del ser humano, relativamente instintiva y fija; y por el otro, la perspectiva construccionista explica la sexualidad como el resultado de una diversidad de prácticas, negociaciones y significados de las fuerzas sociales y sus historias, capaz de ser modificada (Amuchástegui & Rodríguez, 2005; James, 2016; DeLamater & Hyde, 1998; Wellings 2012).

Mientras que pocas de las perspectivas teóricas de la sexualidad sostienen una visión extremista hacia cualquiera de estos dos paradigmas, sí varían ampliamente en torno al relativo énfasis que hacen para intentar resolver el debate naturaleza vs. crianza (Wellings, 2012). La tarea aquí es examinar cada una por su utilidad al estudio del placer sexual e identificar la perspectiva que aporte mayor parsimonia a la configuración de un modelo psicosocial explicativo del placer sexual.

### Teorías esencialistas: la sexualidad instintiva

Teorías esencialistas sostienen que las formas de expresión sexual son en su mayoría fijas, innatas e instintivas, que la sexualidad está determinada por fuerzas biológicas, a pesar de que factores situacionales y ambientales pudieran levantar variaciones (Wellings, 2012).

En los escritos de finales del siglo XIX, la visión predominante sobre el estudio de la sexualidad consistió en concebirla como una ciencia que observa las leyes naturales; tuvo su origen en la biología y psicología. El objetivo era descubrir una sola e

incuestionable verdad atemporal sobre la sexualidad. Cromosomas, hormonas y energía psíquica o compulsiones inconscientes, fueron los componentes básicos para explicarla (Wellings, 2012).

En el centro de este paradigma, se entiende a la sexualidad como natural, enfocada principalmente a la reproducción de la especie y por lo tanto los genitales y sus usos representan un rol crucial. Así el coito genital heterosexual sería objetivo central a partir del cual se interpretará el comportamiento de las personas. Los deseos y las prácticas sexuales determinan la identidad y expresan la esencia individual fundamentada en la disposición biológica (Amuchástegui & Rodríguez, 2005).

Lo que antes del siglo XVIII era un pecado, a partir del siglo XIX fue señalado como anormal. Fueron las ciencias humanas nacidas en este siglo como la psicología, la sexología y la psiquiatría quienes sistematizaron al pecado traducido a los criterios de normalidad y anormalidad (Amuchástegui & Rodríguez, 2005).

Se desarrolla una *scientia sexualis* (Foucault, 1976) con el propósito de aproximarse a diversos aspectos asociados a la sexualidad (Amuchástegui & Rodríguez, 2005). Esto lleva a que entonces la sexualidad se observe como un objeto de la ciencia que mediante técnicas establecidas, produce discursos sobre el sexo avalados por las instituciones médicas, sólo entonces pudiendo ser considerados verdaderos, lo cual termina generando relaciones de poder que se sustentan entre lo que se considera normal y anormal (Alcántara & Amuchástegui, 2004). Esta forma de entender a la sexualidad pone de relieve cómo el sexo es entendido cual fuerza natural abrumadora, que necesita ser contenida y controlada para permitir el funcionamiento ordenado de la sociedad (Wellings, 2012).

La idea de que el sexo está impulsado por fuerzas biológicas se extiende hasta mediados del siglo XX, con la publicación de los estudios de Alfred Kinsey sobre las prácticas sexuales de hombres y mujeres en Estados Unidos (Kinsey et al., 1948; 1953). Aunque descartaba el rol determinante de las hormonas sobre la respuesta sexual, su enfoque seguía siendo esencialmente naturalista, sin embargo, al día de hoy representa

la base con que muchos entienden y estudian el comportamiento sexual humano (Wellings, 2012).

En cuanto a los dominios abarcados que predominan en este paradigma, en el campo de la investigación en torno a la calidad de las experiencias sexuales, se encuentran estudios que homologan el placer con el funcionamiento sexual, específicamente atendiendo la frecuencia y/o satisfacción con las diferentes áreas de la respuesta sexual humana como el deseo, la excitación, el orgasmo, la erección y eyaculación (Zurbriggen & Yost, 2012; Carpenter, Janssen, Graham, Vorst & Wicherts, 2008; Beggs, Calhoun, Wolchik, 1987; Rodarte, 2010; Derogatis, 1978; McCabe, 1994; Hoon, Hoon, Wineze, 1976, Buquet, 2000).

Al día de hoy, la sexología representa uno de los principales mecanismos que fortalecen la visión esencialista de la sexualidad. Desde esta disciplina, se intenta explicar procesos complejos como en este caso el placer, postulando que posee una supuesta esencia o verdad interna única, básica y uniforme (Weeks, 1993). Desde el enfoque esencialista de la sexualidad, se supone que el sexo presenta “un mandato biológico” básico que presiona contra la matriz cultural y debe ser restringido por ella (Weeks, 1998).

### **Perspectivas psicoevolutivas y sociobiológicas**

Estas perspectivas proponen que paralelamente a la selección natural, se da un proceso de selección sexual menos severa que la primera, pues nunca termina en la muerte del menos apto. En el caso de la selección sexual, su objetivo principal es la sobre vivencia de la especie por medio de la selección de aquellos individuos que demuestren un mayor éxito reproductivo. Postula que algunas características físicas de los individuos que en otros casos no serían congruentes con lo requerido para que se de exitosamente la selección natural, se han desarrollado como respuesta a una selección sexual con el mismo objetivo de garantizar la supervivencia de la especie. Por ejemplo, las diferencias entre caracteres sexuales primarios, relacionados con la facilitación del coito, y las diferencias en los caracteres sexuales secundarios, destinados a la atracción

entre sexos. De tal manera, estas perspectivas se enfocan prioritariamente en las diferencias entre los sexos y cómo dichas diferencias facilitan que se desarrollen evolutivamente estrategias para la competencia intra e inter especies. En consecuencia, los individuos compiten entre ellos por el acceso a la pareja más atractiva evolutivamente.(Buss, 2005).

Dada la necesidad de interactuar con otras y otros individuos para que dicha selección sexual se pueda dar, se entiende ( que el comportamiento sexual también es un comportamiento social. Así, la sociobiología se encarga de la aplicación de la biología evolutiva para entender el comportamiento social animal, incluyendo el humano (Barash, 1982). Por lo tanto la sociobiología, como parte de estas perspectivas, procura observar el comportamiento en otras especies para identificar patrones de comportamiento sexual que han evolucionado en los humanos (Hyde & DeLamater, 2008). en esta línea, para entender entonces el comportamiento sexual humano, se han desarrollado teorías como la *teoría de la inversión parental* (Trivers, 1972) que sugiere sugiere que el tiempo, energía y recursos invertidos en el cuidado de la descendencia varía entre hombres y mujeres, y regula las diferentes formas de conducta sexual. Usualmente es la mujer quien invierte biológicamente más, pues produce un óvulo cada mes; además tiene que gestar, parir y alimentar a su descendencia. Por el contrario, ya que los hombres producen constantemente espermatozoides tienen la posibilidad de buscar diferentes parejas sexuales y no se ven limitados biológicamente; tampoco se embarazan, por lo que pueden eludir el cuidado de los hijos facilitando tener múltiples parejas sexuales, también tienden a rechazar el compromiso emocional y las relaciones afectivas. En contraste, las mujeres tienden a buscar relaciones donde haya compromiso y fidelidad para que se mantengan los cuidados a largo plazo.

Por su parte, la psicología evolutiva se enfoca en los mecanismos psicológicos suponiendo que si el comportamiento sexual evolucionó como respuesta a las demandas de la selección natural, es plausible que las estructuras cognitivas y emocionales hayan evolucionado a la par. Una de las formas en que esto se ve manifestado es a través de las *estrategias sexuales* que hombres y mujeres han desarrollado. Es decir, el

comportamiento sexual variará en función del tipo de relación que se busque establecer (Hyde & DeLamater, 2008).

Se ha encontrado consistentemente que los hombres tienden a presentar estrategias sexuales de corto plazo y las mujeres de largo plazo. Sin embargo, también existen datos que hombres y mujeres son muy similares en sus estrategias de emparejamiento, ambos prefieren relaciones a largo plazo (Pedersen, Miller, Putchabhagavatula & Yang, 2002). Esto ha obligado a la psicología evolutiva a revisar a profundidad sus hallazgos y actualizarlos más allá de comparaciones por sexo, así se ha ampliado su alcance a estudios transculturales.

Estas perspectivas han sido criticadas por su determinismo biológico (Muñoz, 2013) y porque tienden a asumir que las diferentes formas de manifestar su sexualidad son universales por ser el comportamiento sexual un resultado evolutivo. Sin embargo la mayoría de sus datos provienen de muestras occidentales, de niveles educativos altos, de regiones industrializadas y nivel socioeconómico alto por lo que no es posible saber si estos resultados son aplicables a otras personas en otras sociedades (Henrich, Heine & Norenzayan 2010; Hyde & DeLamater, 2008).

Cabe destacar que hoy en día, la mayoría de los teóricos evolutivos reconocen que la reproducción ya no es el tema central alrededor del cual hombres y mujeres moldean sus comportamientos sexuales. Con el incremento de la efectividad en los anticonceptivos y nuevos paradigmas para pensar el comportamiento sexual humano, la sexualidad ha evolucionado en los seres humanos para cumplir funciones distintas a las relacionadas con la procreación (Wellings, 2012).

De tal manera, mecanismos psicológicos que en un momento histórico tuvieron que adaptarse para facilitar dichos procesos evolutivos, se activan ahora en ambientes modernos que son ampliamente diferentes a los ambientes ancestrales. Por lo tanto, resulta insuficiente explicar un fenómeno tan subjetivo y dinámico como el placer sexual desde perspectivas teóricas que se sustentan primordialmente en los mecanismos y funciones del cuerpo. La complejidad con que las personas elaboran la evaluación de sus experiencias sexuales y la determinación de su calidad de vida sexual placer y la

sexualidad en general contienen una alta carga de aspectos subjetivos como las emociones, las cogniciones, las creencias, actitudes e interacciones sociales, aspectos que algunas teorías psicológicas han tenido la posibilidad de explorar.

## Teorías psicológicas

Junto con la sexología, la disciplina psicológica ha sido la fuente de muchas de nuestras ideas acerca del sexo (Seidman, 2006). Cuatro de las principales teorías psicológicas son relevantes para la sexualidad. El psicoanálisis, la teoría del aprendizaje, la teoría del intercambio social y la teoría cognitiva.

### Teoría psicoanalítica

La teoría psicoanalítica planteada originalmente por Freud, se basa en la conjetura de que parte de la personalidad humana es inconsciente (Hyde & DeLamater, 2008) y representa de forma primordial una fuerza motivadora del comportamiento humano afectivo y social (López & Fuertes, 1997). Freud creía que la sexualidad humana descansaba en su biología y pretendía descubrir las raíces del comportamiento humano, en los deseos e impulsos sexuales que consideraba moldean los sentimientos y conductas (Seidman, 2006).

La energía sexual está presente a lo largo de toda la vida, y para formar la personalidad adulta, evoluciona a través de diferentes etapas (oral, anal, fálica, latencia y genital) con la mediación de tres instancias psíquicas (ello, yo, superyó). La pulsión libidinal existe para satisfacer las necesidades corporales en busca de la liberación de dicha energía que produciría placer y satisfacción (González Núñez, 1998). Entonces, los patrones de comportamiento de los adultos se basan en un plan establecido en los primeros años de la vida (Wellings, 2012).

Cuando no se logran resolver de manera satisfactoria los conflictos del desarrollo, la energía sexual se transforma en sublimación del objeto de gratificación en formas socialmente deseables. La gratificación libidinal de manera genital en la adultez sería



considerado entonces el comportamiento sexual "normal". En otras instancias, cuando los objetos de gratificación infantil no evolucionan o la satisfacción de los deseos sexuales está acompañada de emociones negativas, se convierte en perversión o neurosis (Sánchez Bravo, 2001).

Así, para esta teoría, la represión de algunos impulsos sexuales es la causa del desequilibrio psicológico y la neurosis. Se catalogaron y describieron múltiples comportamientos sexuales como "normal" y "anormal" para identificar la patología sexual utilizando terminología como "perversiones", "aberraciones" y "desviaciones" (Wellings, 2012). La característica definitoria de la anormalidad sexual era la desviación del coito heterosexual basado en el amor y la monogamia. A pesar de haber planteado estas ideas, Freud estaba en desacuerdo con las posturas del momento histórico en torno al instinto sexual, que se entendía como exclusivamente con fines reproductivos; para Freud la sexualidad estaba orientada al placer (Seidman, 2006).

Empero, es una perspectiva teórica que ha sido fuertemente criticada debido a las problemáticas metodológicas que presenta, por haber sido desarrollada únicamente con base en los pacientes que Freud atendía en su consultorio a partir de los cuales estableció generalizaciones. Además se considera una teoría androcentrista que clasifica a las mujeres como inferiores por no tener pene, idea que fue más tarde confrontada por Karen Horney (1967) con el concepto de envidia del útero, fundamentada en que ellos no tienen la capacidad reproductiva que tienen las mujeres. También se critica el énfasis heterosexual que hace al plantear que el orgasmo vaginal, era la única forma de placer maduro al que podían acceder las mujeres, subestimando el placer generado por la estimulación del clítoris, el principal órgano de placer para las mujeres (Hyde & DeLamater, 2008).

La perspectiva psicoanalítica continúa presentando a la sexualidad como un impulso animal, que aunque puede ser regulado por la cultura para cumplir sus intereses socio-políticos, persiste en determinar estándares de normalidad-anormalidad. Si bien hace una gran aportación al considerar la experiencia personal y el contexto cultural en la construcción de significados que se le da a la sexualidad, termina por establecer a

dichas experiencias como determinantes de estructuras mentales que generan impulsos que están fuera del control consciente del individuo. En el caso que nos compete, el placer sexual quedaría entonces supeditado a un instinto, conocido en esta teoría como el instinto de vida, cuando sus diferentes manifestaciones han demostrado que no solo corresponde a un instinto, sino también cumple una muy importante función como reforzador de aprendizajes sustanciales.

### Teorías del aprendizaje

El *condicionamiento clásico* describe las raíces del comportamiento sexual a partir del repetido apareamiento de un estímulo condicionado con otro estímulo incondicionado. De acuerdo a esta teoría, después de que esto suceda muchas veces, el estímulo condicionado podrá presentarse sin el estímulo incondicional y evocará la respuesta original (Hyde & DeLamater, 2008). La excitación sexual ha sido demostrada bajo esta perspectiva por medio de la presentación de un amplio rango de estímulos que después de una repetida exposición, dejan de ser neutrales y adquieren significado sexual (García, 2007). El condicionamiento clásico ha sido útil para explicar fenómenos sexuales como los fetiches (Hyde & DeLamater, 2008).

Por medio del *condicionamiento operante* explica que ciertas recompensas apareadas con comportamientos específicos, generarían un incremento en la frecuencia o probabilidad de que un comportamiento se repita, por lo que dichas recompensas son llamadas reforzadores. En contraste, el castigo apareado a una conducta específica llevaría a anular dicha conducta en situaciones donde sería esperado observarla (Hyde & DeLamater, 2008). Así, las consecuencias que los individuos experimentan a partir de algún refuerzo o castigo, explicaría la presencia o ausencia de la mayoría de los comportamientos sexuales humanos (García, 2007). Existen ciertas recompensas que funcionan como reforzadores primarios como la comida y el sexo, por lo que el comportamiento sexual tiene un doble rol en el contexto de esta teoría, ya que puede funcionar en sí mismo como un reforzador positivo a la vez que puede ser recompensado o castigado (Hyde & DeLamater, 2008).

La teoría del *aprendizaje social* además de utilizar los conceptos de reforzador y castigo, enfatiza la importancia de la actividad cognitiva como la anticipación, pensamientos y planeación, así como el aprendizaje por observación. Para explicar el rol de estos aspectos, integra procesos como la imitación y la identificación. Una vez que cierto comportamiento haya sido aprendido, la probabilidad de que sea repetido dependerá de sus consecuencias. Si el comportamiento no es reforzado puede extinguirse; si es reforzado se repetirá. Con base en ello, es una perspectiva que resalta la influencia de los medios masivos de comunicación como fuente de imágenes sexuales que los jóvenes pueden imitar, y personajes con quienes se pueden identificar (Hyde & DeLamater, 2008). Por lo tanto, la interacción social y las cogniciones son cruciales para el desarrollo de la conducta sexual. Así el comportamiento y actitudes hacia la sexualidad de los padres y de los pares, serán determinantes en la formación de aspectos sexuales como la identidad, los roles de género y las actitudes hacia la sexualidad (Sánchez Bravo, 2001).

### Teoría del intercambio social

Dado que en la cultura occidental considera que la actividad sexual debería suceder principalmente dentro del marco de relaciones íntimas, esta perspectiva facilita la comprensión de las interacciones sexuales en relación con las relaciones afectivas (Byers, Wang, Harvey, Wenzel & Sprecher, 2004). Se basa en el principio del reforzamiento, que asume que las personas eligen acciones que maximizan sus recompensas y minimizan sus costos (Hyde & DeLamater, 2008).

Para esta perspectiva, la conducta sexual tiene su origen en la interacción que se da entre las necesidades y el sentido de equidad en las relaciones sociales así como las negociaciones, el intercambio de intereses, la toma de decisiones y el sentido de justicia de los individuos involucrados en una relación afectiva (García, 2007). Ve las relaciones sociales primordialmente como un intercambio de bienes y servicios entre personas. Las personas se involucrarían en relaciones afectivas solo si encuentran que la relación les provera de resultados productivos. Muchas veces los costos y beneficios podrán predecir

si una persona se queda o se va de alguna relación a largo plazo (Hyde & DeLamater, 2008).

Los conceptos centrales que permiten comprender este modelo pueden ser aplicados a la sexualidad en las relaciones de pareja. Las recompensas y los costos se refieren a las consecuencias individuales que de acuerdo a cada individuo, se puede obtener de una interacción afectiva; la equidad existe cuando los participantes de la relación creen que las recompensas que están recibiendo de la relación, son proporcionales a los costos que deben absorber; la comparación se relaciona con las expectativas que los individuos se plantean en contraste con lo que están recibiendo de la relación, además se evalúa el atractivo de la relación comparándola con las ganancias que existen en relaciones alternativas (Byers, Wang, Harvey, Wenzel & Sprecher, 2004; Hyde & DeLamater, 2008).

Esta teoría ha sido criticada por considerar que transforma el amor en transacciones rígidas y comportamientos egoístas. Parecería ser una forma mecanicista y vacía de pasión para ver a las relaciones interpersonales, donde las decisiones se toman racionalmente (Byers, Wang, Harvey, Wenzel & Sprecher, 2004; Hyde & DeLamater, 2008).

### Teorías cognitivas

Los psicólogos cognitivos consideran que es importante estudiar los pensamientos de las personas, pues es la forma en que los individuos perciben y entienden su mundo (Hyde & DeLamater, 2008). En tal caso, la aproximación cognitiva sirve para entender la psicología de la sexualidad humana. Los elementos centrales de esta teoría son la percepción, la evaluación y el comportamiento sexual. La percepción se refiere a la identificación de los estímulos como sexuales, seguido de la evaluación de dichos estímulos como positivos lo que llevaría a la excitación. Posteriormente dicha evaluación positiva resultaría en un comportamiento sexual (Walen & Roth, 1987).

Su supuesto básico es que lo que pensamos influye en lo que sentimos, por lo que la aproximación cognitiva considera que la aflicción psicológica es usualmente el

resultado de pensamientos que no están a tono con la realidad, y se manifiestan como malentendidos, distorsiones, exageraciones y evaluaciones irracionales negativas en torno a situaciones específicas (Hyde & DeLamater, 2008). A pesar de ello, no se ha profundizado en los efectos inhibitorios que cogniciones negativas como creencias o pensamientos desagradables, podrían tener sobre las conductas sexuales o sobre el ciclo de respuesta sexual humana (Walen & Roth, 1987).

Por el contrario sí se menciona que, las emociones positivas hacia una persona puede desencadenar un incremento en el deseo hacia dicha persona. También, emociones positivas hacia la excitación sexual pueden llevar a una mejor respuesta de los genitales, y una actitud positiva hacia ciertos comportamientos sexuales conduciría al incremento de la frecuencia de dicho comportamiento (Walen & Roth, 1987).

Con base en ello se desarrolla el concepto de *esquema*, que se refiere al marco de referencia que una persona tiene en torno a un tema en particular y el conocimiento general que por lo tanto desarrolla al respecto. Los esquemas sirven para organizar las percepciones, sin embargo, si la información y experiencias a las que el individuo tiene acceso son inconsistentes con su esquema, podría afectar directamente la forma en que se recuerdan dicha información y experiencias (Hyde & DeLamater, 2008).

Las teorías cognitivas también han sido efectivas para explicar la formación e impacto que tienen los roles de género en la vida cotidiana de las personas. Por medio de la conjunción de atributos de personalidad, comportamiento y apariencia, que suelen estar asociados a lo femenino o masculino, se crea un esquema de género que predispone a los individuos a procesar la información de forma dicotomizada, con base en lo que se espera estereotípicamente de cada género (Bem, 1981).

Algunas de estas perspectivas revelan cierta desatención a la dimensión afectiva o de ser considerada, suele quedar supeditada a la dimensión cognitiva. Esto resulta particularmente problemático para el estudio del placer sexual, ya que por lo regular, las personas tienden a interpretar sus experiencias sexuales con base en aspectos afectivos y no cognitivos (Hogben, & Byrne, 1998), pues los aspectos subjetivos contribuyen de manera importante a este. Por lo tanto, si se entiende que el placer sexual es un

fenómeno complejo multidimensional, comienza a ser necesario apoyarse en paradigmas que permitan la estructuración de modelos complejos donde las diferentes dimensiones del fenómeno no sean explicadas linealmente, sino que vayan tomando forma acorde al individuo y su contexto. De tal manera se explora el paradigma construccionista para identificar perspectivas teóricas que faciliten la configuración de un modelo complejo parsimonioso.

## Teorías construccionistas: la sexualidad como producto sociohistórico.

Dado que el cuerpo es también un territorio susceptible de ser simbolizado, inscrito y escrito por la experiencia y la cultura (Segovia & Delgado, 2008), para entender mejor la experiencia del placer, es necesario explorar los procesos subjetivos que llevan a los individuos a evaluar sus experiencias sexuales como placenteras. Los deseos, placeres, prácticas, relaciones y fantasías que el día de hoy se suelen entender en conjunto como la sexualidad, sin duda parten de un cuerpo que no es un sistema biológico organizado de manera autónoma, además éste y sus placeres se construyen y se expresan bajo condiciones sociales, históricas y culturales (Amuchástegui & Rodríguez, 2005).

En un intento de dar a la subjetividad cabida en los estudios que se centran en medir el placer sexual, se recurre a paradigmas que reconocen los procesos y significados que entretienen la experiencia sexual. La visión construccionista proporciona la posibilidad de una mirada más profunda al integrar las maneras múltiples e intrincadas en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configuradas por la sociedad (Weeks, 1998).

Este paradigma señala que existe una amplia variedad en las prácticas sexuales entre grupos culturales, así como al mismo interior de grupos sociales. Por lo tanto la norma dejaría de ser la universalidad, uniformidad y la búsqueda de una verdad absoluta. Ahora la norma es la diversidad (Wellings, 2012).

El construccionismo social concibe el comportamiento sexual como plástico y maleable, capaz de ser modificado, y que toma forma extensivamente por medio de normas socioculturales preestablecidas por lo que el lenguaje como forma de organización y regulación del comportamiento social es central (Wellings, 2012). De tal manera, la forma en que se define, nombra y describen diversidad de aspectos asociados a la sexualidad variará dependiendo del tiempo histórico específico y su contexto cultural (Vance, 1989).

Así, el género, la identidad, las diferencias corporales, las capacidades reproductivas, las necesidades, deseos y fantasías se conciben como capaces de configurarse en cualquier cantidad de formas y posibilidades. Entonces la forma en que se define el sexo, lo que cuenta como sexo, y los códigos y categorías que lo delimitan así como sus significaciones sociales, dependerán del lugar y la era en que son explicados (Wellings, 2012).

Sin negar las posibilidades del cuerpo biológico, con sus órganos, necesidades e impulsos, postula que la sexualidad como algo natural no existe sino que es un dispositivo de poder construido históricamente. El deseo y los placeres están moldeados por un sistema social y una estructura sociocultural con sus propias formas de organización y opresión. Por lo tanto, el cuerpo, aunque se considera lo más natural del ser humano, por sí mismo como organismo biológico y fisiológico, no significa nada pues tiene su historia y es a través de la cultura que obtiene significados preestablecidos por las estructuras sociales (Amuchástegui & Rodríguez, 2005).

Así, Weeks (en Seidman, 2006) asegura que ya no se puede concebir a la sexualidad y a la sociedad como dos dominios separados, la sexualidad esta producida de formas complejas por la sociedad. Es el resultado de diversas prácticas sociales que dan significado a la actividad humana. La sexualidad no es algo predeterminado, es el resultados de las fuerzas sociales y sus luchas entre aquellos que tienen el poder de regularla y aquellos que se resisten. Es necesario reconocer la amplia variación de las formas, las creencias, las ideologías y los comportamientos sexuales pues la sexualidad tiene sus propias historias.

En suma, la forma en que nos comportamos sexualmente no es tan heredado genéticamente como socialmente aprendido, por medio de variedad de discursos incrustados en tratados morales, leyes, estatutos religiosos, políticas económicas, prácticas educativas, cultura y literatura popular que son adquiridos a través de la familia, grupos de iguales, escuela, medios, y otras influencias culturales (Wellings, 2012) y el placer sexual, no queda exento de ello. Por lo tanto, para identificar una perspectiva teórica con diferentes dimensiones que reflejen su complejidad, se revisan algunas de las principales teorías que se fundamentan en el paradigma construccionista.

### Feminismos y estudios LGBTQ

En las últimas décadas, se ha dado un auge en la producción de estudios apoyados en teorías feministas dado que estas hacen un énfasis importante en la perspectiva social de la sexualidad. En el centro de sus análisis se encuentra la categoría de género considerada como un aspecto que da forma a las dimensiones personales y sociales de la vida cotidiana. Se entiende al género como una identidad social y una serie de normas que guían el comportamiento. No se nace mujer u hombre, sino que se adquieren identidades de género por medio de procesos sociales de aprendizaje y en muchas ocasiones por medio de la coerción (Seidman, 2006).

Así, de acuerdo a MacKinnon (1989) la dominación masculina que se da a partir del ejercicio de poder de los hombres para el control de todo lo femenino, es lo que da forma a la sexualidad de las mujeres. Por lo que serían las dinámicas de género lo que crearía las diferencias en el comportamiento sexual entre hombres y mujeres (Rich, 1980).

Los deseos sexuales, sentimientos y preferencias sexuales están determinados por el género (Seidman, 2007). Desde la infancia, se desarrollará el carácter psicosexual de mujeres y hombres con base en los aprendizajes de género y las mujeres tenderán a asociar el sexo con la intimidad más que como un vehículo de placer erótico. Por su parte los hombres tenderán a actuar más centrados en su cuerpo y entenderán el afecto en



términos de dar y recibir placer erótico (Chodorow, 1987).

Algunos feminismos lo que buscan es el desarrollo de una vida sexual que refleje las necesidades, sentimientos y deseos de las mujeres más que la reclamación de su placer sexual, pues de lo contrario seguiría haciéndose una aproximación desde la perspectiva masculina. La intención sería entonces, reclamar no el placer sexual ya masculinizado, sino el poder de definir los deseos y vidas sexuales de las mujeres (Seidman, 2006).

Por su parte, la teoría Queer enfatiza que la sexualidad humana es una noción cultural, no una verdad biológica. Cuestiona toda categoría de normal y anormal, saludable o enfermizo y amplía la perspectiva de la sexualidad como un tipo de control social. Si entonces, la sexualidad es una forma de control social, el objetivo sería liberarse de esta noción y explorar los deseos y actos eróticos como simples emociones y actividades que crean placer, establecen lazos sociales y son fuente de creatividad social. Dessexualizar los placeres y disfrutar de una gama más amplia de sensaciones sería entonces más liberador (Seidman, 2006).

Las perspectivas propuestas por Foucault (1980), señalan que la sexualidad es producto de un discurso social, no parte de determinantes biológicos pues los individuos no nacen como seres sexuales, aprenden en el marco de las interacciones sociales lo que hoy se entiende por sexo así como a conceptualizar y organizar los sentimientos y comportamientos asociados con el cuerpo como eventos sexuales. Además, a pesar de haber apoyado la lucha por los derechos gay, no lo consideró como libertad pues consideraba que la discriminación y el estigma social persisten. Consideraba que el acceso a derechos, solo refuerza la obligación de definirse en función de las posibilidades dadas por ese mismo sistema de opresión, lo que crea nuevos ideales y nuevas normas para el control.

De tal manera, las perspectivas lésbico-gay-queer (LGQ) cuestionan la idea de que la identidad homosexual sea una característica con la que se nace y sugiere que es más un evento histórico social. Analiza las fuerzas sociales que transforman los comportamientos y prácticas homosexuales en identidades, comunidades y movimientos

sociales (Seidman, 2006).

Como se menciona, estas perspectivas teóricas dan todo el peso de sus explicaciones a la cultura, los grupos sociales y el momento histórico-político en el que se configuran las diferentes sexualidades, sin embargo, aunque el placer sexual también depende de los significados que la sexualidad tiene en un momento y lugar particular de la historia, también está configurado por experiencias muy personales, que se ven atravesadas no solo por la cultura, sino también por las relaciones que se establecen con otros individuos e incluso con un mismo. Por ello, para explicar las formas en que se vive el placer sexual, se requieren teorías que además de considerar el impacto de la cultura sobre la sexualidad, también den luz a las relaciones interpersonales y cómo dichas interacciones pueden dar forma a ciertas experiencias individuales.

### Interaccionismo simbólico

Esta teoría busca explicar el comportamiento sexual como resultado de las interacciones entre los individuos y la sociedad (García, 2007). George Herbert Mead es su principal representante y postulaba que lo que distingue a los humanos de otros animales es la capacidad de expresar una amplia gama significados convencionales por medio de palabras y acciones (Seidman, 2006). Su premisa principal es que la naturaleza humana y el orden social son resultado de la comunicación simbólica, es decir, el significado de un objeto para una persona depende no de las propiedades del objeto sino lo que una persona puede hacer con él (Hyde & DeLamater, 2008).

Así, tomando al individuo como punto de partida, esta perspectiva se centra en tres aspectos: la construcción social de la realidad por medio de la interacción del sujeto con el mundo; el actor y el mundo social son dinámicos; y el actor interpreta su mundo social (Sagot, 1994). De manera que, para que los individuos puedan interactuar con su mundo social, mientras que se adscriban a significados similares (Hyde & DeLamater, 2008). Por lo mismo, los significados son sumamente importantes para la construcción de la realidad, se considera que los individuos llevan a acabo ciertos comportamientos

sexuales con base en los significados que dicho comportamiento tiene para sí (Sagot, 1994). En el significado que se elabora sobre cierta conducta, en este caso sexual, intervienen la sociedad, el individuo con su historia, características y forma de vivir la realidad (García, 2007).

En la interacción se desarrollan definiciones de la situación de manera que encajen con lo que cada quien está viviendo y se pueda llegar a un acuerdo para así reafirmar continuamente significados viejos o negociar nuevos (Hyde & DeLamater, 2008). Es durante este proceso que se definen las conductas sexuales, se les da significado y se determina si son apropiadas según sus roles sociales, la situación, el actor con el que se interactúa y el plan a seguir (García, 2007).

La toma de roles es entonces central en el proceso de interacción. Esto se refiere a que cada individuo considera cómo se ve ante los ojos de otras personas. Al verse a uno mismo y las acciones potenciales desde la perspectiva de otros, le es posible anticipar comportamiento que le permitirán cumplir con los estándares sociales. De tal manera el individuo es capaz de controlar su propio comportamiento (Hyde & DeLamater, 2008). Así, se aprende a adoptar y jugar roles sociales por medio de procesos de interacción simbólica (Seidman, 2006).

La crítica de esta perspectiva se centra en que enfatiza el pensamiento racional cuando en el ámbito de la sexualidad, las emociones son muy importantes. Además de que los sujetos no siempre actúan sus roles conscientemente (Hyde & DeLamater, 2008).

Por lo tanto, para lograr hacer un abordaje integral del placer sexual se requiere una teoría que si bien atiende a las determinantes culturales, además considere las relaciones interpersonales y la agencia del individuo en igual medida. Una teoría que permita identificar los mecanismos culturales por los cuales se definen los roles sociales que al final se integrarán en el individuo para dar sentido a las diferentes manifestaciones de su sexualidad.

## Guiones sexuales

Esta teoría fue desarrollada por Gagnon y Simon (1973) para explicar el comportamiento sexual humano como parte de una serie de roles predefinidos culturalmente que las personas actúan como patrones para poder relacionarse sexualmente. Los guiones sexuales por lo tanto, prescriben las conductas sexuales normativas dentro de un escenario cultural específico, que se integran como guías intrapsíquicas para indicar lo que se debe sentir, pensar y hacer (Wiederman, 2005).

De acuerdo a esta perspectiva, poco del comportamiento sexual puede ser considerado espontáneo, pues a lo largo del desarrollo y de las interacciones sociales se han integrado guiones que indican a los individuos qué, cómo, cuándo, con quién, dónde y por qué, se hace lo que se hace sexualmente. Incluso la secuencia de la actividad sexual está predeterminada. Así, el comportamiento sexual es el resultado de aprendizaje previo que se elabora para estructurar una etiqueta de comportamiento sexual (Hyde & DeLamater, 2008).

Se adquieren guiones de comportamiento sexual que se ajustan a los del contexto cultural del individuo o grupo social, sin embargo cada individuo realiza adaptaciones mínimas individuales para que encajen con las necesidades y preferencias personales. Por lo tanto, los factores sociales estructurales que determinan la expresión sexual interactúan con la agencia individual, enfatizando la idea de que un individuo es capaz de ejecutar y adoptar roles específicos y patrones de comportamiento (Seidman, 2006).

De forma específica, los guiones sexuales distinguen tres niveles: los escenarios culturales envuelven las creencias compartidas por un grupo en particular acerca de lo adecuado o inadecuado de ciertos pensamientos, sentimientos y comportamientos; los guiones interpersonales implican las interacciones sociales e incluyen las expectativas y por último en el tercer nivel, los guiones intrapsíquicos (García, 2007).

Cada individuo construye sus propios guiones con base en sus experiencias individuales y aprendizaje social. Así que aunque hay elementos comunes compartidos por la mayoría de los miembros de una cultura en particular, el nivel de apego a los

guiones sexuales difiere entre individuos. También, cada gran cultura se conforma por múltiples subculturas y cada una influye los guiones de las personas en diferentes niveles (Wiederman, 2005).

Los guiones sexuales que comparte una sociedad facilitan la interacción entre los miembros del grupo al establecer el parámetro dentro del cual los actores podrán definirse a sí mismos, a la situación y a la secuencia de eventos del encuentro sexual (García, 2007). En culturas occidentales, los guiones sexuales son marcadamente diferentes entre los géneros, y aunque estos guiones suelen ser complementarios pueden llegar a facilitar las relaciones de poder y la doble moral. Las diferencias biológicas entre mujeres y hombres tienen implicaciones a nivel social, pues se forman expectativas y se establecen roles de género con base en dicha diferencia sexual que posteriormente puede influir las experiencias sexuales. Así, se termina desarrollando un binarismo que produce guiones sexuales específicos para mujeres y para hombres (Simon & Gagnon, 1969, 1986; Wiederman, 2005; Sakaluk, Todd, Milhausen & Lachowski, 2013).

Sin embargo, actualmente se cuenta con evidencia del surgimiento de nuevos guiones más equitativos donde por ejemplo, contrario a los guiones heterosexuales tradicionales, la mujer inicia el encuentro sexual (Markle, 2008; Ménard & Cabrera, 2011; Vannier & O'Sullivan, 2011) o que el hombre que tiene muchas parejas es catalogado negativamente como un mujeriego (Sakaluk, et al., 2013).

De esta manera, la Teoría de los Guiones Sexuales presenta las características adecuadas para fundamentar el estudio del placer sexual como un fenómeno complejo y multidimensional. Dado que esta teoría integra la dimensión cultural, interpersonal y psicológica, brinda la posibilidad de configurar un modelo que de énfasis a aspectos psicosociales más que a dimensiones biológicas del placer sexual, pues de acuerdo a lo revisado previamente, las diferentes perspectivas teóricas abordadas buscan explicar a la sexualidad dando énfasis a una sola de sus dimensiones. A pesar de que reconocen su asociación con las otras dimensiones, cada termina explicar diferentes aspectos de la sexualidad señalando un principal responsable del comportamiento sexual, aspecto que

termina en reforzar un enfoque unidimensional. La forma en que la Teoría de los Guiones Sexuales postula una interacción entre diferentes dimensiones y sus respectivas subdimensiones, abre la posibilidad de elaborar múltiples configuraciones para evidenciar diferentes formas de experimentar el placer sexual. De tal manera se puede integrar la mirada subjetiva de los individuos a la vez que se identifican patrones en las formas que mujeres y hombres viven el placer sexual.

### 3. Modelo Psicosocial del Placer Sexual

Dada la índole multidimensional de la sexualidad, se ha recurrido a una variedad de perspectivas teóricas para explicar las formas en que las personas se relacionan sexualmente, las prácticas sexuales en las que se involucran y las actitudes que sostienen en torno a ella. Sin embargo, ninguna teoría ha sido capaz de explicar integral y totalmente el comportamiento sexual. Si factores biológicos innatos fueran los únicos determinantes de las expresiones sexuales, no existirían tantas variaciones entre culturas al interior de cada grupo y en el sujeto mismo (Wellings, 2012).

Adoptar una perspectiva mixta que considere dimensiones psicológicas y sociales para el estudio del placer sexual, un fenómeno polifacético y dependiente del contexto (Goldey, Posh, Bell & van Anders, 2016), permite reconocer la agencia individual y la estructura social que dan forma a la experiencia de placer sexual (Wellings, 2012). Un modelo psicosocial no sustituye una forma de determinismo de otra, sino que amplía las posibilidades de comprender integralmente un fenómeno como el placer sexual que ha sido diluido entre el deseo, la excitación y el orgasmo (Toates, 2009) por la practicidad que implica evaluar las manifestaciones fisiológicas de la respuesta sexual humana, así como por la ausencia de un marco teórico que le defina y organice. (Goldey, Posh, Bell & van Anders, 2016),

De tal manera, el desarrollo de un modelo psicosocial del placer sexual se apoya de la teoría de los guiones sexuales propuesta por Simón y Gagnon (1969, 1986, 2003) donde buscan explicar el desarrollo psicosexual hacia la adultez. Esta teoría representa la base de muchas explicaciones del comportamiento sexual desde el construccionismo, pues expone que la sexualidad y el comportamiento sexual son procesos sociales, confrontando las ideas predominantes que describían el comportamiento sexual como un imperativo biológico (Gagnon & Simón, 2005; Irvine, 2003; Simón & Gagnon, 1986, 2003). Los autores reconocen que la sexualidad está enraizada en los procesos,

capacidades e incluso necesidades biológicas, pero, particularmente en cuanto a la conducta sexual, lo sociocultural tiene mayor relevancia sobre lo biológico.

En esta teoría se delimitan los mecanismos por medio de los cuales el sistema sociocultural regula el comportamiento. Gagnon y Simon (en Sakaluk, et al., 2014) nombran a estos mecanismos como *guiones sexuales*, los cuales existen en tres diferentes niveles: los escenarios culturales, reglas desarrolladas históricamente que delinean una secuencia de eventos esperados en interacciones sociales específicas y además regulan el comportamiento sexual apropiado asociado con roles específicos; los guiones interpersonales, dirigen comportamientos específicos de cierto contexto, representan el proceso diádico a través del que los actores sociales se convierten en guionistas negociando las conductas adecuadas y haciéndolas congruentes con sus expectativas deseadas; y por último, los guiones intra-psíquicos, están centrados en el yo, lo que incluye ciertas características de personalidad e influencia histórica, cultural e individual. Cabe destacar que a pesar de la relevancia de cada uno de estos niveles, virtualmente todas las conductas reflejan el contenido de los escenarios culturales (Sakaluk et al., 2014).

Rogelio Díaz Guerrero (1972), plantea una idea muy similar en su teoría bio-psico-socio cultural del comportamiento humano (Alarcón, 2010) la primera teoría psicológica latinoamericana elaborada con un amplio respaldo empírico la cual expone que la explicación del comportamiento humano deberá encontrarse no exclusivamente en el individuo aislado, sino en aquellas características en las que la mayoría de los individuos coinciden por término medio. Sin rechazar el determinante biológico, enfatiza el rol preponderante de las variables históricas y socioculturales como agentes que moldean y explican la conducta.

Ambas teorías remarcan el rol que tiene la dimensión socio-cultural en la vida humana. Por lo tanto, para Díaz Guerrero, los mecanismos socioculturales que regulan el comportamiento son un sistema de creencias y valores que actúan como normas o mandatos estipulando los roles de los individuos, prácticas sociales y estilos de confrontación de una socio-cultura (Alarcón, 2010). Pese a que el comportamiento



humano se explique por variables históricas, biológicas, psicológicas, sociales y culturales, esto no significa que todas ellas operen con igual fuerza (Alarcón, 2010). La fuente más importante que explica el por qué del comportamiento de los individuos es la socio-cultural, a través de las normas y las creencias, que constituyen las características centrales de la cultura, junto con el lenguaje, los valores y las prácticas (Kuh, 1995). De esta manera las normas pueden construir los lineamientos de comportamiento mientras que las creencias se pueden entender como el contenido del pensamiento (Díaz Loving, Armenta, Reyes, Moreno, Hernández, Cruz, Saldívar, López, Romero, Domínguez, Correa, 2015).

La normatividad cultural y la forma en que los individuos la incorporan a sus vidas impacta también la dimensión sexual y es a través de normas enfocadas específicamente en el comportamiento sexual que se regulan los patrones de interacción sexual (Hynie, Lydon, Coté & Wiener, 1998). Los lazos que se establecen, sus tipos y modalidades, las características y sus dinámicas están consideradas en las complejas estructuras normativas, de valores y de costumbres que cada sociedad pretende imponer (García, 2007). Cuándo, cómo, con quién, para qué, con qué frecuencia y qué tipo de relaciones pueden establecer los individuos (Collignon, 2011) está precisado por la sociedad en los guiones interpersonales (Gagnon & Simon, 1973).

Por último los guiones intrapsíquicos se encuentran insertados en el nivel micro de la cultura, representados por el ámbito psicológico individual (Díaz Loving, et al., 2015) que apunta a aspectos referentes a la personalidad, el pensamiento, el afecto y la conducta. Podrían tener origen en factores tan diversos como determinantes genéticos, el desarrollo psicosocial y la experiencia personal (García, 2007).

## Dimensión sociocultural

Esta dimensión hace referencia a la cultura del sexo y la regulación social del comportamiento sexual. Es decir, las formas de percibir el cuerpo y sus expresiones deben ser entendidas en relación a los significados dominantes por medio de los cuales

se han construido códigos culturales que crean y dan forma a las expresiones físicas de la sexualidad de acuerdo al momento político, económico y social (García, 2007).

La cultura ha intentado ser definida desde diversas aproximaciones, generando perspectivas amplias, como la de una programación de la mente colectiva para distinguir las diferencias entre los grupos (Hofstede, 1980), pasando por definiciones más específicas como el conjunto de elementos subjetivos y objetivos que fueron transmitidos de una persona a otra por compartir un lenguaje, un lugar y un tiempo (Triandis, 1994), hasta la actualidad que de manera más puntual, Díaz Loving et al. (2015) la definen como un fenómeno compartido por los individuos compuesto por los significados, actitudes, valores, creencias y normas que se han transmitido intergeneracionalmente. Puede ser entendida en tres niveles (Van de Vijver, Chasiotis & Breugelmans, 2011) que van de lo micro (ámbito psicológico), pasando por el meso (relaciones interpersonales) hasta lo macro (ámbito social y ecológico) (Díaz Loving et al, 2015).

De tal manera, a través de las estructuras e instituciones sociales y de la socialización diaria, la cultura trasmite implícita o explícitamente normas, actitudes, creencias, valores y expectativas que trastocan y dan significado a la sexualidad (García, 2007) ya que ésta es un complejo cultural históricamente determinado, consistente en relaciones e instituciones sociales, así como en concepciones del mundo que definen la identidad básica de los sujetos (Lagarde, 2005).

Entonces, los fundamentos, estructura y normas de comportamiento deseable son señalados por la cultura para vigilar dónde, cuándo, con quien, y cómo desempeñar los roles que deben ser cumplidos y las reglas para la interacción de los individuos de acuerdo a tales roles. Además, la cultura estipula la jerarquía de las relaciones interpersonales así como los sentimientos y pensamientos admisibles. De tal manera, el comportamiento social estará determinado por la medida en la que cada sujeto se adhiera a, e internalice los mandatos culturales (Díaz-Loving, Aragón, Orozco & Martínez, 2011).

## Premisas histórico socio culturales

El nivel de apego que tienen los individuos a su cultura puede determinarse por su adherencia a las normas y creencias dominantes del momento sociocultural que estén viviendo, pues las normas como lineamientos del comportamiento y las creencias, como la forma en que se asimilan y acomodan dichos lineamientos para crear los pensamientos, constituyen las características centrales de la cultura; pueden coexistir y ser contradictorias a la vez (Díaz Loving et al, 2015).

Muchas de las normas que hoy en día regulan el comportamiento humano son meramente descriptivas, es decir, son prácticas que de inicio se implementan como soluciones instrumentales a necesidades o problemáticas en particular que por su utilidad se repiten, comparten y estandarizan hasta establecerse como convenciones. Gradualmente se interpretará la norma como un 'deber ser' y se desarrollan incentivos adicionales para que los sujetos se adhieran a ellas. Así transgredir la norma se moraliza pues su transgresión acarrea culpa, rechazo y vergüenza como castigos sociales. La norma moralizada es funcional par el colectivo pues estimular algunos comportamientos a la vez que se desmotivan otros mantiene el orden social y la acción colectiva (Morris & Liu, 2015).

Las normas están estrechamente relacionadas con las creencias ya que al ser las creencias el antecedente de las actitudes y de la conducta, permiten a las personas evaluar las conductas apropiadas con base en la normatividad social y tomar decisiones en el medio social con fines adaptativos (Díaz Guerrero, 1994; Triandis, 1995; Díaz Loving et al., 2015). Así, a través de las experiencias de socialización y endoculturación, los individuos integran piezas de información que en conjunto forman las creencias y proveen de una cosmovisión formando una cultura subjetiva (Díaz Loving et al., 2015).

Las normas y creencias se van incorporando a lo largo del desarrollo en forma de aprendizajes tempranos que internalizan y sostienen como verdaderos. Dichas afirmaciones culturalmente significativas, transmitidas dentro del grupo y expresadas en el lenguaje popular con validez únicamente dentro de los parámetros de su momento sociocultural, conforman un sistema de creencias y valores que norman el

comportamiento en general y que tienen un impacto sobre los roles de género, las prácticas sexuales y las relaciones interpersonales. Se denominan Premisas Histórico Socio Culturales (PHSC) y son producidas en una comunidad social, en un tiempo histórico determinado, se transmiten como herencia cultural en la familia y en el grupo social y pueden ser modificadas, rechazadas y reemplazadas por otras que reflejen mejor su tiempo (Alarcón, 2005). Las PHSC conforman niveles del discurso cotidiano que utilizan los grupos, como proverbios o aseveraciones respecto de cómo vivir la vida, de cómo enfrentar los problemas y de cómo debe percibirse el ser humano (Díaz-Guerrero, 2003).

Las premisas PHSC surgen de dichos, proverbios, refranes, modos de enfrentar los problemas cotidianos, creencias y prejuicios que recogió Díaz Guerrero (2003) y operacionalizó en 123 premisas. Estas se dividen en nueve dimensiones: machismo, obediencia afiliativa, virginidad, abnegación, temor a la autoridad, *status quo* familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural (Reyes & Díaz Loving, 2012)

Las PHSC son susceptibles a los avatares del tiempo, el nivel educativo, la edad y el género, pues se ha identificado que el nivel de adherencia a ellas en función de estos factores, se modifica constantemente. Existe ya un decremento en el apoyo del factor de virginidad con una tendencia a una mayor libertad de las mujeres en los mandatos tradicionales en comparación con los hombres y del mismo modo, se ha identificado una disminución de la obediencia afiliativa y el machismo caracterizados por el autoritarismo (Díaz Guerrero, 2003).

Así, el dinamismo de la cultura puede percibirse en el desacuerdo de los jóvenes hacia la mayoría de las premisas. A mayor nivel educativo, su desapego a la cultura tradicional se enfatiza, además los jóvenes de zonas rurales muestran estar más apegados a la cultura tradicional que los de zonas urbanas, quizá por el acceso más fácil a medios de comunicación masivos que posibilita procesos de aculturación (García Campos, 2000).

Con la evolución del estudio de las PHSC y el paso del tiempo se ha señalado la aparición de nuevas reglas y patrones de creencias asociadas principalmente a aspectos de la sexualidad y a la reproducción como, la homofobia y la apertura sexual.

Los hombres muestran un mayor acuerdo hacia la apertura sexual pero a su vez aprueban las normas en contra de la homosexualidad y se muestran menos abiertos hacia la equidad en el trabajo, en el hogar y en cuanto a la reproducción. Por su parte las mujeres indican una mayor aceptación a las prácticas homosexuales y una mayor aceptación de las normas que promueven las relaciones de igualdad laboral e intelectual entre hombres y mujeres, pero a la vez se muestran menos abiertas hacia las normas y creencias que apoyan las prácticas sexuales fuera del matrimonio (Cruz & Díaz Loving, 2009).

Pese a que tanto hombres como mujeres se inclinan más hacia el rechazo o crítica de la perspectiva cultural tradicional, se sigue identificando que los hombres se apegan más premisas machistas y tienden a apoyar aspectos tradicionales de género que las mujeres, lo que favorece el poder masculino en la esfera pública y reduce las posibilidades de las mujeres a la esfera privada familiar (Moral de la Rubia & López Rosales, 2013). Desafortunadamente, la normatividad es más laxa para los hombres y más estricta para las mujeres por ello se denomina “doble moral” sexual a la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales. La función reproductiva de la especie humana es el marco de referencia de la perspectiva moral sexual, por la importancia que reviste para la perpetuación de la especie. En última instancia, la normatividad moral dependerá del papel que históricamente se adjudique a cada uno de los géneros para la procreación (Hierro, 2001).

Particularmente, la doble moral limita la experiencia sexual placentera haciendo uso de mensajes contradictorios para castigar la manifestación erótica de la mujer fuera del ámbito de una relación de pareja romántica e institucionalizada, aspecto que no demanda por parte de los hombres (Lamas, 1997). Debido a que se les asigna un rol predominante de madres, se coarta la posibilidad de elegir libre y voluntariamente el ejercicio de su cuerpo y las manifestaciones de su sexualidad, obstaculizando el derecho a decidir el número y esparcimiento de hijos, el acceso a métodos anticonceptivos y el ejercicio del erotismo (CONAPRED, 2010), impactando en su calidad de su vida sexual. Para ellas una estricta reglamentación rige lo relacionado con la gratificación sexual, el

poder patriarcal reglamenta el placer femenino de acuerdo con los intereses hegemónicos, que son siempre masculinos (Hierro, 2001).

Los mensajes culturales respecto al sexo, funcionan como facilitadores o inhibidores del deseo, la conducta y satisfacción sexuales. En muchas ocasiones, la cultura favorece que hombres y mujeres, tengan dificultades para experimentar relaciones sexuales satisfactorias y más específicamente, que tengan orgasmos (Asensio, 2000). El potencial erótico de las mujeres ha sido ignorado por lo que las diferencias en el nivel de deseo sexual entre hombres y mujeres puede no deberse a una falta de interés fundamental sino a los procesos de socialización y endoculturación.

La doble moral sexual se produce porque no existe igualdad política y social para los géneros. Se considera diferente al género femenino y la diferencia se registra como una inferioridad en todos los espacios que suponen jerarquías. Es importante tomar consciencia de que la diferencia no significa inferioridad y así acceder a una educación que favorezca la visión igualitaria y permita hacer consideraciones personales más allá de los papeles biológicos tradicionales (Hierro, 2001).

En suma, las premisas histórico socio culturales han aportado al estudio de la cultura un amplio repertorio de normas y creencias que regulan la conducta de los mexicanos sin embargo a pesar de que abordan dimensiones como el machismo, la virginidad, el marianismo (Díaz Loving et al., 2015) y la homosexualidad (Cruz, Díaz Loving & Miranda, 2009) e incluso se han desarrollado instrumentos para estudiar las premisas en áreas específicas de las relaciones interpersonales como la no monogamia (Escobar-Mota & Sánchez Aragón, 2013), aún no existe una taxonomía de las normas y creencias actuales que regulan específicamente el comportamiento sexual.

Dado que el nivel de acuerdo hacia las PHSC aumenta cuando las y los individuos integran sus experiencias derivadas de la interacción con su medio social, a los mandados sociales recibidos (Díaz Loving, 2011), es necesario considerarlas en conjunto con la dimensión psicológica. La personalidad, de hecho, está conformada por la combinación de las PHSC con las necesidades biopsíquicas, así las premisas en sí mismas difícilmente pueden reflejar las construcciones sociales elaboradas por el sujeto

e integradas a su vida cotidiana, por lo tanto es necesario considerar ambas dimensiones en conjunto, lo cultural y lo psicológico.

## Dimensión Psicológica

Como se mencionó previamente, a pesar de que la dimensión cultural provee guías de comportamiento que regulan la sexualidad y son necesarias para enmarcar y comprender las experiencias sexuales de las personas, existen una amplia variedad de diferencias en la forma que los individuos viven su sexualidad. Hay estilos de vida sexual sumamente diferentes que pueden ser adoptados por personas muy similares.

Las determinantes individuales psicológicas del comportamiento sexual humano derivan del aprendizaje de respuestas de tipo afectivo, informativo e imaginario, ante señales sexuales que se integran a muy temprana edad. Eventualmente dichas respuestas se transforman en características individuales generalizables y relativamente estables (Fisher, White, Byrne & Kelley, 1988).

Así, la personalidad se asocia con las formas en que los individuos manifiestan sus gustos e intereses sexuales formando una personalidad sexual única que llevará a diferentes comportamientos sexuales y diferentes consecuencias. Por lo mismo, es necesario considerar dimensiones individuales sobre el interés que se tiene en la sexualidad, pues será más fácil determinar con exactitud las motivaciones detrás de la forma en que las personas evalúan sus experiencias sexuales (McClelland, 2012).

De acuerdo a Díaz Loving y García (2008) las diferencias individuales pueden deberse a múltiples factores asociados con aspectos sexuales como el interés sexual (Hill & Preston, 1996) y la necesidad de intimidad sexual (Marelich, Lundquist, Painter & Mechanic, 2008) así como como a diversos rasgos de personalidad relacionados con la sexualidad, como la erotofilia-erotofobia (Fisher et al., 1988), la búsqueda de sensaciones (Zuckerman, 1971), el control sexual, impulsividad sexual o la culpa sexual (Mosher & Cross, 1971) entre otros, De esta diversidad de variables que determinan alguna dimensión de la personalidad sexual, la búsqueda de sensaciones sexuales, la

necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual han sido han sido particularmente asociadas con componentes de la calidad de vida sexual como la satisfacción sexual (García, 2007; Sales, Smearman, Brody & Milhausen, 2013), la excitación sexual (Sales, et. al, 2013) y los orgasmos (Brewer, Abell, & Lyons, 2016), mismas que se describen a continuación:

### **Búsqueda de sensaciones sexuales**

La búsqueda de sensaciones es un rasgo de personalidad que involucra la necesidad de experimentar situaciones novedosas, emocionantes y desinhibidas así como el ser susceptible al aburrimiento (Zuckerman, 1994). Se refiere a una búsqueda activa para experimentar estimulación sensorial externa compleja, variada e intensa. Como rasgo de personalidad se caracteriza por la tendencia y disposición a correr riesgos físicos y sociales por el simple deseo de disfrutar dichas experiencias sensoriales (Delgado, 2015).

Las personas que presentan el rasgo de personalidad de búsqueda de sensaciones, se caracterizan por manifestar comportamientos que otros considerarías peligroso, arriesgado o que resulte en consecuencias negativas (Zukerman, 1979; Zuckerman & Kuhlman, 2000, Delgado, 2015).

Zuckerman (1983) menciona que las personas con niveles altos del rasgo de búsqueda de sensaciones tienden a mostrar predilección por buscar y disfrutar de experiencias sexuales y tener más parejas sexuales en contraste con las personas con bajos niveles de búsqueda de sensaciones. Por ello, esta dimensión suele ser considerada paralelamente para estudiar y comprender comportamientos sexuales de riesgo (Kalichman & Rompa, 1995).

De tal manera se desarrolla el estudio de la búsqueda de sensaciones sexuales para indagar en torno a la tendencia de buscar sensaciones específicamente relacionadas con intereses y actividades sexuales. A pesar de que esta dimensión de la personalidad ha sido encontrada consistentemente como un predictor de conductas sexuales de riesgo



(Crawford, Hammack, McKirnan, Ostrow, Zamboni, Robinson & Hope, 2003; Gaither & Sellbom, 2003; Gullette & Lyons, 2005; Hendershot, Stoner, George & Norris, 2007; Kalichman & Rompa, 1995; Kalichman, Johnson, Rompa, Multhauf & Kelly, 1994; Teva, Bermúdez, 2011), además de asociarse con un mayor número de parejas sexuales, encuentros sexuales casuales y con un menor uso del condón (Gutiérrez-Martínez, Bermúdez, Teva & Buela-Casal, 2007; Spitalnick, DiClemente, Wingood, Crosby, Milhausen, Sales & Young, 2007; Teva, Bermúdez & Buela-Casal, 2010; Teva & Bermúdez, 2011), también se ha identificado que se asocia positivamente con el placer que se vive de una gama de prácticas sexuales (Kalichman & Rompa, 1995) coitales y no coitales (Teva & Bermúdez, 2011).

La búsqueda de sensaciones sexuales es una tendencia a explorar niveles altos de excitación sexual y de involucrase en experiencias sexuales novedosas (Kalichman, et al 1994; Teva & Bermúdez, 2011). Por lo general, mujeres y hombres altos en búsqueda de sensaciones sexuales tienden a beber más alcohol, tener múltiples parejas sexuales y presentar más conductas sexuales de riesgo que aquellos bajos en búsqueda de sensaciones. Sin embargo, son los hombres quienes presentan puntuaciones más altas en este rasgo de personalidad (Gullette & Lyons, 2005; Arnold, Fletcher, Farrow, 2002; Rolison, 2002).

Adicionalmente, se han identificado diferencias de género entorno a estas características. Por lo regular se ha explicado estas diferencias con base en hipótesis biológicas, tomando en cuenta que la testosterona parece estar relacionada con altos niveles de búsqueda de sensaciones. No obstante, los niveles hormonales entre hombres y mujeres podrían ser engañosos pues algunos participantes de los que se tomaron estos datos también presentaban niveles altos de estrógenos (Zuckerman, 1983, 1980). Con base en ello Chico Libran (2000) sugiere que estos hechos permitirían considerar la influencia de los factores de socialización sobre las dimensiones individuales, pues incluso las diferencias biológicas entre hombres y mujeres estarían interactuando y covariando con los efectos de la socialización (Zuckerman, 1983, 1980; Chico Libran, 2000). Sobre la misma línea Serrano et al. (1996) señala que las diferencias entre hombres y mujeres destacan el rol de la socialización desigual, donde para los

hombres existe un énfasis en el desarrollo de su instrumentalidad ligada al logro y la expresividad orientada al afecto en el caso de las mujeres (Chico Librán, 2000).

### **Necesidad de intimidad sexual**

La necesidad es definida como una fuerza que controla las percepciones y acciones para buscar una forma de cambiar un estado que se percibe como insatisfactorio dentro del organismo. Provoca la toma de acción para lograr modificaciones al estado inicial que provocó la acción y puede variar de intensidad y duración. Además, pueden ser provocadas por estímulos internos y externos (Murray, 2008).

Las necesidades humanas pueden ser divididas en dos categorías: primarias y secundarias. Las necesidades primarias son provocadas por estímulos físicos e incluyen necesidades básicas como el comer, respirar, tener sexo y evadir el malestar. Las necesidades secundarias son provocadas por estímulos emocionales y psicológicos e incluyen la autorrealización, el logro, la dominación y el apego (Shelton, 2009).

Algunas de estas necesidades tienen influencia directa en las relaciones íntimas de pareja la necesidad de sexo y necesidad de afecto pueden llevar a las personas a involucrarse sexualmente para establecer contactos interpersonales ya que el sexo se puede usar como medio para formar relaciones con el otro (Marelich et al., 2008).

La investigación teórica y empírica muestra que la intimidad sexual es la confluencia de aspectos como la motivación sexual, el deseo sexual, el compromiso, poder, afiliación y cercanía, por lo que indagar en torno a las necesidades de intimidad sexual que manifiestan las personas permite conocer y entender las motivaciones que subyacen a las experiencias sexuales (Marelich, Shelton & Grandfield, 2013).

Marelich y Lundquist (2008) abordan la necesidad de intimidad sexual desde tres diferentes facetas: necesidad de sexo, necesidad de dominio y necesidad de afiliación. Para ellos estas dimensiones componen las principales necesidades involucradas en las relaciones románticas. Las necesidades de sexo, afiliación y dominio fueron

seleccionadas como anclas conceptuales basándose en las propiedades que definen a la intimidad sexual ya que están asociadas con motivaciones de intimidad, cercanía y sexualidad (Marelich et al., 2013).

La necesidad de sexo se refiere a la formación y mantenimiento de relaciones eróticas y a tener sexo. La necesidad de afiliación es el deseo de acercarse, cooperar gustosamente o reciprocarse a otro para complacer o ganar afecto de alguien más. La necesidad de dominio entonces hace referencia al control del entorno buscando influir o dirigir el comportamiento de los otros por medio de la seducción, persuasión o de ordenes (Marelich et al., 2013).

Algunas de las principales asociaciones que se han encontrado con la necesidad de intimidad sexual van entorno a los comportamientos sexuales de riesgo y diversidad de actitudes hacia la sexualidad (Marelich et al., 2013). Las personas que puntúan alto en necesidad de sexo tienden a no usar condón, tener más sexo casual, tener más parejas sexuales, más dificultad para hablar de sexo seguro con sus parejas sexuales y mentir sobre si se han hecho análisis de diagnóstico de VIH e ITS (Shelton, 2009; Fisher, Davis, Yarber & Davis, 2013). Además reportan actitudes positivas hacia el sexo casual y hacia el establecimiento de relaciones de amigos con derechos. También consideran al sexo como un aspecto esencial de las relaciones de pareja (Marelich, et al., 2013; Fisher et al., 2013). Tienden al estilo de amor lúdico, actitudes permisivas hacia la sexualidad; tienen más deseo sexual y son más propensos a involucrarse en un rango más amplio de prácticas sexuales para satisfacer su necesidad. En general los hombres tienden a reportar niveles más altos de necesidad de sexo que las mujeres (Shelton, 2009; Fisher et al., 2013).

Por otro lado, las personas altas en necesidad de afiliación tienden tener menos parejas sexuales y a no usar condón en sus encuentros sexuales (Marelich, et al., 2013) además de mentir sobre el número de parejas sexuales que han tenido y consideran que el sexo no es lo más importante en sus relaciones de pareja; reportan estar constantemente consumidos por pensamientos sobre su pareja, son menos propensos a mal informar sobre sus chequeos de VIH e ITS y tienden a revelar el número de parejas

sexuales que han tenido en el pasado. Consideran que el sexo no es lo más importante en una relación y reportan que establecer relaciones de pareja es una necesidad para ellas o ellos. Las mujeres tienden a presentar calificaciones más altas que los hombres en esta dimensión (Shelton 2009; Fisher et al., 2013).

Para las personas con una alta necesidad de dominio se ha encontrado que tienden a no usar condón en la mayoría de sus encuentros sexuales, a hablar más de sexo seguro con sus parejas y son más propensos a usar drogas como parte de sus encuentros sexuales (Marelich et al., 2013). Además preguntan a sus parejas por su pasado sexual y consideran que el sexo es muy importante en una relación. También tienen actitudes y comportamientos de dominio y son menos asertivas o asertivos. Usualmente los hombres califican mas alto que las mujeres (Shelton, 2009; Fisher et al., 2013).

Lo anterior pone de relieve las diferentes formas en que la necesidad de intimidad sexual puede interceder en la forma en que las personas experimentan sus relaciones de pareja y la satisfacción que obtienen de ellas. Por lo mismo, es necesario evaluarla sin confundirlo con las actitudes o los comportamientos específicos que tienen las personas.

### **Orientación sociosexual**

La orientación sociosexual es una dimensión que ha sido asociada a características de personalidad como la desinhibición, la búsqueda de sensaciones, el automonitoreo y la extroversión (Díaz Loving & García, 2008). Se define como el nivel de cercanía y compromiso que los individuos requieren para involucrarse en relaciones sexuales, lo que determina tendencias de comportamiento sexual individual. Por ejemplo, se ha observado que la orientación sociosexual está relacionada con el número de parejas sexuales con las que un individuo se involucra simultáneamente, con el nivel de compromiso que invierten las personas en las relaciones de pareja y con el tiempo que

tarda en tener relaciones sexuales una vez iniciada una relación erótico-afectiva. (Simpson & Gangestad, 1991).

El concepto se desarrolló para explicar las diferencias individuales en sexualidad. Dada la gran variabilidad de actitudes y comportamientos asociados a múltiples factores sexuales, individuales y de personalidad que se observan consistentemente en el estudio de la sexualidad, Simpson y Gangestad (1991) acuñan este concepto para englobar las diferencias en rasgos de personalidad asociados a la permisividad sexual (Díaz Loving & García, 2008).

De acuerdo a los autores, las personas denominadas permisivas, puntúan alto en sociosexualidad y tienden a la promiscuidad, tienen relaciones sexuales en etapas tempranas de la relación y experimentan niveles más bajos de cercanía en las relaciones románticas. Por otro lado, los individuos que puntúan relativamente bajo en esta dimensión se denominan restrictivos, y suelen presentar tendencia a la monogamia, cortejo prolongado e inversión emocional en relaciones a largo plazo. (Schmitt, 2005).

En torno a la orientación sociosexual y sus asociaciones con las relaciones interpersonales que se establecen, se ha observado consistentemente que las personas denominadas restringidas tienden a elegir a parejas que consideran estables y comprometidas, así como con quienes sienten que tienen compatibilidad afectiva. Requieren formar vínculos emocionales antes de tener sexo, reportan menos parejas sexuales y no suelen tener relaciones sexuales de una sola vez. Es decir, prefieren emparejarse con personas que consideran confiables y responsables. A la vez, las personas permisivas suelen sentirse más atraídos a personas carismáticas, sociables y atractivas físicamente; tienden a tener sexo con múltiples parejas sexuales, a preferir el sexo sin compromiso, tener encuentros sexuales casuales y a establecer relaciones con menos inversión de compromiso y amor (Simpson & Gangestad, 1991, 1992).

En promedio los hombres presentan niveles más altos de permisividad sexual que las mujeres. Ellos presentan actitudes más flexibles y conductas menos restringidas hacia el relacionarse sexualmente sin compromiso emocional (Simpson & Gangestad, 1991). Sin embargo, particularmente en México se ha observado que a pesar de existir

diferencias en el nivel de orientación sociosexual entre los sexos, tanto mujeres como hombres en conjunto reportan actitudes y comportamientos no permisivos o restringidos (Díaz Loving & García, 2008).

Esto se hace más evidente cuando son comparados con otras culturas consideradas individualistas ya que pone de manifiesto que en esta sociocultura, se considera ideal que se establezcan vínculos afectivos y de compromiso antes de tener relaciones sexuales (Díaz Loving & García, 2008) aunque estudios más recientes muestran una tendencia hacia la permisividad conductual (Trejo & Díaz Loving, 2013).

Las diferencias en la sociosexualidad entre los sexos han sido mayormente consistentes a lo largo de diferentes culturas donde se observa que los hombres son menos restringidos que las mujeres. La distancia entre dichas diferencias si varía en función de la región del mundo que se esté estudiando (Schmitt, 2005) sin embargo los hombres siguen manifestando menos necesidad de intimidad y compromiso para tener sexo y por lo tanto más parejas sexuales mientras que las mujeres mantienen una tendencia a la restricción (Díaz Loving & García, 2008; (Ostovich & Sabini, 2004; Simpson y Gangestad, 1991).

## Capítulo II. MÉTODO

### Planteamiento del problema

La capacidad para experimentar placer del ser humano ha llevado a que el placer sexual, se asuma como un resultado obligatorio e ineludible de la experiencia erótica. Sin embargo, en la vida de muchas personas no se experimenta tan fácilmente, como sucede con muchas experiencias importantes de la vida, comprender el placer sexual puede que tome algo de tiempo. (Rademacher, & Hoskins, 2017).

Se ha producido favorablemente un creciente interés en el estudio y comprensión de la sexualidad que ha permitido a la conceptualización del placer sexual trascender las perspectivas médico-biológicas, incorporando ópticas sociales, culturales y psicológicas (Hideroa, 2010). No obstante, al día de hoy existe poco acuerdo entre las definiciones de placer sexual (Abramson & Pinkerton, 2002), así como las significaciones que se hacen en la vida cotidiana por las personas que lo experimentan, lo cual ha llevado a que no se profundice su relevancia dentro de la vida sexual humana.

Además, el placer no es suficientemente reconocido ante el énfasis que se da a las consecuencias negativas que surgen del ejercicio de la sexualidad. La investigación tradicional sobre sexualidad, muestra una clara tendencia en preocuparse por temas de salud pública como la prevención de embarazos no deseados, violencia y coerción sexual, transmisión de ITS/VIH, comercio sexual (deFur, 2012), control y represión de la sexualidad femenina, rituales y prácticas de la masculinidad, diversidad sexual y sexualidades disidentes (Hernández, 2016). Así, en gran medida, los estudios sobre sexualidad se centran en los aspectos problemáticos de la misma (García, 2007).

Estos temas, aunque sumamente relevantes para el mantenimiento de la salud sexual, obscurecen el rol que el placer sexual también tiene en materia de salud pública, pues la salud sexual no involucra solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o dolencia; la salud sexual también representa una aproximación positiva y respetuosa a

la sexualidad y las relaciones sexuales, así como la posibilidad de experimentar placer y seguridad sexual (Organización Mundial de la Salud, 2006).

Promover prácticas y relaciones sexuales seguras, así como mejorar el bienestar sexual de los individuos, requiere nuevas aproximaciones que no se basen en el miedo, la culpa y la vergüenza como mecanismos de regulación de la sexualidad, sino que tenga una perspectiva que afirme positivamente la sexualidad como eje de una vida plena y saludable (SIECUS, 2005).

Sin embargo como señala McClelland (2012), a pesar de que el interés en el estudio de la sexualidad ha incrementado haciendo importantes contribuciones a su entendimiento, se recomienda a las y los investigadores, tener un acercamiento teóricamente más amplio, que incluya el diálogo sobre roles de género y socialización que considere aspectos individuales como la importancia que las y los individuos, atribuyen a la sexualidad en sus vidas, así como apearse a procedimientos psicométricos tradicionales que atiendan a las problemáticas de equivalencia de constructos, validez y confiabilidad así como desarrollar diseños de investigación adecuados (McClelland, 2012).

Atendiendo a estas necesidades, la presente investigación plantea un modelo teórico explicativo que fue comprobado empíricamente, con el fin de comprender la experiencia del placer sexual de mujeres y hombres adultos mexicanos, desde sus dimensiones socioculturales e individuales. De acuerdo a la revisión teórica realizada, las premisas histórico socioculturales resultan indicadas para el estudio de la cultura dado que representan el conjunto de normas y creencias que regulan el comportamiento de las personas, componentes fundamentales de la cultura subjetiva. Para la dimensión psicológica se considerarán las variables de búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual pues en la literatura se advierte que para la evaluación de la personalidad sexual, estas variables han sido particularmente relevantes en cuanto a componentes de la calidad de vida sexual como la satisfacción sexual, la excitación sexual y los orgasmos.



Para ello, se buscará inicialmente conocer los niveles que los participantes del estudio manifiestan en cada una de las variables, y si existen diferencias significativas por sexo y nivel educativo.

### Pregunta de investigación

¿Cuáles son las PHSC de la sexualidad que predicen la forma en que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual y la manera en que intervienen en ello las variables psicológicas individuales e interpersonales?

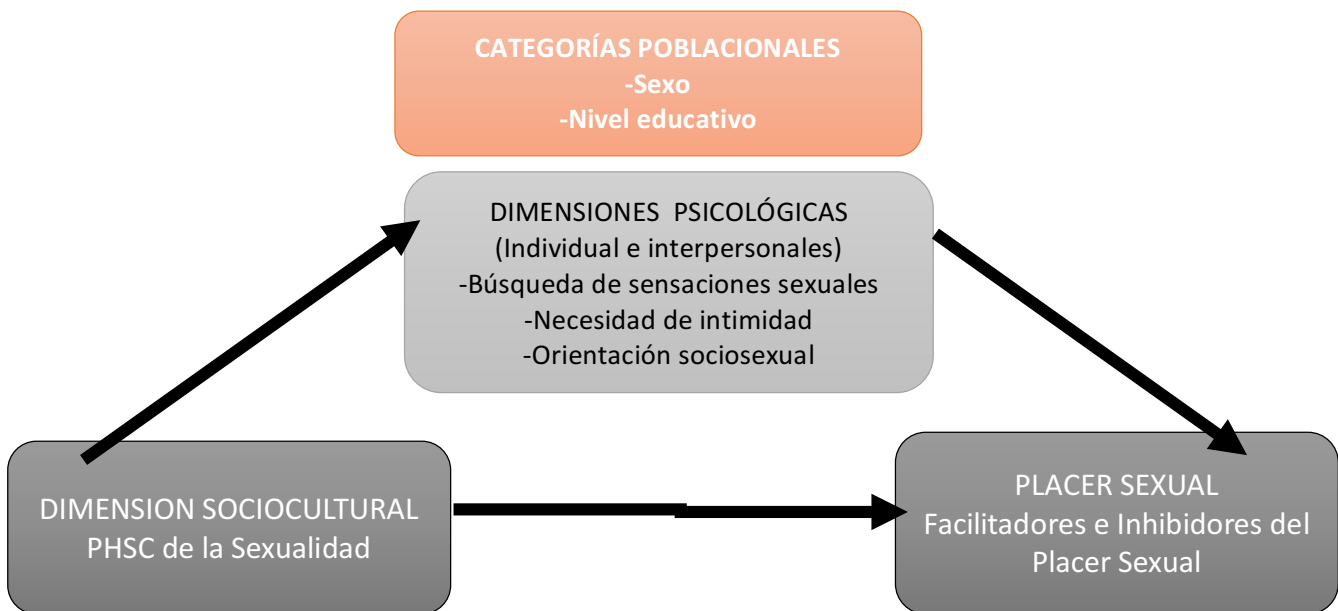


Figura 1. Modelo Psicosocial Del Placer Sexual

## Objetivo general

Identificar las PHSC de la sexualidad que predicen la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual, además de la manera en que intervienen en ello variables psicológicas individuales e interpersonales.

## Objetivos específicos

- I. Evaluar la experiencia de placer sexual de mujeres y hombres mexicanos identificando los aspectos que se requieren para acceder a experiencias sexuales placenteras y los aspectos que pueden dificultar se tengan experiencias sexuales placenteras.
  - a. Conocer el significado psicológico del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
  - b. Desarrollar una definición integral de “Placer sexual”
  - c. Identificar las principales dimensiones que conformar la definición del placer sexual.
  - d. Conocer los principales aspectos que determinan una experiencia sexual placentera.
  - e. Conocer los principales aspectos que determinan una experiencia sexual no placentera.
  - f. Desarrollar una medida válida, confiable y culturalmente relevante de los aspectos facilitadores del placer sexual.
  - g. Desarrollar una medida válida, confiable y culturalmente relevante de los inhibidores del placer sexual.

- h. Conocer los facilitadores del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
  - i. Conocer los inhibidores del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
  - j. Identificar si existen diferencias significativas en los facilitadores del placer en función del sexo y nivel educativo.
  - k. Identificar si existen diferencias significativas en los inhibidores del placer sexual en función del sexo y nivel educativo.
- II. Evaluar las premisas histórico socio culturales (PHSC) de la sexualidad a los que se apegan mujeres y hombres mexicanos.
- a. Recoger los principales mensajes culturales sobre la sexualidad a los que se apegan mujeres y hombres mexicanos.
  - b. Identificar las principales normas en torno al comportamiento sexual que les fueron transmitidas a mujeres y hombres mexicanos por medio de la educación formal e informal.
  - c. Identificar las principales creencias en torno a la sexualidad a las que se adhieren mujeres y hombres mexicanos.
  - d. Desarrollar una medida válida, confiable y culturalmente relevante de las PHSC de la sexualidad.
  - e. Conocer las premisas histórico socioculturales de la sexualidad a las que se adhieren mujeres y hombres mexicanos.
  - f. Identificar si existen diferencias significativas en función del sexo y nivel educativo en torno a las premisas histórico socio culturales de la sexualidad.

III. Evaluar las dimensiones psicológicas individual e interpersonal de la sexualidad que caracterizan a mujeres y hombres mexicanos.

- a. Traducir adaptar y validar la Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales.
- b. Traducir adaptar y validar la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual.
- c. Validar el Inventario de Orientación Sociosexual.
- d. Conocer el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales de mujeres y hombres mexicanos.
- e. Conocer el nivel de necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres mexicanos.
- f. Conocer la orientación sociosexual de mujeres y hombres mexicanos.
- g. Conocer las diferencias en el nivel de necesidad de intimidad sexual, la búsqueda de sensaciones y la orientación sociosexual en función del sexo y nivel educativo.

IV. Probar el modelo psicosocial del placer sexual.

- a. Conocer las relaciones entre variables Socioculturales y Psicológicas.
- b. Identificar las variables socioculturales que predicen significativamente la facilidad para experimentar placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
- c. Identificar las variables socioculturales que predicen significativamente la inhibición del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
- d. Conocer las variables psicológicas individuales e interpersonales que intervienen en las predicciones de las variables socioculturales sobre la

facilidad para experimentar placer sexual de mujeres y hombres mexicanos.

- e. Conocer las variables psicológicas individuales e interpersonales que intervienen en las predicciones de las variables socioculturales sobre la inhibición del placer sexual de mujeres y hombres mexicanos.

### **Descripción de los estudios realizados**

Para cumplir con los objetivos de investigación, se llevaron a cabo tres estudios, mismos que se componen de diferentes fases. Cada uno con distintos alcances de investigación, pasando desde el exploratorio, descriptivo, correlacional hasta llegar al estudio final que tiene un alcance explicativo. A continuación se describen cada uno de los estudios:

#### **Estudio I: Medición del placer sexual.**

El primer estudio se dividió en cuatro fases. En la primera fase se elaboró una definición del placer sexual con base en el significado psicológico del placer sexual y sus principales dimensiones. En la segunda fase se exploraron las dimensiones obtenidas en el estudio previo dentro del contexto de una interacción sexual, de las cuales se identificaron los principales aspectos que intervienen en un encuentro sexual placentero y un encuentro sexual desagradable. Con base en los aspectos que se identificaron con más frecuencia, se crearon los ítems que componen el inventario que se desarrolló para evaluar de forma válida y confiable la facilidad y dificultad con que se vive el placer sexual de hombres y mujeres. Dicha escala se divide en dos subescalas, la primera evalúa los facilitadores del placer sexual y la segunda evalúa los inhibidores del placer sexual. Por último en la fase cuatro se obtuvieron los estadísticos descriptivos y se determinaron las diferencias significativas en torno al sexo y al nivel educativo.

### Estudio II: Medición de la dimensión sociocultural.

El segundo estudio se dividió en tres fases. En la primera fase se obtuvieron las normas y creencias que corresponden a las premisas histórico socioculturales de la sexualidad y con base en las que se presentaron con más frecuencia en el estudio dos, se elaboraron los ítems que componen el Inventario de Premisas Histórico Socioculturales de la Sexualidad. En esta segunda fase fue validado y se obtuvieron sus características psicométricas quedando dividido en seis factores. En la tercera y última fase de este estudio se obtuvieron los estadísticos descriptivos y se determinaron las diferencias significativas en el apego a cada uno de los factores en función del sexo y del nivel educativo.

### Estudio III: Medición de la dimensión psicológica interpersonal e individual.

Se dividió en dos fases. En la primera fase se realizó la adaptación y validación de la Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales y de la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual. De la escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales se extrajeron tres factores y de la de Necesidad de Intimidad Sexual también se obtuvieron tres factores, todas las escalas mostraron ser confiables. Además se validó para población mexicana adulta joven el Inventario de Orientación Sociosexual. En la segunda fase se obtuvieron los estadísticos descriptivos y se determinaron las diferencias significativas para cada uno de los factores de los diferentes instrumentos validados en función del sexo y del nivel educativo.

### Estudio IV: Comprobación del modelo psicosocial del placer sexual.

El último estudio se divide en dos fases. La primera fase se explora de forma detallada las relaciones que existen entre los facilitadores y los inhibidores del placer sexual con las variables de las dimensiones sociocultural y psicológica del modelo propuesto. En la segunda fase se identifican las variables socioculturales que mejor predicen la facilidad y dificultad para acceder al placer sexual así como las variables psicológicas que intervienen en dichas predicciones.

## Variables de clasificación

Para todos los estudios realizados en la presente investigación, se consideraron tres variables de clasificación para seleccionar a la muestra así como para formar los grupos con los cuales se realizarían los análisis.

Debido al antecedente de variación en el ejercicio del erotismo en función del sexo (García, 2007) y a la variación en el nivel de apego a las normas y creencias representadas por las premisas histórico socio culturales en función del nivel educativo, la edad y el sexo (Díaz Guerrero, 2003), se realizarán análisis por sexo y nivel educativo que permitan identificar variaciones en las relaciones y predicciones identificadas en torno a los facilitadores e inhibidores del placer sexual.

### Sexo

Se refiere a los cuerpos sexuados de las personas, es decir, las características biológicas (genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas) a partir de las cuales las personas son clasificadas como hombres o mujeres al nacer (CONAPRED, 2016). Se formarán grupos con base en el sexo dado que el apego a ciertas premisas histórico socio culturales (Díaz Guerrero, 2003) y los patrones de conducta sexual, actitudes, significados sentimientos y pensamientos sexuales (García, 2007) varían en función del sexo de los respondientes.

### Edad

Todas las muestras recolectadas para los diferentes estudios de esta investigación estarán compuestas por individuos en edades entre 25 y 35 años ya que el apego a la cultura varía en función de la edad, siendo los jóvenes adultos quienes se apegan menos a los mandatos culturales (Díaz Guerrero, 2003). Además, el patrón de conducta sexual y las experiencias en torno a la sexualidad varían en función de la edad,

siendo la adultez joven la etapa en la que se estabiliza el modo personal de la actividad sexual (Giraldo, 2002).

### Nivel educativo

Se formarán dos grupos con base en su nivel educativo para la selección de todas las muestras, dado que el 63% de la población adulta mexicana solo cuenta con educación por debajo del nivel medio superior mientras que el 17% alcanzó los estudios universitarios y apenas 1% de la misma población estudia un posgrado (SEP, 2017). De tal manera se podrán interpretar los resultados a la luz de las diferencias pues de acuerdo a Díaz Guerrero (2003), el apego a la cultura varía en función del nivel educativo. A mayor nivel educativo, menos apego a las premisas histórico socio culturales.



# Estudio I Medición del placer sexual

## **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son los facilitadores e inhibidores del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos participantes?

## **Objetivo**

Conocer los facilitadores e inhibidores del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos participantes

## Objetivos específicos

- i. Crear una definición integral del placer sexual basada en el significado psicológico del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos participantes.
- ii. Identificar los principales factores que constituyen las experiencias sexuales evaluadas como placenteras o desagradables por mujeres y hombres participantes.
- iii. Desarrollar un instrumento válido y confiable capaz de medir los factores que facilitan o inhiben la experiencia del placer sexual.
- iv. Conocer los facilitadores e inhibidores del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
- v. Identificar si existen diferencias significativas en los facilitadores e inhibidores del placer sexual en función del sexo y nivel educativo.

## Fase 1: Exploración del Significado psicológico del placer sexual.

## **Pregunta de investigación**

¿Cuál es el significado psicológico del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos participantes?

## Objetivo general

Crear una definición integral del placer sexual basada en el significado psicológico del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos participantes.

## Objetivos específicos

- i. Conocer el significado psicológico del placer sexual para mujeres participantes.
- ii. Conocer el significado del placer sexual para hombres participantes.
- iii. Clasificar las principales definidoras de acuerdo a diferentes aproximaciones utilizadas el estudio del placer sexual para desarrollar una definición integral y culturalmente relevante del constructo 'placer sexual'.

## Participantes

A través de un muestreo no probabilístico por cuotas, se conformó una muestra de 144 participantes de los cuales 67 fueron mujeres y 77 hombres en edades entre 25 y 35 años con una media de edad de 29.4 años (d.e.=3.18). El 65% reportó tener estudios de licenciatura o superiores mientras que un 19% reportaron estudios de bachillerato o menos; 51% se identificaron como católicos/cristianos, 17% como no creyentes, ateos agnósticos o ninguna religión y 23% no contestó la pregunta. El 51% de los participantes tenían pareja al momento de contestar el cuadernillo.

## Instrumento

Para obtener el significado psicológico del placer sexual se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Modificadas (Reyes Lagunes, 1993). Se desarrolló un cuadernillo de 5 hojas tamaño esquila que en la portada explicaba el propósito de la investigación, y aseguraba la confidencialidad y anonimato para los participantes. Las siguientes dos hojas contaban con otros dos estímulos que no se consideran para este reporte. En la

cuarta hoja se encontraba el estímulo 'placer sexual' seguido por la última hoja que contenía preguntas sobre información socio-demográfica.

## **Procedimiento**

Se recurrió a espacios públicos como parques, plazas comerciales y estaciones de transporte público para invitar a personas a participar de forma voluntaria indicándoles formarían parte de un estudio sobre relaciones interpersonales realizado por estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM. El cuadernillo fue auto aplicado empleando en promedio diez minutos para responderlo. Se pidió a los participantes escribir diez palabras sueltas que consideraran mejor describen la palabra estímulo. Posteriormente se les pidió jerarquizar la lista de acuerdo al nivel de importancia que cada palabra tiene para definir dicho estímulo, siendo 1 la que mejor le define y así hasta el 10 para la que menos le define.

## **Resultados**

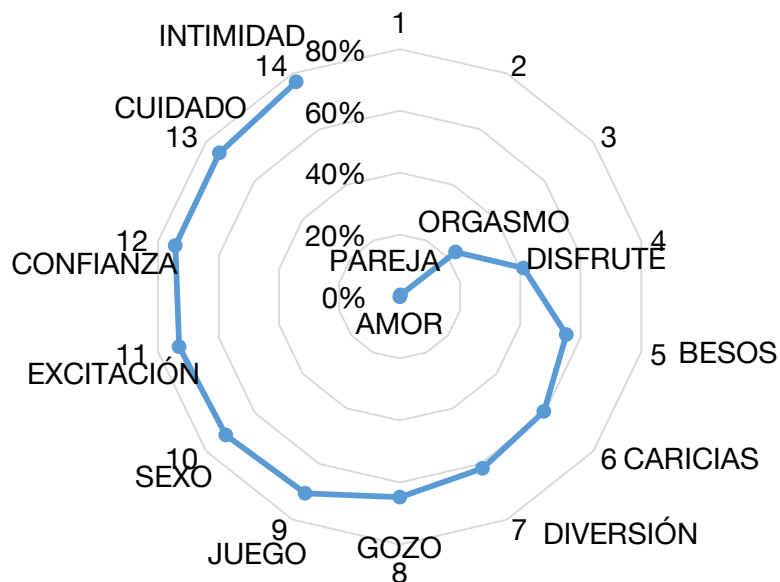
Se siguió el protocolo de las Redes Semánticas Naturales Modificadas propuesto por Reyes Lagunes (1993), por separado para hombres y mujeres. Así, será posible identificar si, siendo el placer sexual una dimensión de la sexualidad, sus significados se ven también afectados por el sexo de los participantes.

Una vez obtenido el Tamaño de la Red o valor TR (Tabla 1) para las redes semánticas del placer sexual por separado para mujeres (TR=175) y para hombres (TR=188), se buscó el Índice de Consenso Grupal o ICG, donde se observó que el porcentaje que representa el número de definidoras compartidas por hombres y mujeres puede ser considerado bajo (ICG=11.8%). Este porcentaje refleja por un lado la ambigüedad del concepto y por otro lado da pauta para futuras reflexiones sobre la función que el sexo podría tener en las variaciones en sus significaciones.

Con base en los valores PS (Peso Semántico) obtenidos, se determinó el Núcleo de la Red utilizando el criterio de Reyes Lagunes (1993). El punto de quiebre se determinó donde la diferencia entre uno y otro valor de PS era menos de dos valores. Más adelante, se muestran los Núcleos de la Red (NR) obtenidos para cada uno de los sexos donde se observa que, tanto para mujeres como para hombres, la “pareja”, el “amor” y el “orgasmo” son las principales definidoras del placer sexual.

### Significado psicológico del placer sexual para las mujeres participantes

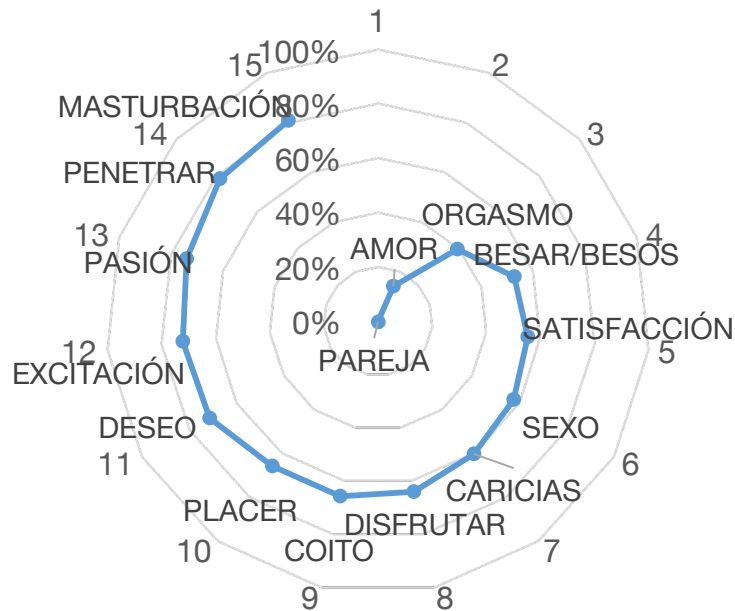
De las 14 definidoras que se ubican en el NR (Gráfica 1), el “amor” y la “pareja” tienen el peso semántico más fuerte, posicionándose justo en el centro de la red, separados por una distancia semántica cuantitativa casi imperceptible. Esto señala que ambos conceptos se encuentran estrechamente asociados. Los “besos”, las “caricias” y el “sexo” son actividades que también se asocian directamente con el placer sexual y junto con la “excitación” y el “orgasmo”, forman parte de la construcción de experiencias subjetivas positivas definidas por la “diversión”, el “goce” y el “disfrute”. La afectividad también forma parte de las interpretaciones que se hacen sobre el placer sexual pues se observa que la “intimidad”, el “cuidado” y la “confianza” son definidoras relevantes para las mujeres.



Gráfica 1. Red Semántica de placer sexual para mujeres.

## Significado psicológico del placer sexual para los hombres participantes

En el NR del grupo de hombres (Gráfica 2) se observa que de las 15 definidoras que componen el núcleo, casi la mitad de las palabras que se consideran más importantes para explicar el placer sexual son las mismas que para las participantes. Así, las “caricias”, los “besos” y el “sexo” son también las actividades asociadas al placer sexual, aunque ellos además mencionan la “penetración”, el “coito” y la “masturbación”. Al igual que las participantes, ellos mencionan el “disfrute” como la experiencia subjetiva positiva que acompaña al placer sexual, así mismo añaden el “deseo”, la “pasión” y la “satisfacción”. De nuevo el “orgasmo” y la “excitación” ocupan un lugar importante para definir el placer sexual y aunque también el “amor” y la “pareja” son las definidoras más importantes la distancia entre ambas definidoras es más amplia en comparación con las mujeres.



Gráfica 2. Red semántica del placer sexual para hombres.

Se llevó a cabo una Categorización por Áreas Teóricas CAT (Domínguez, Reyes Lagunes, Muzquiz, 2003), para clasificar las definidoras de acuerdo a diferentes aproximaciones para el estudio del placer sexual de manera que se pudiera desarrollar

una definición integral, actualizada y culturalmente relevante, del constructo placer sexual. En la Tabla 1 se presentan las categorías identificadas.

Tabla 1.  
*Definidoras del placer sexual agrupadas por categoría.*

<b>Categoría</b>	<b>Palabras definidoras</b>	<b>Autores que definen similarmente</b>
Actividad sexual	Besos, caricias, sexo, masturbación, coito, juego	Barnett & Melguin, 2016; Randolph et al., 2007.
Respuesta sexual humana	Deseo, excitación, orgasmo	Rye & Meaney, 2007; Hull 2008; Beggs, Calhoun & Wolchik, 1987; Rodarte, 2010. Zurbriggen & Yost; Kaplan, 1977.
Afectividad	Confianza, cuidado, intimidad, amor, pareja	Bozón, Gayet & Barrientos, 2009; Benavente & Vergara, 2006.
Percepciones	Satisfacción, disfrute, placer, diversión, goce	McClelland, 2011.

“El placer sexual es la percepción de disfrute, diversión, goce y satisfacción a partir de la evocación de respuestas fisiológicas que corresponden a la respuesta sexual humana como: el deseo, la excitación y el orgasmo, provocadas por la estimulación directa del cuerpo y específicamente de los genitales predominantemente por medio de caricias, besos, masturbación y/o coito, compartidos en la mayoría de las ocasiones dentro del contexto de una relación de confianza, seguridad, amor e intimidad preferentemente con una pareja afectiva.”

Esta definición indica que el placer sexual significa para hombres y mujeres una compleja integración de diferentes dimensiones de su vida individual y relacional que además es impactado por el contexto y las prácticas realizadas. Ya que el placer no existe aisladamente, para entender la experiencia de las y los individuos resulta necesario incorporar la exploración de los contextos y situaciones que lo moldean.

Con base en las categorías que integran la definición del significado psicológico del placer sexual, se procedió a desarrollar un cuestionario abierto con el propósito de explorar las principales percepciones, afectos, respuestas sexuales y actividades que construyen las experiencias sexuales evaluadas por mujeres y hombres participantes, como placenteras y displacenteras.

## Fase 2: Elaboración del Inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son los principales factores que construyen las experiencias sexuales evaluadas como placenteras o evaluadas desagradables por mujeres y hombres participantes?

### **Objetivo general**

Identificar los principales factores que constituyen las experiencias sexuales evaluadas como placenteras o desagradables por mujeres y hombres participantes.

### Objetivos específicos

- i. Conocer las principales percepciones, afectos, respuestas sexuales y actividades que construyen las experiencias sexuales evaluadas como placenteras por mujeres y hombres participantes.
- ii. Conocer las principales percepciones, afectos, respuestas sexuales y actividades que construyen las experiencias sexuales evaluadas como desagradables por mujeres y hombres participantes.

## Participantes

A través de un muestreo no probabilístico por cuotas, se conformó una muestra de 139 participantes de los cuales 77 fueron mujeres y 62 hombres en edades entre 25 y 35 años con una media de edad de 28.7 años (d.e.=3.55). El 76.9% reportó tener estudios de licenciatura o superiores mientras que un 23.1% reportaron estudios de bachillerato o menos.

## Instrumento

Con base en las categorías que integran la definición del significado psicológico elaborada en la primera fase, se desarrolló un cuestionario en línea que en su primera sección exploraba información sociodemográfica como la edad, la ciudad de procedencia y la identidad sexual de las y los participantes. En la segunda sección se exploró con dos preguntas abiertas, a) las principales percepciones, afectos, respuestas sexuales y actividades que construyen las experiencias sexuales evaluadas como placenteras por mujeres y hombres participantes con la instrucción *“Describe explícitamente una de las experiencias sexuales que más hayas disfrutado en tu vida. ¿Qué sucedió? ¿Cómo se sentía tu cuerpo y qué pasaba por tu mente?”*; b) las principales percepciones, afectos, respuestas sexuales y actividades que construyen las experiencias sexuales evaluadas como No placenteras por mujeres y hombres participantes con la instrucción: *“Describe explícitamente una experiencia sexual que NO HAYAS DISFRUTADO para nada ¿Qué sucedió? ¿cómo se sentía tu cuerpo y qué pasaba por tu mente?”*

## Procedimiento

El método de recolección de datos consistió en la distribución , de un cuestionario en línea por medio de foros, redes sociales y banco de correos electrónicos a través de la plataforma de *Google Forms* ([https://www.google.com/intl/es\\_mx/forms/about/](https://www.google.com/intl/es_mx/forms/about/)) que permaneció activa del 17 de Marzo al 27 de Abril del año 2016; el cuestionario se



respondía en en un tiempo aproximado de 20 minutos.

## Resultados

Con la información obtenida, se realizó un análisis de contenido temático (Abela, 2002; Krippendorff, 1990) que consiste en determinar las frecuencias de los contenidos principales de cada respuesta para formar categorías que se sustenten en en la revisión de las perspectivas teóricas adoptadas en la investigación las cuales deberán ser pertinentes, exhaustivas, homogéneas y mutuamente excluyentes (Fernández Chaves, 2002). Para el tratamiento de la información, se utilizó el software ATLAS ti. versión 7. Finalmente se consideraron ocho categorías que incluían los temas identificados en la fase 1 del estudio y nuevos temas que por sus frecuencias resultaron relevantes. Con base en ello se seleccionaron como unidades de análisis cada mención o información proporcionada por la narrativa de los participantes que refiriere las características especificadas en la definición de cada categoría (Tabla 2).

Tabla 2.

*Descripción de categorías que construyen las experiencias sexuales placenteras y displacenteras.*

<b>Categoría</b>	<b>Definición</b>
1 <i>Respuesta sexual</i>	Se refiere a las reacciones fisiológicas asociadas a las fases de deseo, excitación y orgasmo de la respuesta sexual humana.
2 <i>Práctica sexual</i>	Incluye toda conductas y actividad sexual que sirve como medio para manifestar el erotismo.
3 <i>Percepción</i>	Incluye las imágenes mentales e interpretaciones subjetivas, selectivas y temporales que se forman a partir de una experiencia.
4 <i>Pareja</i>	Se refiere al rol predominante que tiene el compartir prácticas sexuales con alguien más, ya sea que existan vínculos afectivos o no. La práctica y el placer sexual se intensifican o disminuyen en función del comportamiento de pareja sexual.
5 <i>Emociones</i>	Estado afectivo manifestado como reacción subjetiva al ambiente, involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo para valorar una situación concreta.

6	<i>Sensaciones</i>	Sentimiento experimentado como respuesta a la información recibida a través de los órganos sensoriales.
7	<i>Concentración</i>	Atención centrada en el momento y las sensaciones que se genera en la experiencia sexual específica. En su manifestación opuesta se refiere a experimentar pensamientos y emociones no relacionadas con el momento sexual y dificultan la concentración.
8	<i>Coerción</i>	Aceptar tener un encuentro sexual por presión de alguien más, por compromiso o imposición para complacer los deseos y el placer de otra persona a pesar de que no exista atracción o deseo.

Para la primera instrucción: *Describe explícitamente una de las experiencias sexuales que más hayas disfrutado en tu vida. ¿Qué sucedió? ¿Cómo se sentía tu cuerpo y qué pasaba por tu mente?*, el resultado final arrojó siete categorías involucradas en la construcción de las experiencias sexuales evaluadas como placenteras para las mujeres y hombres participantes. Se consideraron las unidades de información que contiene cada categoría como base para redactar los ítems de lo que será el instrumento de medición a desarrollar (Tabla 3).

*Tabla 3.*  
*Frecuencias obtenidas de las categorías que construyen las experiencias sexuales placenteras para mujeres y hombres.*

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Ítem</b>
<i>Respuesta Sexual</i>	123	50	73	Me siento muy excitada/o.
<i>Práctica sexual</i>	92	77	85	Usamos juguetes sexuales.
<i>Percepción</i>	109	57	38	Siento la situación bajo control.
<i>Pareja</i>	142	54	88	Siento una intensa conexión con mi pareja sexual.
<i>Emociones</i>	58	35	23	Me siento muy feliz.
<i>Sensaciones</i>	55	13	42	Siento una explosión recorrer todo mi cuerpo.

<i>Concentración</i>	43	16	27	Dejo fluir mi cuerpo concentrándome en mis sensaciones.
----------------------	----	----	----	---

---

Posteriormente se analizó de la misma manera la segunda instrucción: *Describe explícitamente una experiencia sexual que NO HAYAS DISFRUTADO para nada ¿Qué sucedió? ¿cómo se sentía tu cuerpo y qué pasaba por tu mente?*, el resultado final arrojó ocho categorías involucradas en la construcción de las experiencias sexuales evaluadas como nada placenteras para las mujeres y hombres participantes. Se consideraron las unidades de información que contiene cada categoría como base para redactar los ítems de lo que será el instrumento de medición a desarrollar (Tabla 4).

*Tabla 4.*  
*Frecuencias obtenidas de las categorías que construyen las experiencias sexuales displacenteras par amujeres y hombres.*

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>	<b>Ítems</b>
<i>Sensaciones</i>	99	33	66	Mi cuerpo parece anestesiado, sin sensaciones.
<i>Coerción</i>	90	31	59	Lo hago porque me siento presionada/o por mi pareja sexual.
<i>Emociones</i>	66	27	39	Siento arrepentimiento.
<i>Práctica sexual</i>	56	25	31	Somos agresivos mordiendo, rasguñando y/o golpeando.
<i>Respuesta sexual</i>	39	18	21	No logro llegar al orgasmo.
<i>Pareja</i>	38	25	13	Mi pareja no logra excitarse.
<i>Percepción</i>	45	16	29	Me parecen desagradables.
<i>Concentración</i>	17	6	11	Me distraigo fácilmente.

---

## Fase 3: Desarrollo y validación del Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer Sexual.

### **Pregunta de investigación**

¿El inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual es válido y confiable en población de mujeres y hombres adultos de México?

### **Objetivo**

Desarrollar un instrumento válido y confiable capaz de medir los factores que facilitan o dificultan la experiencia del placer sexual.

### **Participantes**

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas se reunió un total de 351 participantes de los cuales 137 fueron hombres (39%) y 207 mujeres (59%) en un rango de edad de 24 a 36 años ( $M=28.56$ ,  $D.E.=3.422$ ). La mayoría eran habitantes de la Ciudad de México (48.7%) y de diversos estados de la República Mexicana (51.3%) con un nivel educativo predominantemente de licenciatura (62%) seguido de bachillerato y posgrado en igual medida (16%). El 67.8% reportó mantener una relación de pareja al momento de responder la encuesta y haber iniciado su vida sexual en promedio a los 28 años ( $D.E.= 3.19$ ). El 80% de los participantes reportaron haber sido educados dentro de la religión católica.

## **Instrumentos**

Con base en las 7 categorías obtenidas (respuesta fisiológica, apego, emociones y sentimientos, percepciones, sensaciones, enfoque, proceso/forma) en los estudios de redes semánticas del placer sexual y del cuestionario abierto de placer sexual, se diseñaron 69 reactivos que abarcaron de forma general los factores que facilitan o inhiben el placer sexual. Los 69 reactivos tuvieron un formato de respuesta tipo Likert pictórico de cinco puntos, que señaló la frecuencia con que se experimentaban o no placer en la mayoría de sus encuentros sexuales, medido de nunca a siempre. Para aquellos reactivos que especificaban una respuesta fisiológica no asociada predominantemente a alguno de los sexos en específicos (eyaculación, erección, lubricación) se agregó la opción de 'no aplica'. Los reactivos en su contenido correspondían a aspectos que ayudan a experimentar placer sexual (facilitadores) u obstaculizan la posibilidad de experimentar placer sexual (inhibidores).

## **Procedimiento**

Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto: poco más de tres cuartas partes de los participantes (84.6%) respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 9 de septiembre al 10 de noviembre del año 2016 en un tiempo aproximado de 13 minutos para completar la encuesta; el resto de los participantes (15.4%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 25 minutos para finalizar la encuesta.

## Resultados

De acuerdo con los lineamientos de validación descritos por Nunally & Bernstein (1994) y siguiendo el procedimiento propuesto por Reyes Lagunes & García Barragán (2008), con el apoyo del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22, se inició con el análisis de frecuencias para cada uno de los reactivos, obteniendo los estadísticos de media, desviación estándar y sesgo con la finalidad de determinar que: 1) todas las opciones de respuesta fueran atractivas presentando frecuencias en cada una de ellas e identificar si existían errores en el proceso de captura (valores fuera de rango); y 2) con el estadístico de sesgo se planteó el criterio de seleccionar los reactivos que manifestaban en sus respuestas un comportamiento normal, seleccionando así solo aquellos que se posicionaban entre el rango de valor de  $-.5$  a  $+.5$  debido a que el objeto de estudio es identificar la forma en que la variedad de formas en que la mayoría de los participantes experimentan o no placer sexual.

Después, se generó una nueva variable equivalente al resultado de la suma de las puntuaciones de cada uno de los reactivos de la escala, para entonces obtener los valores del percentil 25 y 75 de esta variable mediante un análisis de frecuencias. A partir de los resultados obtenidos, se creó una variable dicotómica basada en los cuartiles extremos de la suma de los puntajes de los reactivos. Obtenido este dato, se utilizó como variable dicotómica de agrupación para realizar las pruebas t de Student y así evaluar la capacidad de discriminación de cada uno de los reactivos por comparación de grupos extremos. De este paso del procedimiento de la validación de la escala, discriminaron 61 de los 69 reactivos propuestos inicialmente. Seguidamente, se realizó un análisis de direccionalidad por medio de tablas cruzadas con los grupos extremos. A partir de este punto a cada uno de los reactivos que cumplieron con los criterios de todos los pasos anteriores, se les realizó la prueba de confiabilidad interna por medio del alpha de Cronbach donde junto con el estadístico de confiabilidad, se verificó la correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo, proceso a partir del cual se eliminaron 4 ítems (30, 4, 16 y 7) que no cumplían con los criterios de

confiabilidad para ser incluidos, incrementando la confiabilidad del instrumento total de  $\alpha=.934$  a  $\alpha=.945$ .

Posteriormente se elaboró un análisis de correlación de Pearson para los reactivos de la escala restantes para determinar el tipo de rotación a utilizar en el análisis factorial exploratorio, que resulto ortogonal (tipo varimax) debido a que las correlaciones de Pearson resultaron de bajas a moderadas ( $r=.181$  a  $r=.672$ ).

Se realizó un análisis factorial forzado a dos factores para obtener las subescalas que miden los facilitadores e inhibidores del placer sexual. Cada uno de los reactivos se quedó en el factor que tuviera una carga factorial ( $\lambda$ ) mínima de .40 y que teóricamente tuviera sentido con la idea del factor que le correspondía. Así mismo, se descartaron los ítems que no tuvieran una carga mínima de .40. La escala total explica un 37% de la varianza total con un coeficiente alpha de Cronbach de .952, KMO=.934, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $x^2= 10112.032$ ,  $gl= 1596$ ,  $p= .000$ .

A continuación, se obtuvo el estadístico de confiabilidad para cada una de las subescalas verificando la correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo, proceso a partir del cual se eliminaron dos ítems para la subescala de facilitadores del placer sexual (67 y 31) y 1 ítem para la subescala de inhibidores del placer sexual (11).

Finalmente, la subescala de *facilitadores del placer sexual* se forma con 26 ítems que explican el 60% de la varianza con un coeficiente alpha de Cronbach de  $\alpha=.946$ , KMO=.954 y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $x^2= 5850.682$ ,  $gl= 378$ ,  $p= .000$ ; la subescala de *Inhibidores del placer sexual* queda compuesta por 21 reactivos que explican el 54% de la varianza y presenta una confiabilidad interna por alpha de Cronbach de  $\alpha=.893$ , KMO= .905, Prueba de Esfericidad de Bartlett  $x^2= 2601.959$ ,  $gl=210$ ,  $p=.000$ .

Para identificar las dimensiones que componen cada subescala se realiza un análisis factorial exploratorio para cada una de las subescalas y del gráfico de

sedimentación (Screeplot) así como de la matriz de componentes rotados, se obtuvo una estructura factorial compuesta por 4 factores para cada una de las subescalas. Cabe señalar que cada reactivo se quedó en el factor que tuviera una carga factorial ( $\lambda$ ) mínima de .40 y que teóricamente tuviera sentido con la idea del factor que le correspondía. Así mismo, se descartaron los ítems que no tuvieran una carga mínima de .40.

Para la subescala de facilitadores del placer sexual los cuatro factores resultantes fueron: (a) *Vínculos afectivos* con 8 reactivos ( $\alpha=.918$ ,  $m=4.83$ ,  $d.e.=.956$ ) que mide la percepción de intimidad y cercanía con la persona que se comparte la experiencia sexual (p.ej., “siento una intensa conexión con mi pareja sexual”  $\lambda= .721$ ), (b) *Autoconfianza* con 7 reactivos ( $\alpha=.853$ ,  $m=4.51$ ,  $d.e.=.956$ ) que mide la seguridad en uno mismo y la sensación de control sobre la situación sexual (p.ej., “Me siento seguro/a de mí mismo/a”  $\lambda= .714$ ), (c) *Excitación* con 6 reactivos ( $\alpha=.793$ ,  $m=4.52$ ,  $d.e.=.982$ ) que mide la activación de sensaciones de goce y placer intenso (p.ej., “experimento más de dos orgasmos en un solo encuentro sexual”  $\lambda= .605$ ) y (d) *Pasión* con 6 reactivos ( $\alpha=.822$ ,  $m=4.45$ ,  $d.e.=.909$ ) que mide emociones intensas de entusiasmo y deseo (p.ej., “mi cuerpo se llena de adrenalina”  $\lambda= .664$ ). La tabla 5 presenta la estructura factorial resultante, así como los valores de la media y la desviación estándar por cada factor. En la tabla 6 se presentan las definiciones de cada factor.

Tabla 5.  
Estructura factorial para la sub escala de placer sexual.

	Factor			
	1	2	3	4
Número de reactivos	8	7	6	6
M	4.83	4.51	4.45	4.52
DE	1.09	0.956	0.909	0.982
Varianza factorial	44.16	7.76	4.26	3.76
Alpha de Cronbach	0.918	0.853	0.793	0.822
	Carga factorial signito			



---

33. Siento amor por mi pareja sexual	.874	
50. Hay mucho cariño	.847	
5. Me siento amado/a	.784	
14. Siento una intensa conexión con mi pareja sexual	.721	
57. Siento confianza hacia la persona con quien comparto	.681	
43. Siento que hay mucha química entre mi pareja sexual y yo	.639	
47. Me siento feliz	.592	
9. Siento mucho deseo por la persona con quien tengo relaciones sexuales	.512	
25. Me siento seguro/a de mí mismo	.714	
24. Siento mi cuerpo muy relajado	.638	
26. Dejo fluir a mi cuerpo concentrándome en mis sensaciones	.630	
29. Siento tranquilidad	.611	
6. Estoy enfocado/a en mi disfrute	.589	
39. Me siento sexy	.570	
62. Siento que tengo la situación bajo control	.517	
17. Disfruto tener sexo salvaje y apasionado	.698	
19. Experimento más de dos orgasmos en un solo encuentro sexual	.605	
28. Me siento muy excitado/a	.595	
27. Llego al orgasmo al mismo tiempo que mi pareja sexual.	.513	
12. Hay mucha pasión	.508	
3. Disfruto	.496	
69. Siento mi cuerpo muy caliente.		.688
52. Mi cuerpo se llena de adrenalina		.664
23. Tengo el fuerte deseo que nunca acabe ese encuentro.		.583
54. Siento una explosión recorrer todo mi cuerpo.		.553

38. Siento mucha alegría	.499
41. Son maravillosos	.402

Tabla 6.  
Factores del inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual.

Factores	Definición	No. de reactivos
<i>Vinculación afectiva</i>	Se refiere a la cercanía y conexión que se establece con la pareja sexual independientemente de si es una pareja romántica. Es la sensación de sentirse respetada/o y sentir aprecio por quien se comparte el encuentro sexual.	8
<i>Autoconfianza</i>	Se refiere a la sensación de tranquilidad y control sobre el encuentro sexual y sobre el propio cuerpo que permite la concentración en el disfrute y las sensaciones experimentadas.	7
<i>Respuesta sexual</i>	Hace referencia a algunas fases de la respuesta sexual humana. Todo aquello relacionado con el deseo, la excitación y el orgasmo.	6
<i>Pasión</i>	Hace referencia a la intensidad con la que se experimenta el encuentro sexual; entrega y desenfreno producido por la combinación del deseo sexual y el amor por la pareja sexual.	6

Para la subescala de inhibidores del placer sexual los cuatro factores resultantes fueron: (a) *Emociones negativas* con 6 reactivos ( $\alpha=.804$ ,  $m=5.46$ ,  $d.e.=.710$ ) que mide sentimientos desagradables valorados como dañinos (p.ej., “Me siento culpable”  $\lambda=.813$ ), (b) *Coerción* con 7 reactivos ( $\alpha=.780$ ,  $m=5.43$ ,  $d.e.=.634$ ) que mide la sensación de presión que una persona percibe como forma de forzarle a un acto sexual (p.ej., “Lo hago porque me siento presionada”  $\lambda=.752$ ), (c) *Insatisfacción* con 5 reactivos ( $\alpha=.730$ ,  $m=5.05$ ,  $d.e.=.885$ ) que mide el incumplimiento de las expectativas de goce sexual (p.ej., “Me siento frustrado/a”  $\lambda=.486$ ), y (d) *Distracción* con 3 reactivos ( $\alpha=.708$ ,  $m=4.63$ ,  $d.e.=1.066$ ) que mide la incapacidad para concentrarse en las sensaciones de goce del momento (p.ej., “Mi mente divaga entre muchos pensamientos”  $\lambda=.804$ ). En la tabla 7 se describe la estructura factorial resultante, así como los valores de la media y la

desviación estándar por cada factor. En la tabla 8 se presentan las definiciones de cada factor.

*Tabla 7.  
Estructura factorial para la sub escala de displacer sexual.*

	Factor			
	1	2	3	4
Número de reactivos	6	7	5	3
M	5.46	5.43	5.05	4.63
DE	0.71	0.634	0.885	1.066
Varianza factorial	34.6	7.5	6.68	5.14
Alpha de Cronbach	0.804	0.78	0.73	0.708
	Carga factorial signito			
55. Me siento culpable	.813			
68. Siento arrepentimiento	.800			
20. Siento miedo	.690			
59. Siento tristeza	.590			
53. Me parecen desagradables	.532			
61. Me siento ansioso/a	.498			
8. Me siento obligado/a por alguien más a hacerlo		.760		
35. Lo hago porque me siento presionada		.752		
18. Lo hago solo por complacer a mi pareja		.668		
63. Quiero que el momento se termine rápido		.570		
48. Me siento usado/a		.520		
2. Son dolorosos		.467		
45. Se sienten forzados pues es evidente que ninguno de los dos deseamos hacerlo.		.420		
64. No logro llegar al orgasmo			.803	
49. Quedo insatisfecho/a			.656	
66. No siento placer			.649	
10. Me siento frustrado/a			.486	

22. Mi cuerpo parece anestesiado, sin sensaciones.	.468
44. Mi mente divaga entre muchos pensamientos	.804
51. Me distraigo fácilmente	.724
46. Mi cuerpo se siente muy tenso	.525

Tabla 8.  
Factores del inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual.

Factores	Definición	No. de reactivos
<i>Coerción</i>	Se refiere a la actividad sexual forzada predominantemente por medio del chantaje, la presión social o por el hecho de complacer a la pareja sexual y evitar conflictos.	7
<i>Emociones negativas</i>	Se refiere a las emociones experimentadas antes, durante o después del encuentro sexual como culpa, miedo o arrepentimiento.	6
<i>Insatisfacción</i>	Hace referencia a la incapacidad de tener un orgasmo o de percibir sensaciones placenteras con la estimulación recibida por lo que se genera insatisfacción y frustración.	5
<i>Distracción</i>	Hace referencia a la dificultad para concentrarse en el encuentro sexual y las sensaciones que este provoca.	3

#### Fase 4: Descripción de Facilitadores e inhibidores del placer sexual.

##### Pregunta de investigación

¿El inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual es válido y confiable en población de mujeres y hombres adultos jóvenes de México?

## Objetivo

Desarrollar un instrumento válido y confiable capaz de medir los factores que facilitan o dificultan la experiencia del placer sexual.

## Participantes

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas se seleccionó a 300 participantes, 152 mujeres y 148 hombres, entre 25 y 35 años de edad ( $m= 28.97$ ,  $d.e.=3.37$ ) de los cuales el 44% cuentan con estudios de licenciatura, 36% de bachillerato, 11% de posgrado y 9% de secundaria o menos. El 69% reportó ser procedente de la ciudad de México y un 31% de diversos estados de la República Mexicana. La mayoría de las y los participantes reportaron haber sido educados con base en la religión católica (78%). Respecto a su estatus de pareja, el 71% de los participantes reportaron estar en una relación de pareja al momento de responder la encuesta, predominantemente en relaciones de noviazgo (28%), cohabitando con su pareja (21%) y de matrimonio (17.3%). Del total de los participantes, el 38% reportó tener por lo menos 1 hijo. La encuesta fue aplicada tanto en línea ( $n=141$ ) como en formato directo de lápiz y papel ( $n=159$ ). El total de participantes reportó una orientación sexual predominantemente heterosexual.

## Instrumento

### Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer Sexual.

Creado y validado para población mexicana se compone de 47 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre' y se divide en dos subescalas (ver Anexo 1). La subescala de *facilitadores del placer sexual*. Se divide en cuatro factores: (a) *Vínculos afectivos*, (b) *Autoconfianza*, (c) *Respuesta sexual* y (d) *Pasión*. La subescala de *Inhibidores del placer sexual* queda compuesta por 21 reactivos. Se compone de cuatro factores que son: (a) *Emociones*

*negativas (b) Coerción (c) Insatisfacción y (d) Distracción.* La escala total presenta un coeficiente alpha de Cronbach de .952, KMO=.934, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 10112.032$ ,  $gl= 1596$ ,  $p= .000$ .

## **Procedimiento**

Se aplicó el instrumento de manera individual y voluntaria a los participantes, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto el 47% de los participantes respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 7 de agosto al 15 de octubre del año 2017 en un tiempo aproximado de 30 minutos para completar la encuesta; la otra mitad de los participantes (53%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 35 minutos para finalizar la encuesta.

Una vez terminada la fase de aplicación, se procedió a la captura de los datos así como a la realización de los análisis estadísticos pertinentes de acuerdo a los objetivos de investigación e hipótesis planteadas utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22.

## **Resultados**

### **Descripción de Facilitadores e inhibidores del placer sexual.**

Con el propósito de obtener un perfil sobre los estilos de facilitadores e inhibidores del placer sexual que experimentan las y los participantes se llevó a cabo un análisis

descriptivo de los factores que integran el Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer Sexual (IFIPS), cuyos resultados se muestran en las tablas 9 y 10.

*Tabla 9.  
Análisis descriptivo de los estilos de facilitadores del placer sexual.*

<b>Facilitadores del Placer Sexual</b>	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>Moda</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Desviación estándar</b>
<i>Afectividad</i>	4.12	4.28	5.00	1	5	.816
<i>Autoconfianza</i>	3.9	4.00	4.29	1	5	.683
<i>Respuesta sexual</i>	3.6	3.80	3.80	1	5	.719
<i>Pasión</i>	3.9	4.00	3.83	1	5	.728

*Tabla 10.  
Análisis descriptivo de los estilos de inhibidores del placer sexual*

<b>Inhibidores del Placer Sexual</b>	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>Moda</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Desviación estándar</b>
<i>Emociones negativas</i>	1.49	1.33	1	1	4.83	.610
<i>Coerción</i>	1.48	1.26	1	1	4.50	.569
<i>Insatisfacción</i>	1.80	1.66	1	1	4.33	.738
<i>Distracción</i>	2.29	2.33	2	1	5.00	.850

### Diferencias por sexo y nivel educativo

Con la finalidad de conocer si los estilos de facilitadores e inhibidores del placer sexual difieren según su sexo (mujer-hombre) y su nivel educativo (máximo bachillerato-mínimo licenciatura), se realizó un análisis de varianza factorial. El análisis de varianza dos por dos que se efectuó para cada una de las dimensiones del Inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual no mostró interacciones significativas entre

el sexo y el nivel educativo para ninguno de los factores (Tabla 11). Los efectos principales significativos se observaron únicamente para el factor de respuesta sexual  $F(1,298) = 9.061$ ,  $\text{Sig.} = .003$  que significa que los hombres ( $m=3.77$ ) experimentan con mayor frecuencia sensaciones fisiológicas de excitación y la intensidad del orgasmo en comparación con las mujeres ( $m=3.54$ ) diferencias significativas similares  $F(1,298) = 4.31$ ,  $\text{Sig.} = .039$  se encuentran al comparar los grupos de las personas con un nivel escolar máximo de bachillerato ( $m=3.73$ ) con aquellos que continuaron sus estudios hasta el nivel de licenciatura ( $m=3.58$ ).

*Tabla 11.*  
*Diferencias por sexo y nivel educativo en los facilitadores del placer sexual.*

		<b>Medias</b>	<b>F</b>	<b>p</b>
		Sexo		
	Hombres	Mujeres	9.061	.003
	<b>3.77</b>	3.54		
<i>Respuesta sexual</i>	Nivel Educativo			
	Bachillerato	Licenciatura	4.31	.039
<b>3.73</b>	3.58			

## Discusión final

Debido a que el modelo dominante de la sexualidad, prescribe el ejercicio de la sexualidad únicamente dentro del marco de la heterosexualidad, monogamia, matrimonio y reproducción (Lamas, 1997), es posible identificar ésta estructura ideológica y de poder en los significados que mujeres y hombres participantes de este estudio atribuyen al placer sexual, donde ambos grupos lo definen con los conceptos de “amor” y “pareja”. La relevancia de la pareja en las concepciones que se tienen del placer sexual es una de las aportaciones más importantes de éste estudio, pues a pesar de que las definiciones de placer sexual suelen limitarse a describir el rol que involucra la



excitación sexual, la estimulación genital y/o el orgasmo (Rye & Meaney, 2007; Hull 2008; Beggs, et al., 1987) o a descripciones psicológicas individuales (Braun, 2005; Rodarte, 2010), el presente estudio hace evidente lo que menciona Wakeman (2013) sobre que, a pesar de que una persona entienda lo que es el placer sexual y lo haya percibido sensorialmente, no es hasta que se comparte la experiencia dentro del marco de una relación íntima y de confianza que es posible darle sentido.

El rol de la pareja, especialmente el componente emocional que esta provee, tiende a dominar las discusiones sobre sexualidad enmarcando el deseo en el amor, para que se ejerza una sexualidad desde el autocontrol, toda vez que la sexualidad se deba reservar para otro significativo en términos emocionales relacionándola con la intimidad y la experiencia de la conexión emocional (Wakeman, 2013).

A pesar de que el contenido de las redes muestra que la forma en que tanto hombres como mujeres entienden el placer sexual es muy similar, es en las definidoras con contenido afectivo como la “intimidad”, “confianza” y “cuidado”, encontradas únicamente en el grupo de mujeres, y las definidoras centradas en el cuerpo como “masturbación”, “coito” y “penetración”, reportadas por los hombres, a partir de las cuales se manifiesta la doble moral que reproduce modelos y discursos tradicionales relacionados con la sexualidad y el placer caracterizada por la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales, con una normatividad más laxa para los hombres y más estricta para las mujeres (Hierro, 2001).

Como Benavente y Vergara (2006) mencionan, las mujeres conciben su cuerpo para el otro mientras que los hombres lo hacen para sí mismos; además podemos observar que no solo se trata de tener una pareja con quien vivir el placer sexual, sino que para ellas el placer sexual cobra sentido desde la estrecha asociación que hacen del “amor” y la “pareja” dentro de un marco de “intimidad”, “confianza” y “cuidado”, viéndose reflejados los mandatos entorno al amor romántico que demandan a la mujer convertirse en sujeta para el amor dirigido al hombre y así alcanzar la felicidad por medio de éste, como cualidad de identidad y un medio de valoración personal y de autoestima (Lagarde, 2005).

En contraste, Bozón (2004) resalta que para los hombres la sexualidad, el deseo y el placer tendrán una significación por sí mismos y no en función del otro, predominando un modelo de deseo individual en el que el placer se centra en el cuerpo y en sí mismo (Bozón, et al., 2009). Así, es importante observar a detalle los resultados obtenidos pues, aunque se encontró que la pareja es definitoria en la forma en el grupo de hombres comprende el placer sexual a la vez que sus definidoras tienen que ver con el amor y la pareja, encontramos mayor variedad de palabras relacionadas con la gratificación individual como la “satisfacción”, el “deseo”, la “pasión”, la “penetración” y la “masturbación”.

Si bien ambos grupos reportaron que asocian el placer sexual de manera importante con el orgasmo, son las mujeres quienes asignan un peso semántico mayor a ésta definidora. Dichos resultados contradicen el discurso dominante del placer sexual que se basa en estereotipos entorno a una sexualidad pasiva y controlada por parte de las mujeres, centrada en la ternura más que en el orgasmo o el placer erótico mientras que para el hombre se reserva un deseo activo que reacciona fácilmente ante diversos estímulos (Benavente & Vergara, 2006). En este caso, sin duda, las mujeres reconocen que el placer físico y sus respuestas fisiológicas asociadas al acto sexual son importantes para la forma en que entienden su placer sexual.

De las categorías obtenidas con base en las experiencias de las personas, son consistentes las dimensiones identificadas en el primer estudio sin embargo se aporta una ampliación de dichas dimensiones (como la concentración, la coerción, las emociones y las sensaciones) que permiten entender el placer integralmente. Resalta la importancia de recurrir directamente a las personas para recuperar sus interpretaciones del placer sexual pues es en sus respuestas que resulta indiscutible que el placer sexual no es únicamente un fenómeno bio evolutivo, también depende de las prácticas sexuales que se ejercen, está influido por las relaciones interpersonales establecidas de acuerdo a las categorías sociales del género, afectado por las atribuciones individuales de quienes lo viven y moldeado por las situaciones y el contexto en el que se manifiesta (Abramson & Pinkerton, 2002).

Entonces, resulta necesario explorar el placer sexual ubicado en situaciones y contextos particulares que permitan un análisis extensivo de los factores que participan en las experiencias sexuales placenteras ya que el placer no sucede aisladamente. El *modelo de control dual* (Bancroft et al., 2009) proporciona un marco conceptual que ayuda a organizar las complejas formas de comportamiento humano. Aunque ha sido utilizado predominantemente para el análisis de los procesos de excitación, se ha probado que se asocia con las evaluaciones que se hacen sobre la calidad de las relaciones sexuales, sobretodo la inhibición. Este modelo remarca que la variabilidad de formas en que los individuos viven sus experiencias sexuales es consecuencia de la interacción entre dos sistemas -excitación e inhibición- que pueden verse activados por aspectos ambientales, situacionales, psicológicos, socioculturales e incluso neurofisiológicos (Granados de Haro, 2017).

De tal manera se exploran las experiencias sexuales placenteras y las experiencias sexuales desagradables para determinar desde un modelo dual, los aspectos asociados a la incitación o inhibición del placer. Se observa en el segundo estudio que, la mayoría de las categorías forman parte tanto de las experiencias placenteras como de las desagradables (respuesta sexual, práctica sexual, percepción, pareja, emociones, sensaciones y concentración) esto es, en conjunto estos factores proporcionan un doble control. Cada uno de los factores tiene la posibilidad de activarse hacia la incitación o la inhibición, ocasionando amplia variabilidad individual en la experiencia sexual (Granados de Haro, 2017).

Los primeros dos estudios proporcionan evidencia suficiente para cuestionar la forma en que se ha entendido el placer sexual a partir de los modelos de respuesta sexual, en los cuales se suele asumir como equivalente al orgasmo o al funcionamiento sexual (Goldey et al., 2016), pues con este tipo de modelos orientados a una meta es menos probable que la actividad sexual sea considerada de calidad (Mintz, 2017). La propuesta en esta caso es reformular las concepciones que se tienen del placer, donde el placer ya no sea considerado como una meta sino como un proceso de dimensiones interconectadas en constante actividad o inhibición.

Al hacer un cambio de perspectiva hacia el placer como proceso, las dimensiones que lo componen se amplían y con ello las posibilidades de evaluarlo. Ahora, la evaluación del placer dependería de considerar la presencia o ausencia de una variedad de factores que alineados y en diferentes dimensiones, pueden facilitar u obstaculizar un proceso de placer. Así la variedad de configuraciones, resultarían en diferentes formas de experimentar el placer sexual, dando lugar a la subjetividad de la experiencia a la vez que se hace posible la ilustración de patrones sobre la experiencia del placer sexual.

Con base en los estudios previos se creó un instrumento para evaluar los facilitadores e inhibidores del placer sexual que al ser sometido a los análisis psicométricos pertinentes demostró ser válido y confiable para población mexicana. En cada uno de los sistemas –facilitadores e inhibidores- que componen las evaluaciones sobre la calidad de las experiencias, se ven reflejados aspectos individuales e interpersonales que abren la mirada a una variedad de formas de placer sexual.

Entre los facilitadores del placer sexual se observa la relevancia del vínculo con la pareja para el proceso de placer. Aunque la experiencia de placer se ha definido de forma e intensidad similar tanto por hombres como por mujeres cuando se habla de actividades en solitario versus actividades en pareja, el placer experimentado en pareja suele ocupar una jerarquía más alta y conllevar niveles más altos de felicidad y pasión (Goldey et al., 2016). Sin embargo, se confirma que el orgasmo es parte del placer sexual aunque no son sinónimos (Opperman, Braun, Clarke, & Rogers, 2014; Pascoal, Narciso & Pereira, 2014) por lo que la importancia del orgasmo y otras manifestaciones corporales de disfrute no deben ser ignoradas. De tal manera el factor de respuesta sexual es capaz de conjugar diferentes fases de la respuesta sexual como el deseo y el orgasmo (Kaplan, 1979; Masters & Johnson, 1966).

Es en el factor de la pasión donde podemos observar la combinación de la dimensión afectiva y la dimensión corporal ya que como se identifica en los hallazgos de Cruz y Díaz Loving (2011), la pasión tiene componentes de amor y deseo sexual acompañados del desenfreno, excitación y entrega. Así vemos que la activación

simultánea de los vínculos y de la respuesta sexual durante los encuentros sexuales generan niveles de pasión que facilitan el proceso del placer.

Si bien es cierto que las evaluaciones de satisfacción (McClelland, 2011), placer y la calidad del orgasmo (Goldey et al., 2016) tienden a hacerse con base en la experiencia de la pareja dando más prioridad que al propio disfrute, Graciela Hierro (2001) enfatiza que el punto de arranque de cualquier apertura al placer es el autoamor que requiere la atención constante en el centro del propio ser y actuar. De tal manera surge la dimensión de la autoconfianza como aspecto esencial para que los procesos de placer marchen oportunamente. La forma en que una persona se siente sobre sí misma y la seguridad con la que se maneja durante los encuentros sexuales, depende de sentirse en control de la situación y en su propia piel. Por lo regular la inseguridad, vergüenza y desagrado hacia el propio cuerpo suelen ser aspectos que afectan la capacidad de disfrute, prediciendo menos placer sexual y menos excitación (Sanchez & Kiefer, 2007). Esta dimensión revela la importancia de no enfocarse únicamente en lo negativo, sino que permitir la mirada hacia el desarrollo de habilidades positivas como la confianza en uno mismo podría incrementar la posibilidad de experimentar placer sexual.

Por otro lado, los inhibidores del placer sexual se presentan como los aspectos que obstaculizan la posibilidad de que el proceso de placer fluya. Uno de los factores más determinantes de la dificultad de sentir placer se centra en las emociones negativas que suceden antes, durante y después del encuentro sexual. Estas emociones tienen su raíz en la perspectiva de peligro que se le ha dado al placer sexual (Beasley, 2008) y a la doble moral que sanciona toda actividad sexual asociada con el placer, particularmente para las mujeres. Así, al promoverse el sexo consistentemente como como peligroso, sucio o dañino por supuesto que resulta más difícil para los individuos disfrutar (Mintz, 2017).

El análisis del placer no se ve exento de las manifestaciones de violencia pues la actividad sexual es uno de los escenarios donde las dinámicas de poder se ven más marcadas (McClelland, 2011), no solo entre los géneros sino a través de diferentes grupos vulnerables lo cual tiene que ver con la edad, la clase, la escolaridad, etc.,

facilitando que se vean expuestos a situaciones de discriminación y coerción (CONAPRED, 2010). Cuando el poder entra en juego, se facilitan procesos de coerción y se dificulta acceder al placer.

Los aspectos previamente mencionados, incrementan la pérdida de foco de la actividad sexual generando el efecto del *espectador* que Masters y Johnson (1970) definían como un proceso en el que la persona se ve a sí misma desde la perspectiva de una tercera persona durante la actividad sexual, fenómeno que disminuye la posibilidad del placer y de los orgasmos (Mintz, 2017) por distraer a los individuos de sus sensaciones.

Por último, los niveles de facilidad para experimentar placer sexual que reportan las y los participantes se ubican por arriba de la media teórica indicando que por lo general tienen facilidad para experimentar placer sexual, lo que resulta congruente con los niveles bajos de dificultad que manifiestan. Sin embargo, son los hombres en general y los hombres de bachillerato en específico, quienes particularmente reportan más facilidad para experimentar orgasmos, excitación y deseo sexual, elementos fundamentales en la experiencia del placer sexual. Esto puede deberse a que los hombres tienen más facilidad para conectar las respuestas fisiológicas objetivas con las impresiones subjetivas de disfrute que las mujeres (Linden, 2011; Sanchez & Kiefer, 2007). En todas las demás dimensiones tanto de facilitadores como de inhibidores, hombres y mujeres no presentan diferencias significativas.

El Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer sexual desarrollado ha demostrado ser válido y confiable para evaluar la facilidad o dificultad que mujeres y hombres tienen para experimentar placer sexual, por lo que altas puntuaciones en la subescala de facilitadores estarían indicando que la persona experimenta placer sexual mientras que altas puntuaciones en la subescala de inhibidores indicarían que la persona no está teniendo la posibilidad de experimentar placer sexual.

# Estudio II Medición de las Premisas Histórico Socioculturales sobre sexualidad

## Pregunta de investigación

¿Cuáles son las principales premisas histórico socioculturales a las que se adhieren las mujeres y hombres mexicanos participantes?

## Objetivos

Conocer las principales premisas histórico socioculturales a las que se adhieren las mujeres y hombres mexicanos participantes.

## Objetivos específicos

- i. Recoger las premisas histórico socio culturales de la sexualidad que hombres y mujeres mexicanos identifican les fueron transmitidas como normas y creencias en sus contextos socioculturales.
- ii. Desarrollar un instrumento válido y confiable capaz de medir las premisas histórico socio culturales de la sexualidad.
- iii. Conocer las premisas histórico socioculturales de la sexualidad a las que se adhieren mujeres y hombres mexicanos.
- iv. Identificar si existen diferencias significativas en función del sexo y nivel educativo en torno a las premisas histórico socio culturales de la sexualidad.

## Fase 1: Exploración de las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las premisas histórico socioculturales de la sexualidad que hombres y mujeres mexicanos identifican les fueron transmitidas como normas y creencias en sus contextos socioculturales?

### **Objetivo general**

Recoger las premisas histórico socio culturales de la sexualidad que hombres y mujeres mexicanos en edades de 25 a 35 años identifican les fueron transmitidas como normas y creencias en sus contextos socioculturales.

### Objetivos específicos

- i. Conocer las normas que fueron transmitidas a las y los participantes en torno a lo que es correcto o incorrecto hacer sexualmente.
- ii. Conocer las creencias que que tienen las y los participantes en torno a la sexualidad.

### **Participantes**

Se seleccionó a través del método bola de nieve así como de invitaciones personales a conocidos, estudiantes y profesionistas, además de invitaciones por medio de correo electrónico y redes sociales a 16 participantes (8 Mujeres y 8 hombres) en edades entre los 25 a 35 años de edad que fueron distribuidos en tres diferentes grupos focales. El primer grupo focal tuvo una asignación homogénea de participantes por sexo, compuesto por tres mujeres y tres hombres. Además, debido a que segmentar los grupos por sexo puede facilitar la discusión entre participantes ya que se desenvuelven en una



condición con personas similares a ellos mismos sintiéndose más cómodos compartiendo temas relacionados con la sexualidad (Graham, Sanders, Milhausen & McBride, 2004), se formó el segundo grupo focal que estuvo compuesto únicamente por mujeres (n=5) y el tercer grupo focal, compuesto solo por hombres (n=5). Todos los participantes fueron habitantes de la Ciudad de México y reportaron un nivel educativo de licenciatura.

## **Procedimiento**

Todas las sesiones fueron moderadas por una mujer y un hombre. Para recoger la información que sería analizada, se grabó el audio con autorización de los participantes, el cuál se transcribió para el análisis de los datos. A su llegada, previo al inicio de la discusión, todos los participantes firmaron una hoja de consentimiento informado y respondieron a un cuestionario breve que recogía sus datos sociodemográficos. Al finalizar la sesión de 1 hora y 30 minutos, se agradeció su participación y se les invitó a compartir su correo electrónico si deseaban conocer los resultados de la investigación.

## **Guía de discusión para el grupo focal**

Los temas centrales para elaborar la guía se seleccionaron obedeciendo a los cuatro ejes que componen los discursos hegemónicos sobre la sexualidad de acuerdo a Lamas (1997), quien propone que el modelo dominante de la sexualidad, prescribe el ejercicio de la sexualidad únicamente dentro del marco de la heterosexualidad, monogamia, matrimonio y reproducción, aspectos que coinciden con los mencionados en las diferentes dimensiones de las Premisas Histórico Socio Culturales (Díaz Guerrero, 2003) y sus estudios más focalizados en aspectos de género, sexualidad y relaciones de pareja (Cruz, Díaz Loving & Miranda, 2009; Díaz Loving et al., 2015; Escobar-Mota & Sánchez Aragón, 2013). Se indagó acerca de las opiniones de las y los participantes y en contraste, se exploró en torno a cuáles son los mensajes sociales que identifican

sobre: Sexualidad en general, Heterosexualidad, Monogamia, Matrimonio y Reproducción.

## Resultados

Se analizó la información utilizando el método de análisis de contenido sugerido por Vaughn, Schumm y Sinagub (1996). El resultado final arrojó siete categorías amplias. Finalmente, las unidades de información que contiene cada categoría fueron consideradas como base para desarrollar ítems (Tabla 12).

Tabla 12.  
Información sobre las categorías obtenidas

Categoría	Definición	Ejemplo de unidad de información	Frecuencia
Monogamia	Abordan la importancia de tener una sola pareja afectiva y sexual así como las repercusiones sociales y emocionales de tener más de una pareja sexual y afectiva.	Un hombre debe tener muchas parejas sexuales para ser considerado exitoso.	211
<i>Heterosexismo</i>	Cuando se refieren a la aprobación o desaprobación de la norma en que las personas homosexuales viven su vida y expresan sus afectos socialmente.	Está bien que haya personas homosexuales siempre y cuando no se estén besando en la calle.	132
<i>Pareja</i>	Menciona los comportamientos sexuales esperados y no aceptados en la interacción de parejas a largo plazo.	La vida sexual de las parejas que llevan mucho tiempo juntas es aburrida porque su vida sexual ya no es prioridad.	131

<i>Doble Moral</i>	Hace énfasis en las diferencias entre hombres y mujeres que se esperan en la manifestación de sus comportamientos, deseos y roles sexuales.	De preferencia una mujer debería tener menos parejas sexuales que un hombre.	143
<i>Tabú</i>	Se refiere a la represión de la discusión de diferentes temáticas de la sexualidad de forma socialmente abierta.	Nadie habla de sexualidad con su familia porque es vergonzoso.	94
<i>Reproducción</i>	Menciona comportamientos no reproductivos y mecanismos relacionados con la prevención de la reproducción.	Se debe usar condón siempre que se tengan relaciones sexuales.	90
<i>Afectividad</i>	Hace énfasis en el aspecto emocional – afectivo de las relaciones sexuales y su rol central en dichas interacciones.	Las mujeres tienen sexo porque buscan aprobación y afecto.	86

---

## Fase 2: Desarrollo y validación del Inventario de Premisas histórico socioculturales de la sexualidad

### Pregunta de investigación

¿El inventario de premisas histórico socioculturales de la sexualidad es válido y confiable en población de mujeres y hombres adultos de México?

### Objetivo

Desarrollar un instrumento válido y confiable capaz de medir las premisas histórico socio culturales de la sexualidad

## Participantes

Por medio de un muestreo probabilístico por cuotas se seleccionaron a 414 (207 hombres y 207 mujeres) participantes de los cuales 185 respondieron de forma directa a lápiz y papel la batería de instrumentos y 222 respondieron una versión en línea de la misma batería de instrumentos. La edad de los participantes osciló entre los 25 a 35 años ( $M=28.42$ ,  $D.E.=3.196$ ). El 69% reportó ser procedente de la ciudad de México y un 31% de diversos estados de la República Mexicana.

## Procedimiento

Se obtuvieron las unidades de información que se presentaron con mayor frecuencia en cada una de las siete categorías obtenidas a partir del *estudio 1* (No monogamia, Homosexualidad, Pareja, Doble moral, Tabú, Reproducción, Afectividad) y se redactaron para formar un inventario compuesto por 50 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictórico de 5 niveles.

El método de recolección de datos fue mixto: poco más de la mitad de los participantes (53.6%) respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 21 de marzo al 20 de Mayo del año 2017 en un tiempo aproximado de 30 minutos para completar la encuesta; el resto de los participantes (46.4%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario de forma directa por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 37 minutos para finalizar la encuesta.

## Resultados

Se siguieron los lineamientos de validación establecidos por Nunally y Bernstein (1994) y el procedimiento propuesto por Reyes Lagunes & García Barragan (2008), utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22. Se inició con el análisis de frecuencias para cada uno de los reactivos, obteniendo los estadísticos de

media, desviación estándar y sesgo con la finalidad de determinar que: 1) todas las opciones de respuesta fueran atractivas presentando frecuencias en cada una de ellas e identificar si existían errores en el proceso de captura; y 2) con el estadístico de sesgo se planteó el criterio de seleccionar los reactivos que manifestaban en sus respuestas un comportamiento normal, identificando así aquellos que se posicionaban entre el rango de valor de -2.0 a +2.0.

Para poder realizar las pruebas t de Student que permitan evaluar la capacidad de discriminación de cada uno de los reactivos por comparación de grupos extremos, se generó una nueva variable equivalente al resultado de la suma de las puntuaciones de cada uno de los reactivos de la escala, para entonces obtener los valores del percentil 25 y 75 de esta variable mediante un análisis de frecuencias. Con los resultados obtenidos, se creó una variable dicotómica basada en los cuartiles extremos de la suma de los puntajes de los reactivos y se utilizó como variable dicotómica de agrupación. De este paso del procedimiento de la validación de la escala, discriminaron 46 de los 50 reactivos propuestos inicialmente (se eliminaron los ítems 41, 30, 19, 6). Seguidamente, se realizó un análisis de direccionalidad por medio de tablas cruzadas con los grupos extremos. Con los ítems seleccionados a partir de los pasos anteriores, se les realizó la prueba de confiabilidad interna por medio del alpha de Cronbach donde junto con el estadístico de confiabilidad, se verificó la correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo, proceso a partir del cual se eliminaron 2 ítems (2 y 36) que no cumplían con los criterios de confiabilidad para ser incluidos, incrementando la confiabilidad del instrumento total de  $\alpha=.922$  a  $\alpha=.924$ .

Posteriormente se elaboró un análisis de correlación de Pearson para los reactivos de la escala restantes y así determinar el tipo de rotación a utilizar en el análisis factorial exploratorio, que resulto ortogonal (tipo varimax) debido a que las correlaciones de Pearson se observaron de bajas a moderadas ( $r=.100$  a  $r=.548$ ).

A los ítems restantes se les sometió a un Análisis Factorial Exploratorio del cuál se obtuvo una estructura factorial compuesta por seis factores. El primer factor se

compone de ocho ítems que indagan en torno a la *Doble Moral* ( $\alpha=.842$ ,  $m=1.55$ ,  $d.e.=.805$ ), el segundo factor tiene siete ítems que especifican *Restricción de la conducta sexual* en torno a diferentes aspectos de la sexualidad ( $\alpha=.83$ ,  $m=1.43$ ,  $d.e.=.719$ ), el tercer factor aborda con seis ítems normas y creencias en torno a la *Monogamia* ( $\alpha=.778$ ,  $m=3.03$ ,  $d.e.=1.263$ ), el cuarto factor señala cuatro ítems sobre aspectos relacionados con los Tabúes ( $\alpha=.740$ ,  $m=1.53$ ,  $d.e.=.844$ ), el quinto factor con cuatro ítems indaga en torno a la *Heterosexismo* ( $\alpha=.790$ ,  $m=1.69$ ,  $d.e.=1.039$ ), y el sexto factor también con tres ítems se enfoca en premisas relacionadas con la *Pareja* ( $\alpha=.572$ ,  $m=2.96$ ,  $d.e.= 1.170$ ).

El punto de corte para incluir al reactivo en cada factor fue de .40 eliminando así todos los ítems que no cumplieran con el criterio (1,5,8,10,11,12,17,24,26,33,34,38); las cargas factoriales de los reactivos oscilaron entre .407 y .826, lo que indica una consistencia interna adecuada. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .911, KMO= .925, Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 6236.02$ ,  $gl=630$ ,  $p=.000$  y explica un 53.73% de la varianza total (Tabla 13 y 14).

Tabla 13.  
Estructura factorial del Inventario de premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad.

	Factor					
	1	2	3	4	5	6
Número de reactivos	8	7	6	4	4	4
M	1.55	1.43	3.03	4.52	1.69	2.96
DE	0.805	0.719	1.263	0.982	1.039	1.170
Porcentaje Varianza factorial	12.65	10.93	9.32	8.21	7.57	5.01
Alpha de Cronbach	0.842	0.830	0.778	0.822	0.790	0.572
	Carga factorial ( $\lambda$ )					
Un hombre debe tener más parejas sexuales que una mujer.	.740					
Ser mujeriego es una señal de éxito.	.730					

Es admirable que un hombre tenga muchas parejas sexuales, pero se ve muy mal que una mujer tenga muchas parejas sexuales.	.695
El hombre debe iniciar su vida sexual muy joven y la mujer todo lo contrario.	.694
Una mujer que expresa abiertamente su deseo sexual es una fácil.	.613
Cuando ya vives con tu pareja no le debes decir lo que se te antoja sexualmente porque puede pensar mal de ti.	.523
Es vergonzoso hablar de sexualidad con la familia.	.481
Las mujeres tienen menos deseo sexual que los hombres.	.467
Hablar de sexualidad a los jóvenes es incitarlos a tener sexo.	.677
Si la mujer desea tener relaciones sexuales debe esperar a que el hombre tome la iniciativa.	.660
Los niños no deben tocar sus genitales porque es algo sucio.	.615
No se le llama por su nombre a los órganos sexuales, se les debe de poner otros nombres menos explícitos.	.584
Las mujeres tienen sexo porque están buscando afecto.	.569
Hay muchas cosas sexuales que jamás deben hacerse con la pareja, pero si con alguien ocasional.	.534
Las personas que practican su sexualidad libre y abiertamente deben sentirse culpables.	.509
Tener varias parejas al mismo tiempo es una falta de compromiso.	.743
Si una persona tiene muchas parejas sexuales es porque se siente vacía emocionalmente.	.740
Nunca debes tener relaciones sexuales con personas que conoces muy poco.	.681
Una sola persona debe cumplir la función de pareja sexual y pareja afectiva.	.590

Solo se debe tener relaciones sexuales si se está enamorado.	.516	
Las personas infieles deben sentirse culpables.	.477	
Ver pornografía es incorrecto.	.681	
La masturbación es solo para personas que no tienen pareja.	.619	
El sexo casual es inapropiado.	.598	
Masturbarse con frecuencia es malo.	.547	
La homosexualidad va en contra de lo natural.	.826	
Ser homosexual es completamente normal	.782	
Las personas homosexuales deben mantener su estilo de vida en secreto para no molestar a los demás.	.742	
Las personas que están en relaciones homosexuales solo están experimentando.	.492	
La vida sexual mejora cuando te casas porque ya no hay que esconderse.	.625	
Hay más confianza para decir lo que se desea hacer sexualmente con la pareja formal que con parejas ocasionales.	.569	
El matrimonio debe ser por amor y para siempre.	.515	

Tabla 14.  
Factores del inventario de premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad.

Factores	Definición	No. de reactivos
<i>Doble moral</i>	Se refiere a la consideración asimétrica de las prohibiciones y normatividad que es más flexible para los hombres y regula de forma más estricta el comportamiento y deseo sexual de las mujeres.	8
<i>Restricción de la conducta sexual</i>	Se refiere a la regulación del discurso, deseos y comportamientos sexuales de hombres y mujeres, desde la infancia hasta la adultez, en escenarios interpersonales.	7



<i>Monogamia</i>	Hace referencia a creencias y normas que regulan y sancionan la infidelidad.	6
<i>Tabú</i>	Hace referencia a comportamientos sexuales que están prohibidos o censurados ya sea por convenciones religiosas, psicológicas o sociales que determinan algo como antinatural por ir en contra de lo indicado.	4
<i>Heterosexismo</i>	Son normas y creencias que señalan negativamente toda manifestación afectiva y sexual no heterosexual.	4
<i>Pareja</i>	Son normas y creencias que limitan y dan más valor a la actividad sexual en el contexto de la pareja romántica.	3

## Fase 3: Descripción de las Premisas Histórico Socio Culturales sobre la Sexualidad

### Pregunta de investigación

¿Cuáles son las principales premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad a las que se adhieren mujeres y hombres mexicanos participantes?

### Objetivo

Conocer las principales premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad a las que se adhieren mujeres y hombres mexicanos participantes.

### Participantes

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas se seleccionó a 300 participantes, 152 mujeres y 148 hombres, entre 25 y 35 años de edad ( $m= 28.97$ ,  $d.e.=3.37$ ) de los cuales el 44% cuentan con estudios de licenciatura, 36% de bachillerato, 11% de posgrado y 9% de secundaria o menos. El 69% reportó ser

procedente de la ciudad de México y un 31% de diversos estados de la República Mexicana. La mayoría de las y los participantes reportaron haber sido educados con base en la religión católica (78%). Respecto a su estatus de pareja, el 71% de los participantes reportaron estar en una relación de pareja al momento de responder la encuesta, predominantemente en relaciones de noviazgo (28%), cohabitando con su pareja (21%) y de matrimonio (17.3%). Del total de los participantes, el 38% reportó tener por lo menos 1 hijo. La encuesta fue aplicada tanto en línea (n=141) como en formato directo de lápiz y papel (n=159). El total de participantes reportó una orientación sexual predominantemente heterosexual.

## **Instrumento**

### **Inventario de Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad.**

Creado y validado para población mexicana con un total de 33 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nada de acuerdo' a 'Totalmente de Acuerdo' (Ver Anexo 2). Se compone de seis factores que indagan en torno a la *Doble Moral*, la *Restricción de la conducta sexual*, la *Monogamia*, *Tabú*, el *Heterosexismo* y *Pareja*. El inventario completo presenta una confiabilidad por consistencia interna obtenida a través del alpha de Cronbach de .911, KMO= .925, Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2 = 6236.02$ ,  $gl=630$ ,  $p=.000$  y explica un 53.73% de la varianza total.

## **Procedimiento**

El instrumento se aplicó, junto con la ficha sociodemográfica, de manera individual y voluntaria a los participantes, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto el 47% de los

participantes respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 7 de agosto al 15 de octubre del año 2017 en un tiempo aproximado de 30 minutos para completar la encuesta; la otra mitad de los participantes (53%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 35 minutos para finalizar la encuesta.

Una vez terminada la fase de aplicación de los instrumentos, se procedió a la captura de los datos así como a la realización de los análisis estadísticos pertinentes de acuerdo a los objetivos de investigación e hipótesis planteadas utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22.

## Resultados

### Descripción de Premisas Histórico Socio Culturales sobre la Sexualidad

Con el propósito de obtener un perfil sobre las PHSC de la sexualidad para las y los participantes se llevó a cabo un análisis descriptivo de los factores que integran el Inventario de PHSC de la Sexualidad, cuyos resultados se muestran en la tabla 15.

Tabla 15.  
Análisis descriptivo de los estilos de facilitadores del placer sexual.

	Media	Mediana	Moda	Mínimo	Máximo	Desviación estándar
<i>Doble moral</i>	1.4	1.2	1	1	4	.558
<i>Restricción de la conducta sexual</i>	1.3	1.1	1	1	4	.494
<i>Monogamia</i>	2.6	2.6	2.4	1	5	.949
<i>Tabú</i>	1.5	1.2	1	1	5	.696
<i>Heterosexismo</i>	1.8	1.5	1.2	1	4	.745
<i>Pareja</i>	2.5	2.5	2	1	5	.895

## Diferencias por sexo y nivel educativo

Con la finalidad de conocer si las PHSC de la sexualidad difieren según sexo (mujer-hombre) y nivel educativo (máximo bachillerato-mínimo licenciatura), se realizó un análisis de varianza factorial.

El análisis de varianza dos por dos que se efectuó para cada una de las dimensiones del Inventario de Premisas Histórico Socio Culturales de la sexualidad mostraron efectos principales por sexo  $F(1,299)=16.983$ ,  $\text{Sig.}=.001$  y nivel educativo  $F(1,299)=11.146$ ,  $\text{Sig.}=.001$  para el factor de doble Doble Moral. Del mismo modo, en el factor de Heterosexismo mostró efectos principales para sexo  $F(1,299)=6.80$ ,  $\text{Sig.}=.010$  y para nivel educativo  $F(1,299)=9.40$ ,  $\text{Sig.}=.002$  siendo tanto en la Doble moral ( $m= 1.56$ ) como en el Heterosexismo ( $m=2.28$ ) los hombres quienes presentan mayor apego a normas y creencias inequitativas entorno a lo que se permite sexualmente para los hombres y lo que se le prohíbe a las mujeres. Se identifican además dos interacciones significativas, por un lado, en la restricción de la conducta sexual  $F(1,298) =5.22$   $\text{Sig.}=.003$  donde se observa que los hombres ( $m=1.62$ ) y mujeres de bachillerato ( $m=1.31$ ) son quienes se apegan más a este tipo de premisas restrictivas. En cuanto al apego a premisas que abordan la promoción de algunos tabúes,  $F(1,298) =4.62$   $\text{Sig.}=.032$  donde son también las mujeres ( $m=1.58$ ) y los hombres ( $m=1.81$ ) de bachillerato quienes concuerdan más con este tipo de premisas (Tabla 16).

Tabla 16.  
Diferencias por sexo y nivel educativo en las PHSC de la Sexualidad.

	Medias		F	p
	Sexo			
	Hombres	Mujeres	16.98	.000
<i>Doble moral</i>	<b>1.56</b>	1.33		
	Nivel educativo		11.15	.001
	Bachillerato	Licenciatura		

	<b>1.54</b>	1.36		
		Sexo	6.80	.010
	Hombres	Mujeres		
<i>Heterosexismo</i>	<b>2.28</b>	2.10		
		Nivel Educativo	9.4	.002
	Bachillerato	Licenciatura		
	<b>1.90</b>	1.67		
		<b>Interacción</b>	5.22	.023
<i>Restricción de la conducta sexual</i>	Hombres	Mujeres		
Bachillerato	<b>1.62</b>	<b>1.31</b>		
Licenciatura	1.29	1.24		
		<b>Interacción</b>	4.62	.032
<i>Tabú</i>	Hombres	Mujeres		
Bachillerato	<b>1.81</b>	<b>1.58</b>		
Licenciatura	1.39	1.51		

## Discusión final

Con base en los dos fases desarrolladas a lo largo del segundo estudio, se creó un inventario válido y confiable sobre Premisas Histórico Socioculturales de la Sexualidad para población mexicana.

Los resultados de la *fase 1* obtenidos mediante la técnica exploratoria de grupos focales, nos permiten observar algunos de los principales mensajes culturales que se transmitieron a los adultos jóvenes participantes a lo largo de su desarrollo y que al día de hoy se manifiestan como normas y creencias relevantes y frecuentes que regulan sus comportamientos sexuales. Conocer las normas y creencias que regulan el comportamiento, ha sido una de las principales funciones del estudio de las Premisas

Histórico Socio Culturales con la intención entender mejor la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 2002; Díaz Loving, et. al, 2015).

Las conformaciones de dichas guías conductuales reflejan con claridad el impacto de la cultura en diversidad de ámbitos, principalmente a nivel micro donde la influencia de la cultura afecta diferenciadamente a mujeres y hombres en temas como la conducta sexual y los estereotipos de género (Díaz Loving, et. al, 2015), aspecto que se ve reflejado en la categoría de *Doble Moral* que aborda la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales donde la normatividad establecida es más laxa para los hombres y más estricta para las mujeres (Hierro, 2001).

También, los datos obtenidos apoyan fuertemente resultados de investigaciones previas en torno a la pareja y la monogamia donde se observa que persiste la exigencia de la exclusividad en comportamientos sexuales y sociales ya que el tener más de una pareja sexual y/o afectiva representa una falta de compromiso (Escobar-Mota & Sánchez Aragón, 2013). Así, dentro de las categorías de *No monogamia* y *Pareja* podemos observar el peso que la cultura ejerce para regular los comportamientos sexuales delimitándolos como aceptables y deseables sólo dentro del contexto de una relación exclusiva, estable y a largo plazo (Lamas, 1997).

Resalta de la información obtenida que, la mayoría de las unidades de información están dirigidas hacia aspectos prohibitivos de la sexualidad, es decir, son afirmaciones que buscar limitar el ejercicio de la sexualidad por ejemplo, por medio de hacer evaluaciones negativas tanto de hombres como de mujeres que se involucran en relaciones sexuales fuera del vínculo afectivo, monógamo tradicional. Al respecto Sakaluk et al. (2015) menciona que es posible que se esté dando una transición hacia el conservadurismo sexual entre los adultos emergentes. Así en el contenido de las premisas recogidas en este estudio se puede observar en la categoría de *Afectividad*, un énfasis hacia la dimensión afectiva y la prescripción de su cumplimiento dentro de las interacciones sexuales para los hombres así como para las mujeres.

Previamente, las Premisas Histórico Socio Culturales de la Familia (Díaz Loving, Rivera, Villanueva & Cruz, 2007) ya abordaban el desacuerdo con la homosexualidad

como parte del factor machismo, sin embargo, este estudio exploratorio, al estar enfocado en el desglose de los mensajes en torno a la sexualidad, proporciona más información sobre el rechazo sistemático que persiste socialmente hacia la homosexualidad representado por el factor *Heterosexismo*. Del mismo modo, se retoman temáticas que antes no se manifestaban en los estudios de las PHSC ya sean de la familia o de la pareja (Díaz Loving, et al., 20011; Padilla Gámez & Díaz Loving, 2013; Díaz Loving & Sánchez, 1998), donde a pesar de que se abordaban temas de sexualidad, género y pareja, es hasta este momento que el uso del condón, el aborto y la masturbación surgen como temáticas relevantes en los factores de *Tabú y de Restricción de la conducta sexual*, como mensajes sociales que se transmiten sobre la sexualidad y que regulan el comportamiento.

En la fase 2 se desarrollaron ítems con base en la información obtenida en la primera fase. Se aplicaron los instrumentos a población mexicana y con base en los datos obtenidos se sometió a un proceso de validación psicométrica. El análisis de factorial exploratorio mostró que el inventario mide el nivel de apego o desapego que los individuos manifiestan hacia normas y creencias asociadas a la sexualidad a través de 33 ítems distribuidos en seis factores que se discuten a continuación.

La escala final se conformó por factores similares a las categorías generadas por el estudio 1 mostrando congruencia con la teoría que subyace al construyo de las PHSC de la sexualidad. El estudio de la cultura ha llevado inevitablemente al análisis de la conducta sexual y los mecanismos que la regulan y motivan (Hynie, Lydon, Cote & Wiener, 1998; Seal & Ehrhardt, 2003; Cruz et al., 2009; Díaz Loving et al., 2015; Escobar-Mota & Sánchez Aragón, 2013). Sin embargo, como mencionan Sakaluk et al. (2013), los guiones sexuales que regulan socioculturalmente el comportamiento sexual no están limitados a una sola dimensión amplia y el presente estudio ha permitido mirar con mayor profundidad a los aspectos en los que la cultura se inmiscuye como la reproducción, la pareja, comportamientos sexuales específicos y la orientación sexual sobretodo de una manera consistentemente diferenciada para hombres y para mujeres (Wiederman, 2005).

Al mismo tiempo, el carácter restrictivo de la mayoría de las premisas a lo largo del inventario pero que se ve reforzado en los siete ítems del factor denominado *Restricción de la conducta sexual*, contrastan con los resultados obtenidos por Sakaluk et al. (2013) pues en sus estudios se comienzan a vislumbrar algunos guiones que se desvían de construcciones tradicionales. En torno a la doble moral, los mismos autores identifican que ciertos comportamientos son los que se califican como inaceptables socialmente, independientemente del género de la persona que los realiza, aspecto que no se identifica en el presente estudio donde el factor de *Doble Moral* compuesto por ocho ítems, evalúa claramente la restricción del deseo y de comportamientos sexuales está dirigida hacia las mujeres mientras que para los hombres es aceptable e incluso deseable.

El factor de *Monogamia* en sus seis reactivos confirma que la cultura sexual hegemónica busca la protección de la monogamia (Escobar-Mota & Sánchez Aragón, 2013) a través del rechazo social y castigo emocional hacia quienes establecen relaciones sexuales y afectivas con más de una persona al mismo tiempo. Transgredir la norma e incluso los propios estándares de conducta sexual facilita la presencia de la culpa y la vergüenza, emociones negativas que tienden a regular los comportamientos sexuales facilitando la resistencia a la tentación, inhibición del comportamiento sexual o interrupción de procesos cognitivos en situaciones sexualmente relacionadas (Mosher & Cross, 1971). Así, las personas se limitarían de compartir su sexualidad con múltiples parejas para prevenir consecuencias negativas. Por lo tanto, es congruente encontrar en los cuatro ítems que componen el factor de *Pareja*, premisas que fomentan el establecimiento de relaciones a largo plazo y sus beneficios sexuales y afectivos al igual que lo observado por Escobar-Mota & Sánchez Aragón (2013) donde una forma de fomentar la fidelidad es enfatizando sus beneficios afectivos y de compromiso.

Por último, el factor de Heterosexismo quedó compuesto por cuatro ítems que en su mayoría refuerzan una homofobia cultural. De acuerdo a Blumenfeld (1992), el heterosexismo se refiere a normas sociales que buscan legitimar la opresión y discriminación presentes implícitamente en la cultura como guiones sexuales, por lo que



con este factor se evalúa el apego a la negación socialmente establecida de la homosexualidad (Lozano & Rocha, 2011).

El Inventario de Premisas histórico Socio Culturales de la Sexualidad desarrollado ha demostrado ser válido y confiable para evaluar el nivel de apego y/o desapego hacia las normas y creencias sociales que controlan y restringen la sexualidad, por lo que altas puntuaciones en esta escala estarían revelando un alto apego a la cultura sexual hegemónica que se caracteriza por una alta restricción y un tradicionalismo sexual (Díaz Guerrero, 2003; Collignon, 2011; Lamas, 1997; Hierro, 2001).

De manera general, las premisas sobre la sexualidad están enfocadas en la prohibición y regulación de una variedad de comportamientos sexuales. A primera vista podría resultar incongruente que las y los participantes no apoyen todas las premisas que regulan a la sexualidad por igual, pues reportan niveles más altos de adherencia a las premisas que regulan la sexualidad en el contexto del amor romántico. Dado que el discurso predominante ha sido por un tiempo que la función principal del sexo es la reproducción de la especie, los discursos sociales han tomado forma para reforzar conductas que lleven a la procreación. De tal manera la pareja heterosexual y el coito se han asociado tan estrechamente que al día de hoy el ejercicio de la sexualidad se valora como deseable y positivo cuando se da dentro del marco de una relación romántica. A la vez toda manifestación de la sexualidad que no entre dentro de esos parámetros – sexualidad en la infancia y vejez, prácticas sexuales no reproductivas, identidades no heterosexuales – será señalada socialmente como algo negativo (Abramson & Pinkerton, 2002).

Es necesario tomar en cuenta que el apego a estas premisas variará en función del sexo y nivel educativo. Tal como Díaz Guerrero (2003) y los subsecuentes estudios en torno a las premisas histórico socio culturales lo señalan, a mayor nivel educativo, se observará un decremento en el apoyo a las premisas tradicionales, particularmente observándose cambios en premisas asociadas con las diferencias de género, el poder y la regulación sexual de las mujeres (Alarcón, 2005; García Campos, 2008; Díaz Loving et al, 2011; 2015; García, 2003). De tal manera tanto mujeres como hombres con un nivel

de escolaridad máximo de bachillerato presentan más apego a las premisas que restringen la conducta sexual y promueven los tabúes en comparación con el grupo de las y los individuos con educación superior. Tener acceso a la educación superior abre la posibilidad de desarrollar herramientas para analizar críticamente los mandatos culturales (García Campos, 2008).

Del mismo modo, se observa que aunque existe un auge en la visibilización de las diferencias de género y la búsqueda de mayor equidad, a los hombres les está tomando más tiempo romper con los estereotipos y roles tradicionales de género impuestos a ellos mismos así como a las mujeres (Saldívar, et al., 2015), aspectos asociados con la discriminación de todo lo que se considera no masculino, incluidas las mujeres y la expresión homosexual (Lozano & Rocha, 2011). Así, podemos encontrar que los hombres tienen significativamente más apego a premisas de doble moral y heterosexistas en comparación con las mujeres.

La marcada variabilidad que existe en el nivel de acuerdo entre los sexos y los niveles educativos, a diferentes premisas sobre la sexualidad resalta que entonces, la mera existencia de normas y creencias y su adoctrinamiento, no determina de forma absoluta que las y los individuos vayan a incorporarlas a su vida cotidiana. Es la integración de la propia experiencia derivada de la interacción con el medio social que los mandatos se convierten en construcciones sociales. Por lo tanto, se requiere considerar a las premisas sobre la sexualidad en conjunto con las necesidades psicológicas individuales e interpersonales(Díaz Loving, 2011).

# Estudio III Medición de la dimensión psicológica interpersonal e individual

## **Pregunta de investigación**

¿Cuál es la orientación sociosexual, el nivel de búsqueda de sensaciones y el nivel de necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres mexicanos participantes?

## **Objetivo**

Conocer la orientación sociosexual, el nivel de búsqueda de sensaciones y el nivel de necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres mexicanos participantes.

## Objetivos específicos

- i. Traducir adaptar y validar la Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales.
- ii. Traducir adaptar y validar la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual.
- iii. Validar el Inventario de Orientación Sociosexual.
- iv. Conocer la orientación sociosexual de mujeres y hombres mexicanos.
- v. Conocer el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales de mujeres y hombres mexicanos participantes.
- vi. Conocer el nivel de necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres mexicanos participantes.
- vii. Conocer las diferencias en el nivel de necesidad de intimidad sexual, la búsqueda de sensaciones y la orientación sociosexual en función del sexo y nivel educativo.

## Fase 1: Adaptación y validación de escalas

### **Pregunta de investigación**

¿Son válidas y confiables las escalas de búsqueda de sensaciones sexuales, necesidad de intimidad sexual y el inventario de orientación sociosexual en población de mujeres y hombres adultos mexicanos?

### **Objetivo**

Adaptar y validar las escalas de búsqueda de sensaciones sexuales, necesidad de intimidad sexual y el inventario de orientación sociosexual en población de mujeres y hombres adultos mexicanos

### **Participantes**

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas, se reunió un total de 414 participantes de los cuales 207 fueron hombres y 207 mujeres en un rango de edad de 25 a 35 años ( $M=28.42$ ,  $D.E.=3.196$ ). La mayoría eran habitantes de la Ciudad de México (69%) y de diversos estados de la República Mexicana (31%) con un nivel educativo predominantemente de licenciatura (63%) seguido de bachillerato (16.9%) y posgrado (14.3%). El 68.4% reportó mantener una relación de pareja al momento de responder la encuesta y haber iniciado su vida sexual en promedio a los 20 años ( $D.E.=3.19$ ). El 72% de los participantes reportaron haber sido educados dentro de la religión católica.

### **Procedimiento**

Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto: 53.6% de los participantes respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform*

(www.typeform.com) que permaneció activa del 21 de marzo al 28 de junio del año 2017 en un tiempo aproximado de 25 minutos para completar la encuesta; el resto de los participantes (46.4%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 30 minutos para finalizar la encuesta.

## **Instrumentos**

### Búsqueda de sensaciones sexuales

La búsqueda de sensaciones sexuales es evaluada por medio de la Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales desarrollada por Kalichman y Rompa (1995) con la intención de valorar la necesidad por vivir experiencias sexuales novedosas, diversas y la disposición de exponerse a riesgos físicos y sociales con tal de incrementar las sensaciones sexuales.

Se desprende de la Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (1994) que a su vez se desarrolla como concepto con base en la característica de personalidad de extraversión (Zuckerman, 1994) con ítems que fueron rediseñados para centrarse en temáticas de relevancia sexual. Inicialmente se examinó cuidadosamente el contenido de los ítems de la escala original (Zuckerman, 1994) y se seleccionaron los que contaban con cargas factoriales más altas con base en el análisis factorial original. Posteriormente se condujeron grupos focales con participantes adultos para delimitar los ítems a contenidos asociados con la sexualidad e indagar en torno a lo apropiado que consideraban el contenido de dichos ítems para finalizar refinándolos (Fisher et al., 2013).

La escala final consiste en 10 ítems que pueden ser respondidos por hombres y mujeres de diversas orientaciones sexuales y han mostrado utilidad para poblaciones adolescentes y adultas. Se responde con una escala que va de 1-“No me describe” a 4 “Me describe mucho” y se completa en un tiempo promedio de 5 minutos. Puede ser

auto-aplicada o aplicada por un entrevistador. No tiene sub-escalas formalmente desarrolladas y para su calificación se requiere sumar los ítems o tomar la media de la respuesta de la suma de los 10 ítems. No hay ítems que se tengan que recodificar (Fisher et al., 2013).

Ha demostrado excelente consistencia interna ( $\alpha=.79-.83$ ) a lo largo de diferentes poblaciones relevantes (Hendershot et al., 2007), incluyendo hombres ( $\alpha=.83$ ) y mujeres ( $\alpha=.81$ ) universitarios (Gaither & Shellbom, 2003). Las correlaciones de la escala total van de .25 a .79 con ningún ítem que reduzca o aumente substancialmente la consistencia interna al borrarse de la escala total (Fisher et al., 2013).

Existe evidencia de su validez de constructo (Kalichman & Rompa, 1995) dado que ha correlacionado significativamente con medidas que indagan la incidencia del coito sin protección ( $r=.32$ ), el número de parejas sexuales ( $r=.23$ ), de parejas sexuales casuales ( $r=.31$  para hombres y  $r=.40$  para mujeres) además de relacionarse con el placer percibido en una gama de actividades sexuales donde la escala inversamente se asocia al a reducción de practicas de riesgo incluyendo el uso del condón (Fisher et al., 2013).

### Necesidad de intimidad sexual

Se desarrolló la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual (Marelich & Lundquist, 2008) para evaluar específicamente las motivaciones que subyacen la búsqueda de intimidad sexual. Debido a que ya existen múltiples medidas para evaluar algunas motivaciones sexuales particularmente enfocados hacia el coito esta medida provee de información adicional sobre aspectos usualmente ignorados en estos dominios, como la afiliación y la necesidad de dominar (Fisher et al., 2013).

La escala puede usarse como población general o universitaria para investigar temas de intimidad y relaciones cercanas. Consiste en 22 ítems que están divididos en tres factores: necesidad de sexo, necesidad de afiliación y necesidad de dominio. Estos factores se determinaron a partir de se determino por medio de un análisis factorial

exploratorio y posteriormente un análisis factorial confirmatorio. Los ítems se responden en una escala de 5 puntos que va de 1 “total desacuerdo” a 5 “total acuerdo” (Fisher et al., 2013).

Para obtener el nivel de necesidad de intimidad sexual se genera una calificación separada para cada una de las escalas. Aunque el análisis de segundo orden sugiere la posibilidad de hacer una calificación total de la medida. Las calificaciones que corresponden a una sub-escala se suman y se dividen por el número total de ítems de la sub-escala para producir una media. Para cada sub-escala medias más altas significan más necesidad. Para su aplicación, se sugiere asignar los ítems de manera aleatoria (Fisher et al., 2013).

Por medio de un análisis factorial con el método de ejes principales se obtuvieron los 22 ítems finales y se obtuvieron los tres factores finales utilizando una rotación oblicua. Los tres factores reflejan las tres necesidades que se evalúan. La consistencia interna fue de  $\alpha=.88$  para necesidad de sexo,  $\alpha=.82$  para necesidad de afiliación y  $\alpha=.74$  para necesidad de dominio (Fisher et al., 2013).

## Orientación Sociosexual

El Inventario de Orientación Sociosexual se desarrolló originalmente por Simpson y Gangestad (1991) para capturar la variabilidad en la disposición de tener sexo fuera de una relación comprometida. Contiene preguntas sobre número de parejas sexuales, fantasías románticas, emociones relacionales y actitudes hacia el sexo casual (Schmitt, 2005). Originalmente la escala está compuesta por un solo factor que explica el 39.2% de la varianza con una consistencia interna total determinada por el alpha de Cronbach de .73 (Simpson & Gangestad, 1991).

La escala consta de siete reactivos en total. Las primeras tres preguntas son abiertas e indagan acerca del número de parejas sexuales pasadas y esperadas; una pregunta de opción múltiple sobre fantasías sexuales y los últimos tres ítems se

responden con escala tipo Likert de nueve niveles que va de 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 9 “totalmente de acuerdo”. De acuerdo a los autores los ítems 5, 6 y 7 estas estrechamente relacionados por lo que se recomienda sean fusionados para obtener una sola calificación “actitudinal” la cual se combinará posteriormente con las primeras cuatro preguntas para obtener el índice global de orientación sociosexual para el cual es necesario utilizar la siguiente ecuación:  $(5 \times \text{item1}) + (1 \times \text{item2}) + (5 \times \text{item3}) + (4 \times \text{item4}) + (2 \times \text{media de los ítems 5, 6, and 7}) = \text{IOS total}$  (Schmitt, 2005). Puntajes altos indicarían permisividad y puntajes bajos restricción (Simpson & Gangestad, 1991; García, 2007).

Individuos no restringidos suelen haber tenido más parejas sexuales en el año previo (ítem 1), prever más parejas sexuales en los siguientes 5 años (ítem 2) e involucrarse en más encuentros sexuales casuales u ocasionales (ítem 3). Además estos mismos individuos tienden a fantasear mas escenarios sexuales con alguien que no es su pareja (ítem 4) y manifestar más actitudes permisivas hacia el sexo sin compromiso (ítems 5, 6 y 7). El ítem 7 requiere ser recodificado (Schmitt, 2005).

## Resultados

Para adaptar y validar los tres instrumentos que evalúan la dimensión psicológica de la sexualidad se siguió el procedimiento propuesto por Reyes Lagunes & García Barragán (2008). En primer lugar se realizó la traducción de inglés a español vigilando la equivalencia del lenguaje y la equivalencia cultural. Una persona con dominio del idioma inglés validó la traducción y realizó la re-traducción de los ítems al idioma original. Con base en ello se revisaron una vez más los ítems y se les hicieron las adecuaciones pertinentes. Posteriormente con el apoyo del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22 se inició con el análisis de frecuencias para cada uno de los reactivos, obteniendo los estadísticos de media, desviación estándar y sesgo con la finalidad de determinar que: 1) todas las opciones de respuesta fueran atractivas presentando frecuencias en cada una de ellas e identificar si existían errores en el proceso de captura



(valores fuera de rango); y 2) con el estadístico de sesgo se planteó el criterio de seleccionar los reactivos que manifestaban en sus respuestas un comportamiento normal, seleccionando así solo aquellos que se posicionaban entre el rango de valor de  $-.5$  a  $+.5$  debido a que el objeto de estudio es identificar la forma en que la variedad de formas en que la mayoría de los participantes experimentan o no placer sexual.

Después, se generó una nueva variable equivalente al resultado de la suma de las puntuaciones de cada uno de los reactivos de la escala, para entonces obtener los valores del percentil 25 y 75 de esta variable mediante un análisis de frecuencias. A partir de los resultados obtenidos, se creó una variable dicotómica basada en los cuartiles extremos de la suma de los puntajes de los reactivos. Obtenido este dato, se utilizó como variable dicotómica de agrupación para realizar las pruebas *t* de Student y así evaluar la capacidad de discriminación de cada uno de los reactivos por comparación de grupos extremos. A partir de este punto a cada uno de los reactivos que cumplieron con los criterios de todos los pasos anteriores, se les realizó la prueba de confiabilidad interna por medio del  $\alpha$  de Cronbach donde junto con el estadístico de confiabilidad, se verificó la correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo, proceso a partir del cual se eliminaron los ítems que no cumplían con los criterios de confiabilidad para ser incluidos.

Posteriormente se elaboró un análisis de correlación de Pearson para los reactivos de la escala restantes para determinar el tipo de rotación a utilizar en el análisis factorial exploratorio, que resultó ortogonal (tipo varimax) debido a que las correlaciones de Pearson resultaron de bajas a moderadas.

Se realizó un análisis factorial exploratorio para obtener las subescalas que componen a cada uno de los instrumentos. Cada uno de los reactivos se quedó en el factor que tuviera una carga factorial ( $\lambda$ ) mínima de  $.40$  y que teóricamente tuviera sentido con la idea del factor que le correspondía. Así mismo, se descartaron los ítems que no tuvieran una carga mínima de  $.40$ .

A continuación, se obtuvo el estadístico de confiabilidad para cada una de las subescalas verificando la correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo.

### Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales (Kalichman & Rompa 1995).

Traducida, adaptada y validada para población mexicana con un total de 10 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre'. Se compone de tres factores (Tabla 16) obtenidos a partir de un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax). El primer factor con tres ítems que indagan en torno a búsqueda de *Búsqueda de experiencias sexuales* ( $\alpha=.798$ ,  $m=4.81$ ,  $d.e.=1.212$ ), el segundo factor con cuatro ítems se enfoca en la *Búsqueda de riesgos sexuales* ( $\alpha=.656$ ,  $m=4.24$ ,  $d.e.=1.166$ ) y el tercer factor aborda la *Búsqueda de atracción física* ( $\alpha=.610$ ,  $m=3.94$ ,  $d.e.=1.135$ ). La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .813, KMO=.847, Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 1216.26$ ,  $gl=45$ ,  $p=.000$  y explica un 61.43% de la varianza total (Tabla 17 y 18).

Tabla 17.  
*Estructura factorial de la Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales*

	Factor		
	1	2	3
Número de reactivos	3	4	3
M	3.7	3.2	3.2
DE	1.01	0.998	.992
Alpha de Cronbach	0.798	0.656	0.610
	Carga factorial ( $\lambda$ )		
Me interesa probar nuevas experiencias sexuales.	.836		

Siente necesidad de explorar mi sexualidad.	.769
Me gusta tener experiencias y sensaciones sexuales nuevas y excitantes.	.725
Disfruto las sensaciones de tener sexo sin usar condón.	.709
Me gustan los encuentros sexuales salvajes y desinhibidos.	.667
Mis parejas sexuales probablemente piensan que me gusta “tomar riesgos”.	.593
Disfruto ver películas pornográficas o no aptas para niños.	.456
Cuando se trata de sexo, la atracción física es más importante para conocer bien a la persona.	.798
Las sensaciones físicas son lo más importante sobre tener relaciones sexuales.	.749
Disfruto la compañía de personas sensuales.	.494

Tabla 18.  
Factores de la Escala de Búsqueda de Sensaciones sexuales

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Búsqueda de experiencias sexuales</i>	Es una tendencia a buscar experiencias sexuales novedosas, excitantes y desinhibidas.	3
<i>Búsqueda de riesgos sexuales</i>	Es una tendencia a tener conductas sexuales de riesgo e impulsivas.	4
<i>Búsqueda de atracción física</i>	Hace referencia a dar prioridad a la búsqueda de sensaciones y atracción física en los encuentros sexuales.	3

Escala de Necesidad de Intimidad Sexual (Marelich y Lundquist, 2008).

Traducida, adaptada y validada para población mexicana con un total de 19 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre'. Se compone de tres factores (Tabla 18) que miden necesidad de *Afiliación* ( $\alpha=.880$ ,  $m=4.66$ ,  $d.e.=1.116$ ), necesidad de *Dominación* ( $\alpha= .842$ ,  $m=1.95$ ,  $d.e.=1.046$ ) y necesidad de *Sexo* ( $\alpha=.794$ ,  $m=3.90$ ,  $d.e.=1.114$ ). La escala total explica un 56.91% de la varianza total con un coeficiente alpha de Cronbach de .871, KMO=.889, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 3240.41$ ,  $gl= 171$ ,  $p= .000$  (Tabla 19 y 20).

Tabla 19.  
*Estructura factorial de la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual.*

	Factor		
	1	2	3
Número de reactivos	7	6	6
M	3.2	1.7	2.3
DE	.952	.769	.898
Alpha de Cronbach	0.880	0.842	0.794
	Carga factorial ( $\lambda$ )		
Una pareja que me ame.	.808		
Alguien a quien amar.	.790		
Alguien que tome de mi mano.	.789		
Alguien que duerma a mi lado.	.778		
Un compañero de vida.	.735		
Compañía.	.660		
Confianza absoluta hacia la persona con quien tengo relaciones sexuales.	.644		
Una pareja a quien pueda manipular.		.806	
Controlar a mi pareja.		.799	
Que mi pareja me diga dónde esta todo el tiempo.		.749	
La capacidad de ordenarle a mi pareja que tenga sexo conmigo si así lo deseo yo.		.738	

Que mi pareja me de lo que quiero (autos, dinero).	.646
Tomar el control de mi pareja cuando tenemos relaciones sexuales.	.622
Tener más sexo.	.754
Tener un orgasmo todos los días.	.740
Sexo cada dos días.	.676
Dejarme ir sexualmente con alguien.	.646
Alguien que sea “muy bueno en la cama”.	.642
Sexo con muchas parejas sexuales.	.625

Tabla 20.  
Factores de la Escala de Necesidad de Intimidad Sexual.

Factores	Definición	No. de reactivos
<i>Necesidad de afiliación</i>	Deseo de acercarse, cooperar gustosamente o reciprocarse a otro para complacer o ganar afecto de alguien más.	7
<i>Necesidad de dominación</i>	Hace referencia al control del entorno buscando influir o dirigir el comportamiento de los otros por medio de la seducción o persuasión.	6
<i>Necesidad de sexo</i>	Se refiere a la formación y mantenimiento de relaciones eróticas y a tener sexo.	6

### Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

Validado para población mexicana. Consta de siete reactivos de auto-reporte: las primeras tres preguntas abiertas cuestionan el número de parejas sexuales pasadas y esperadas (factor conductual) y cuatro afirmaciones (factor actitudinal) que indagan en torno a las actitudes que se tienen en torno al sexual casual o sin compromiso que se responden con una escala tipo Likert de nueve niveles, que va desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”. Los puntajes altos en esta escala indican

mayor permisividad sexual, es decir una menor necesidad de cercanía y compromiso para acceder al sexo, mientras que los bajos puntajes indican restricción sexual, es decir, una mayor necesidad de establecer vínculos afectivos y de compromiso previo a involucrarse en relaciones sexuales. Es posible calcular el índice de orientación sociosexual global de los sujetos a partir de la ecuación propuesta por Simpson y Gangestad (1991): (5 X item1) (1 X item2) (5 X item3) (4 X item4) (2 X media de los ítems 5, 6, and 7)= IOS total (Schmitt, 2005). Ambos factores explican el 60.4% de la varianza total y la escala total muestra una consistencia interna calculada por medio del alpha de Cronbach adecuada= .733 KMO=.775, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2 = 595.555$ , gl= 21, p= .000 (Tabla 21 y 22).

*Tabla 21.  
Estructura factorial del Inventario de Orientación Sociosexual.*

	Factor	
	1	2
Número de reactivos	4	3
M	5.1	3.2
<b>DE</b>	2.30	2.96
Alpha de Cronbach	0.624	0.750
	Carga factorial ( $\lambda$ )	
Puedo imaginarme a mi mismo cómodo y disfrutando de tener sexo casual con diferentes personas.	.841	
El sexo sin amor está bien.	.812	
	.685	
¿Qué tan seguido fantaseas tener sexo con alguien más que no sea tu pareja actual estable?	.564	
¿Con cuántas personas crees tendrás relaciones sexuales en los siguientes 5 años?		.834
¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales en el último año?		.820
¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales una sola vez?		.647

Tabla 22.

*Factores de la Escala de Búsqueda de Sensaciones sexuales.*

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Orientación Sociosexual Actitudinal</i>	Se refiere a una actitud abierta y permisiva ante el sexo sin amor, ante el sexo casual y ante el sexo fuera de la relación de pareja.	3
<i>Orientación Sociosexual Conductual</i>	Se refiere a las parejas sexuales casuales u ocasionales que se han tenido en el pasado, actualmente o que se piensa se tendrán en el futuro.	4

## Fase 2: Descripción y diferencias de la dimensión psicológica individual e interpersonal de la sexualidad

### **Pregunta de investigación**

¿Cuál es el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales y de necesidad de intimidad sexual así como la orientación sociosexual de mujeres y hombres mexicanos participantes?

### **Objetivo**

Conocer la orientación sociosexual, el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales de mujeres y hombres mexicanos y el nivel de necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres mexicanos participantes.

## Participantes

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas se seleccionó a 300 participantes, 152 mujeres y 148 hombres, entre 25 y 35 años de edad ( $m= 28.97$ ,  $d.e.=3.37$ ) de los cuales el 44% cuentan con estudios de licenciatura, 36% de bachillerato, 11% de posgrado y 9% de secundaria o menos. El 69% reportó ser procedente de la ciudad de México y un 31% de diversos estados de la República Mexicana. La mayoría de las y los participantes reportaron haber sido educados con base en la religión católica (78%). Respecto a su estatus de pareja, el 71% de los participantes reportaron estar en una relación de pareja al momento de responder la encuesta, predominantemente en relaciones de noviazgo (28%), cohabitando con su pareja (21%) y de matrimonio (17.3%). Del total de los participantes, el 38% reportó tener por lo menos 1 hijo. La encuesta fue aplicada tanto en línea ( $n=141$ ) como en formato directo de lápiz y papel ( $n=159$ ). El total de participantes reportó una orientación sexual predominantemente heterosexual.

## Instrumentos

Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales (Kalichman & Rompa 1995).

Tiene un total de 10 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre' (ver Anexo 3). Se compone de tres factores: *Búsqueda de experiencias*, *Búsqueda de riesgos* y *Búsqueda de atracción física*. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .813,  $KMO= .847$ , y explica un 61.43% de la varianza total.



Escala de necesidad de intimidad sexual (Marelich y Lundquist, 2008).

Con un total de 19 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre' (ver Anexo 4). Se compone de tres factores que miden necesidad de *Intimidad*, necesidad de *Control* y necesidad de *Sexo*. La escala total explica un 56.91% de la varianza total con un coeficiente alpha de Cronbach de .871, KMO=.889.

Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

Consta de siete reactivos de autoreporte: tres preguntas abiertas acerca del número de parejas sexuales pasadas y esperadas (factor conductual) y cuatro afirmaciones (factor actitudinal) que indagan en torno a las actitudes que se tienen en torno al sexual casual o sin compromiso que se responden con una escala tipo Likert de nueve niveles, que va desde "totalmente en desacuerdo" hasta "totalmente de acuerdo" (ver Anexo 5); explica el 60.4% de la varianza total y la escala total muestra una consistencia interna calculada por medio del alpha de Cronbach adecuada= .733 KMO=.775, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 595.555$ ,  $gl= 21$ ,  $p= .000$ .

## Procedimiento

Los instrumentos descritos, junto con la ficha sociodemográfica, se aplicaron de manera individual y voluntaria a los participantes, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto el 47% de los participantes respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 7 de agosto al 15 de octubre del año 2017 en un tiempo aproximado de 30 minutos para completar la encuesta; la otra mitad de los participantes (53%) fueron aproximados en espacios

públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 35 minutos para finalizar la encuesta.

Una vez terminada la fase de aplicación de los instrumentos, se procedió a la captura de los datos así como a la realización de los análisis estadísticos pertinentes de acuerdo a los objetivos de investigación e hipótesis planteadas utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22.

## Resultados

### Descripción de las variables psicológicas individuales e interpersonales

Con el propósito de obtener un perfil sobre la dimensión psicológica de las y los participantes se llevó a cabo un análisis descriptivo para cada uno de los factores que integran las escalas de Búsqueda de Sensaciones Sexuales, Necesidad de Intimidad Sexual y del Inventario de Orientación Sociosexual cuyos resultados se muestran en las tablas 23, 24 y 25.

*Tabla 23.  
Análisis descriptivos para Búsqueda de sensaciones sexuales.*

	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>Moda</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Desviación estándar</b>
<i>Riesgos sexuales</i>	3.2	3.3	4	1	5	.998
<i>Atracción sexual</i>	3.2	3.3	3	1	5	.992
<i>Experiencias sexuales</i>	3.7	4.0	5	1	5	1.01

*Tabla 24.  
Análisis descriptivos para Necesidad de Intimidad Sexual.*

	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>Moda</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Desviación estándar</b>
<i>Sexo</i>	2.3	3.1	3	1	5	.898
<i>Afiliación</i>	3.2	2.2	1	1	5	.952
<i>Dominación</i>	1.7	1.6	1	1	5	.769

Tabla 25.  
Análisis descriptivos para Orientación Sociosexual.

	Media	Mediana	Moda	Mínimo	Máximo	Desviación estándar
<b>Conductual</b>	3.2	2.2	1	1	18	2.96
<b>Actitudinal</b>	5.1	5	4	1	9	2.30

### Diferencias por sexo y nivel educativo

Con la finalidad de conocer si en nivel de búsqueda de sensaciones sexuales, de la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual difiere según sexo (mujer-hombre) y nivel educativo (máximo bachillerato - mínimo licenciatura), se realizó un análisis de varianza factorial.

### Búsqueda de sensaciones sexuales

El análisis de varianza dos por dos que se efectuó para cada una de las dimensiones de la escala de Búsqueda de sensaciones sexuales mostró un efecto principal para el factor de Búsqueda de riesgos sexuales  $F(1,299)=8.92$ , Sig.=.003 donde los hombres son quienes se inclinan más a exponerse a riesgos sexuales ( $m=3.45$ ). Otro efecto principal es sobre el factor de Búsqueda de atracción sexual  $F(1,299)=10.36$ , Sig.=.001 que refleja el que las mujeres ( $m=3.47$ ) son quienes dan más relevancia al hecho de sentirse atraídas a sus parejas sexual. En el factor de Búsqueda de experiencias sexuales se observa una interacción  $F(1,299)=16.300$ , Sig.=.001 entre el sexo y el nivel educativo siendo las mujeres de bachillerato ( $m=3.97$ ) y los hombres de licenciatura ( $m=3.96$ ) quienes tienden a interesarse más en buscar variedad y novedad en sus experiencias sexuales (Tabla 26).

Tabla 26.  
Diferencias en Búsqueda de sensaciones sexuales.

	Medias		F	p
	Sexo			
<i>Búsqueda de riesgos sexuales</i>	Hombres	Mujeres	8.925	.003
	<b>3.45</b>	3.10		
<i>Búsqueda de atracción sexual</i>	Sexo		10.363	.001
	Hombres	Mujeres		
	3.09	<b>3.47</b>		
<i>Búsqueda de experiencias sexuales</i>	Interacción		16.300	.000
	Hombres	Mujeres		
	Bachillerato	<b>3.97</b>		
	3.50			
	<b>3.96</b>	3.51		

### Necesidad de intimidad sexual

El análisis de varianza dos por dos que se efectuó para cada una de las dimensiones de la escala Necesidad de intimidad sexual (Tabla 27), mostró únicamente efectos principales por sexo  $F(1,299)=6.166$ , Sig.=.014 para el factor de Intimidad donde son las mujeres ( $m=3.76$ ) quienes manifiestan mayor necesidad de cercanía e intimidad mientras que por nivel educativo  $F(1,299)=18.591$ , Sig.=.001 son las personas de bachillerato quienes requieren tener más control sobre lo que hacen sus parejas ( $m=1.95$ ).

Tabla 27.  
Diferencias por sexo y nivel educativo en la Necesidad de intimidad sexual.

	Medias		F	p
	Sexo			
<i>Afiliación</i>	Hombres	Mujeres	6.166	.014
	3.49	<b>3.76</b>		

<i>Dominación</i>	Nivel Educativo		18.521	.000
	Bachillerato	Licenciatura		
	<b>1.95</b>	1.58		

### Orientación sociosexual

El análisis de varianza dos por dos que se efectuó para las dos dimensiones del Inventario de orientación sociosexual mostró una interacción entre el sexo y el nivel educativo para el factor Conductual  $F(1,299)=5.47$ , Sig.= .020 donde los hombres de licenciatura ( $m=4.55$ ) y los hombres de bachillerato ( $m=3.48$ ) son quienes reportan haber tenido mayor cantidad de parejas sexuales o esperar tenerlas a futuro. En cuanto a la dimensión actitudinal de la orientación sociosexual, se identifica un efecto principal en cuanto al sexo  $F(1,299)=14.79$ , Sig.=.001 lo cual muestra que los hombres ( $m=5.6$ ) son más permisivos o están más abiertos a la idea de tener relaciones sexuales sin necesidad de involucrarse emocionalmente (Tabla 28).

Tabla 28.

*Diferencias por sexo y nivel educativo en la Orientación sociosexual.*

	Medias		F	p
	Sexo			
<i>Actitudinal</i>	Hombres	Mujeres	14.795	.000
	<b>5.6</b>	4.6		
<i>Conductual</i>	Interacción		5.470	.020
	Hombres	Mujeres		
	Bachillerato	2.65		
	Licenciatura	<b>4.55</b>		

## Discusión final

Uno de los propósitos de este estudio fue adaptar y validar de manera culturalmente relevante para población mexicana las Escalas de Búsqueda de Sensaciones Sexuales y Necesidad de Intimidad Sexual así como el Inventario de Orientación Sociosexual. De tal manera, se realizó el proceso de traducción y adaptación del inglés al español de los ítems sin sacrificar la evaluación de los constructos que las escalas originales proponen (Ayala et al., 2017).

Con base en los análisis realizados, la versión final de la escala de Necesidad de Intimidad Sexual se compone de 19 ítems que se distribuyen en tres factores de acuerdo al análisis factorial exploratorio. Dichos factores coinciden con los factores de la estructura original (Marelich & Lundquist, 2008): necesidad de afiliación, necesidad de dominación y necesidad de sexo mostrando validez de constructo. Además muestra una adecuada consistencia interna por alpha de Cronbach para cada uno de sus factores que va de .794 a .880. En el proceso solo fue necesario eliminar un ítem que no afectó al constructo pues los factores se encuentran relacionados entre sí del mismo modo que sucede en la escala original. Esta escala muestra que puede ser utilizada para evaluar de forma válida y confiable la necesidad de intimidad sexual de mujeres y hombres adultos mexicanos.

El primer factor aborda la necesidad de afiliación. En este caso tiene sentido que la necesidad de afiliación sea el factor que explica la mayor cantidad de varianza dado las características colectivistas de la cultura mexicana es decir, se puede vislumbrar rasgos colectivistas en el manejo de la sexualidad dado que en las interacciones sexuales el sexo suele percibirse como fuente de afecto y cercanía emocional (García, 2007). Empero, hay que tomar en cuenta que la necesidad de intimidad sexual es una dimensión de personalidad por lo que las explicaciones socioculturales de sus manifestaciones pueden resultar insuficientes. La necesidad de afiliación no solo se produce por aspectos socioculturales, en el curso de la evolución humana, se han producido mecanismos que alientan la proximidad física y el contacto íntimo que

contribuyen a la formación y mantenimiento de los vínculos de apego (Gonzaga, Keltner, Londahl & Smith, 2001; Hazan & Zeifman, 1994, 1999). Aunque los sistemas de apego y sexo son distintos y se desarrollaron para cumplir metas distintas (Bowlby, 1982; Diamond, 2003), las parejas románticas típicamente funcionan simultáneamente como parejas sexuales y como figuras de apego (Hazan & Zeifman, 1994).

Con base en ello es posible proceder a interpretar los resultados en torno al factor de necesidad de intimidad sexual, resultados que sobresalen por su diferencia con los hallazgos originales (Shelton, 2009). Este factor ha mostrado diferencias significativas entre los sexos siendo los hombres quienes reportan más necesidad de involucrarse en encuentros sexuales recurrentemente. Sin embargo los resultados en población mexicana no muestran diferencias significativas en función del sexo ni del nivel educativo y dado que el promedio se encuentra por debajo de la media teórica se puede identificar que el nivel de necesidad de sexo tanto para hombres como para mujeres es moderado. Cuando se contrasta este resultado con la necesidad de afiliación se puede deducir que se le da más importancia al vínculo afectivo que a la actividad sexual. En la mayoría de culturas occidentales se considera un requisito importante el establecimiento de vínculos afectivos para acceder a la actividad sexual (García, 2007) pues la sexualidad no solo forma parte del amor romántico, además lo define y diferencia de otros tipos de vínculos (Fisher, 1992). Así la actividad sexual sería tan solo un medio para llegar al fin último que es el establecimiento de vínculos afectivos. Además, este hallazgo podría estar moldeado por el hecho de que las edades de los participantes (25 a 35 años) que componen la muestra con la que se realiza este estudio se caracteriza por asociar la sexualidad al amor romántico pues es en la adultez joven cuando el estilo de amor erótico predomina (Hendrick & Hendrick, 1992).

Por otro lado, estudios previos sobre el factor de dominación, muestran que las mujeres tienden a calificaciones bajas mientras que los hombres manifiestan más necesidad de dominación (Shelton, 2009). Sin embargo a pesar de que la estructura factorial es la misma que en la escala original y los ítems que componen el factor de dominación coinciden con el factor original (Marelich & Lundquist, 2008), en este estudio

se identifica que no existen diferencias significativas en función del sexo, es el nivel educativo la variable que determina las variaciones en población adulta mexicana. Así las personas que no estudiaron más allá del bachillerato tienden a necesitar dominar más a su pareja. Esto da luz a la relevancia que tiene el nivel educativo más que el sexo en variables de personalidad asociadas a la sexualidad. La existencia de una dimensión referente a la dominación dentro de un constructo como la necesidad de intimidad sexual no es de extrañarse. Dado que el sexo es una forma de demostrar afecto y este un medio para establecer relaciones sexuales (García, 2007), el amor romántico suele verse involucrado en las concepciones que se hacen de la propia experiencia sexual. Este amor romántico se fundamenta en el establecimiento de relaciones erótico afectivas de poder y dominación. Es un concepto que se centra en la apropiación de otro y la pérdida de identidad física, emocional y mental que muchas veces se manifiesta a partir de las interacciones sexuales (Ferrer Pérez & Bosch Fiol, 2013).

Para la escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales se hace la aportación de una estructura factorial. Al igual que el instrumento original (Kalichman & Rompa 1995), cuenta con diez ítems, sin embargo originalmente no está dividido en diferentes dimensiones. En el presente estudio, el análisis factorial exploratorio presenta tres dimensiones – búsqueda de experiencias sexuales, búsqueda de riesgos sexuales y búsqueda de atracción física - relacionadas entre sí, lo que indica que evalúan un mismo constructo a la vez que son independientes. La búsqueda de sensaciones sexuales se deriva del constructo de búsqueda de sensaciones (Zuckerman, 1979) que se compone de diferentes dimensiones por lo que resulta congruente que la búsqueda de sensaciones sexuales sea susceptible a ser fraccionada en diferentes dimensiones. Su confiabilidad por alpha de Cronbach para cada uno de los factores va de .610 a .798, indicando una consistencia interna adecuada. Esta escala ha demostrado ser válida y confiable para evaluar la búsqueda de sensaciones sexuales en población adulta mexicana por lo que se procedió a observar su comportamiento en los análisis descriptivos y de diferencias.



Así, vemos que los hombres tienden a arriesgarse más en sus encuentros sexuales y que las mujeres busquen interacciones sexuales centradas en el físico sin embargo, cuando se realizan análisis de comparación entre los sexos con base en la estructura unifactorial de la escala original son los hombres que salen más altos en el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales en general (Gaither & Sellbom, 2003). Los resultados del presente estudio hacen evidente la importancia de hacer una diferenciación entre dimensiones pues variabilidad importante podría estarse perdiendo en la estructura unifactorial. Además las diferencias no se obtienen únicamente en función del sexo, una vez más el nivel educativo tiene significancia en variables de personalidad, en este caso en aquellas que determinan la búsqueda experiencias sexuales, novedosas y desinhibidas.

Para los factores de búsqueda de riesgos y búsqueda de atracción sexual es necesario enmarcar los resultados en función de las diferencias entre los sexos. Al ser variables psicológicas de personalidad, la psicología evolutiva brinda luz para la interpretación de dichas diferencias. Tal como lo plantean Buss & Schmitt (1993) en torno a las estrategias sexuales, existe una asimetría fundamental entre los sexos ante el nivel de inversión parental que requieren, por lo tanto los hombres dedican una mayor proporción de su esfuerzo para emparejarse en relaciones a corto plazo mientras que las mujeres invierten proporcionalmente más en las relaciones a largo plazo.

Esta tendencia identificada para los hombres de buscar relaciones a corto plazo pues implican una inversión menor de tiempo, recursos y compromiso emocional (Schmitt, Shackelford & Buss, 2001) podrían explicar por qué se encuentra que los hombres tiendan a buscar experiencias sexuales novedosas y desinhibidas. Las estrategias sexuales enfocadas a relaciones de corto plazo se centran en establecer la mayor cantidad de relaciones posible, por lo que tienen poca duración y poca vinculación, así vemos que para ellos, la búsqueda de experiencias sexuales es más importante que para ellas.

Por otro lado, las mujeres, esta búsqueda está centrada en el otro, en la experiencia compartida de sensaciones y sobretodo en el interés y atracción que se tiene en la pareja sexual, del mismo modo como lo postulan Trivers (1972) con su teoría de la inversión parental y Schmitt et al. (2001), el hecho de que las mujeres tiendan a enfocar la inversión de su tiempo y recursos en encontrar y mantener a una pareja que proporcione genéticamente el mejor material para garantizar la sobrevivencia de su descendencia y que además colabore con el cuidado de la descendencia hace que pongan especial atención las características del otro y lo que les puede ofrecer para cumplir con dicho objetivo.

Sin embargo es necesario tomar en cuenta que estas diferencias pueden ser explicadas desde otras dimensiones, si bien es cierto que la búsqueda de sensaciones sexuales y las estrategias sexuales son rasgos de personalidad persistentes a través de diferentes grupos (Schmitt, 2005) existen otras perspectivas que explican estas diferencias en función de los roles sociales, la doble moral sexual, el aprendizaje social y los guiones sexuales que se fundamentan en la desigualdad de poder entre los géneros. Ambas formas (y otras más) de explicar estas diferencias han mostrado ser válidas, por ello la invitación es no considerarlas de forma independiente como única fuente de explicación sino elaborar modelos que consideren cuantas explicaciones sean posibles para poder identificar hasta dónde y qué aspectos le son posibles explicar a una y a otra perspectiva.

En torno al inventario de orientación sociosexual la estructura de dos factores que resulta de este estudio ha sido consistente a lo largo de los años y de diferentes poblaciones y variedad de estudios (Simpson & Gangestad, 1991; Schmitt, 2005; García, 2007; Trejo & Díaz Loving, 2013), demostrando ser un constructo fuerte y confiable para evaluar las diferencias individuales en la permisividad y restricción para relacionarse sexualmente. En este caso, aplicado a población adulta joven presenta las mismas dimensiones con características similares en las diferencias entre los sexos donde consistentemente los hombres reportan más permisividad que las mujeres.

Sin embargo con el paso del tiempo la brecha entre la dimensión actitudinal y la conductual se ha ido ampliando tanto para hombres como para mujeres, al día de hoy observando en este estudio que aunque la permisividad actitudinal puede ser de moderada a alta tanto para hombres como para mujeres, la dimensión conductual es persistentemente más restrictiva, es decir, aunque estarían dispuestos a relacionarse sexualmente sin establecer lazos emocionales o de compromiso previamente, el número de parejas sexuales se observa muy por debajo de la media teórica.

Este estudio aporta la relevancia de considerar no solo comparaciones entre los sexos sino las implicaciones que el nivel de escolaridad puede tener sobre la orientación sociosexual, pues la interacción encontrada entre el sexo y el nivel educativo muestra que la dimensión conductual de la orientación sociosexual puede variar cuando las mujeres tienen acceso a la educación superior, haciéndolas más permisivas y en el caso de los hombres, cuando no continúan su educación a nivel superior su permisividad sociosexual se arraiga.

Los tres instrumentos considerados para evaluar la dimensión psicológica del modelo propuesta, demuestran ser válidos y confiables para población adulta joven mexicana y permiten conocer el nivel de búsqueda de sensaciones sexuales, el nivel de necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual de mujeres y hombres mexicanos en edades de 25 a 35 años.

Con base en lo anterior, resulta necesario encontrar un modelo que explique de forma integral la complejidad del placer sexual de manera que sea posible tener un acercamiento teóricamente más amplio, que incluya la consideración de la socialización y de los aspectos individuales. Como menciona McClelland (2012), es indispensable considerar la importancia que las y los individuos, atribuyen a la sexualidad en sus vidas para que sea posible desarrollar diseños de investigación adecuados para el estudio de fenómenos multidimensionales como el placer sexual.

Atendiendo a estas necesidad, se desarrolla un estudio donde se plantea un modelo teórico explicativo para ser comprobado empíricamente, con el fin de comprender la experiencia del placer sexual de mujeres y hombres adultos mexicanos, y la forma que le intervienen las dimensiones socioculturales e individuales.

# CAPITULO IV COMPROBACIÓN DEL MODELO PSICOSOCIAL DEL PLACER SEXUAL

## **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad que predicen la forma en que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual y de qué manera intervienen en ello las variables psicológicas individuales e interpersonales?

## **Objetivo**

Evaluar el modelo psicosocial del placer sexual a partir de identificar las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad que predicen la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual además de la manera en que intervienen en ello variables individuales e interpersonales.

## Objetivos específicos

- i. Conocer las relaciones entre variables socioculturales y psicológicas con el Placer sexual.
- ii. Identificar las variables socioculturales que predicen significativamente la facilidad para experimentar placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.
- iii. Identificar las variables socioculturales que predicen significativamente la inhibición del placer sexual para mujeres y hombres mexicanos.

- iv. Conocer las variables psicológicas individuales e interpersonales que intervienen en las predicciones de las variables socioculturales sobre la facilidad para experimentar placer sexual de mujeres y hombres mexicanos.
- v. Conocer las variables psicológicas individuales e interpersonales que intervienen en las predicciones de las variables socioculturales sobre la inhibición del placer sexual de mujeres y hombres mexicanos.

## Hipótesis

### Conceptuales

Debido al antecedente de variación en el ejercicio del erotismo en función del sexo (García, 2007) y a la variación en el nivel de apego a las normas y creencias representadas por las premisas histórico socio culturales en función del nivel educativo, la edad y el sexo (Díaz Guerrero, 2003), se espera que las relaciones y predicciones identificadas en torno a los facilitadores e inhibidores del placer sexual también varíen en función del sexo y el nivel educativo.

### De relación

Existe relación entre las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad y los facilitadores del placer sexual.

Existe relación entre las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad y los inhibidores del placer sexual.

Existe relación entre la búsqueda de sensaciones sexuales y los facilitadores del placer sexual.

Existe relación entre la búsqueda de sensaciones sexuales y los inhibidores del placer sexual.

Existe relación entre la necesidad de intimidad sexual y los facilitadores del placer sexual.

Existe relación entre la necesidad de intimidad sexual y los inhibidores del placer sexual.

Existe relación entre la orientación sociosexual y los facilitadores del placer sexual.

Existe relación entre la orientación sociosexual y los inhibidores del placer sexual.

## De predicción

Las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad pueden predecir los facilitadores del placer sexual.

Las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad pueden predecir los inhibidores del placer sexual.

La búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual son mediadores de la predicción que hace las premisas histórico socioculturales de la sexualidad sobre los facilitadores del placer sexual.

La búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual son mediadores de la predicción que hace las premisas histórico socioculturales de la sexualidad sobre los inhibidores del placer sexual.

## Variables

### Variables de clasificación

**Sexo:** Se refiere a los cuerpos sexuados de las personas, es decir, las características biológicas (genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas) a partir de las cuales las personas son clasificadas como hombres o mujeres al nacer (CONAPRED, 2016).

Operacionalmente se conocerá por medio de la respuesta a la pregunta incluida en la ficha sociodemográfica *¿Con cuál de las siguientes opciones te identificas? Mujer, hombre, intersexual, trans, otro.*

**Nivel educativo:** grado de aprendizaje adquirido a lo largo de la formación en una institución educativa acreditada. Educación media superior se refiere al tipo educativo cuyos estudios obligatorios antecedentes son los de la secundaria. Comprende el bachillerato y el profesional técnico. Tiene una duración de dos a cinco años. Educación superior se refiere al tipo educativo en el que se forman profesionales en todas las ramas de conocimiento. Requiere estudios previos de bachillerato o sus equivalentes. Comprende los niveles de técnico superior, profesional asociado, licencia profesional, licenciatura, especialidad, maestría y doctorado (SEP, s/f).

Operacionalmente se conocerá por medio de la respuesta al reactivo incluido en la ficha sociodemográfica como *escolaridad: primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura, posgrado, otro.*

### Variables de trabajo

**Placer sexual:** es la percepción de disfrute, diversión, goce y/o satisfacción a partir de la activación de respuestas fisiológicas como el deseo, la excitación y el orgasmo provocadas por la estimulación directa del cuerpo y específicamente de los genitales predominantemente por medio de caricias, besos, masturbación y/o coito, compartidos en la mayoría de las ocasiones dentro del contexto de una relación de confianza, seguridad, amor e intimidad preferentemente con una pareja afectiva. Específicamente, los facilitadores del placer sexual se refieren a los aspectos individuales psicológicos, situacionales, emocionales, fisiológicos e interpersonales que suceden durante un encuentro sexual y posibilitan el disfrute y la evaluación de dicha experiencia como placentera. Por el contrario los inhibidores del placer sexual hacen referencia a los aspectos individuales psicológicos, situacionales, emocionales,



fisiológicos e interpersonales que suceden durante un encuentro sexual y dificultan el disfrute y la evaluación de dicha experiencia como placentera.

Operacionalmente se conocerán por medio del Inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual construido y validado en el primer estudio de esta investigación.

**Premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad:** afirmaciones culturalmente significativas, transmitidas dentro del grupo y expresadas en el lenguaje popular con validez únicamente dentro de los parámetros de su momento sociocultural (Alarcón, 2005). Conforman un sistema de creencias y valores que norman el comportamiento sexual y que tienen un impacto sobre los roles de género, las prácticas sexuales y las relaciones interpersonales. Indican las formas socialmente adecuadas e inadecuadas de expresarse sexualmente.

Operacionalmente se conocerán por medio del Inventario de premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad construido y validado en el segundo estudio de esta investigación.

**Búsqueda de sensaciones sexuales:** se refiere a la tendencia a perseguir niveles altos de excitación sexual y de involucrarse en experiencias sexuales novedosas (Kalichman, et al 1994). Es un rasgo de personalidad que involucra la necesidad de experimentar experiencias novedosas, emocionantes y desinhibidas así como el ser susceptible al aburrimiento (Zuckerman, 1994).

Operacionalmente se conocerá por medio de la Escala de búsqueda de sensaciones sexuales adaptada y validado en el tercer estudio de esta investigación.

**Necesidad de intimidad sexual:** se refiere a la confluencia de la necesidad de sexo, intimidad y dominación que permiten conocer y entender las motivaciones que subyacen a las experiencias sexuales. La necesidad de sexo refiere a la formación y

mantenimiento de relaciones eróticas. La necesidad de afiliación es el deseo de acercarse, cooperar gustosamente o reciprocarse a otro para complacer o ganar afecto de alguien más. La necesidad de dominio hace referencia al control del entorno buscando influir o dirigir el comportamiento de los otros por medio de la seducción, persuasión o de ordenes (Marelich et al., 2013).

Operacionalmente se conocerá por medio de la Escala de necesidad de intimidad sexual adaptada y validada en el tercer estudio de esta investigación.

**Orientación sociosexual:** se define como el nivel de cercanía y compromiso que los individuos requieren para involucrarse en relaciones sexuales lo que determina tendencias de comportamiento sexual individual (Simpson & Gangestad, 1991).

Operacionalmente se conocerá por medio del Inventario de Orientación sociosexual validado en el tercer estudio de esta investigación.

## Participantes

Por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas se seleccionaron a 300 participantes, 152 mujeres y 148 hombres, entre 25 y 35 años de edad ( $m=28.97$ ,  $d.e.=3.37$ ) de los cuales el 44% cuentan con estudios de licenciatura, 36% de bachillerato, 11% de posgrado y 9% de secundaria o menos. El 69% reportó ser procedente de la ciudad de México y un 31% de diversos estados de la República Mexicana. La mayoría de las y los participantes reportaron haber sido educados con base en la religión católica (78%). Respecto a su estatus de pareja, el 71% de los participantes reportaron estar en una relación de pareja al momento de responder la encuesta, predominantemente en relaciones de noviazgo (28%), cohabitando con su pareja (21%) y de matrimonio (17.3%). Del total de los participantes, el 38% reportó tener por lo menos 1 hijo. La encuesta fue aplicada tanto en línea ( $n=141$ ) como en formato directo de lápiz y papel ( $n=159$ ). El total de participantes reportó una orientación sexual predominantemente heterosexual.

## Instrumentos

### Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer Sexual.

Creado y validado para población mexicana se compone de 47 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre' y se divide en dos subescalas. La subescala de *facilitadores del placer sexual*. Se divide en cuatro factores: (a) *Vínculos afectivos*, (b) *Autoconfianza* con 7 reactivos, (c) *Respuesta sexual* y (d) *Pasión*. La subescala de *Inhibidores del placer sexual* queda compuesta por 21 reactivos. Se compone de cuatro factores que son: (a) *Emociones negativas* (b) *Coerción* (c) *Insatisfacción* (d) *Distracción*. La escala total presenta un coeficiente alpha de Cronbach de .952, KMO=.934, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 10112.032$ , gl= 1596, p= .000.

### Inventario de Premisas Histórico Socio Culturales sobre la Sexualidad.

Creado y validado para población mexicana con un total de 33 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nada de acuerdo' a 'Totalmente de Acuerdo'. Se compone de seis factores que indagan en torno a la *Doble Moral*, la *Restricción de la conducta sexual*, la *Monogamia*, *Tabú*, el Heterosexismo y la *Pareja*. El inventario completo presenta una confiabilidad por consistencia interna obtenida a través del alpha de Cronbach de .911, KMO= .925, Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 6236.02$ , gl=630, p=.000 y explica un 53.73% de la varianza total.

### Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales (Kalichman & Rompa 1995).

Tiene un total de 10 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre'. Se compone de tres factores: *Búsqueda de experiencias*, *Búsqueda de riesgos* y *Búsqueda de atracción física*. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .813, KMO= .847, y explica un 61.43% de la varianza total.

Escala de necesidad de intimidad sexual (Marelich y Lundquist, 2008).

Con un total de 19 ítems que presentan cinco opciones de respuesta en un formato Likert Pictórico que va de 'Nunca' a 'Siempre'. Se compone de tres factores que miden necesidad de *Intimidad*, necesidad de *Control* y necesidad de *Sexo*. La escala total explica un 56.91% de la varianza total con un coeficiente alpha de Cronbach de .871, KMO=.889.

Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

Consta de siete reactivos de autoreporte: tres preguntas abiertas acerca del número de parejas sexuales pasadas y esperadas (factor conductual) y cuatro afirmaciones (factor actitudinal) que indagan en torno a las actitudes que se tienen en torno al sexual casual o sin compromiso que se responden con una escala tipo Likert de nueve niveles, que va desde "totalmente en desacuerdo" hasta "totalmente de acuerdo"; explica el 60.4% de la varianza total y la escala total muestra una consistencia interna calculada por medio del alpha de Cronbach adecuada, igual a .733 KMO =.775, y Prueba de Esfericidad de Bartlett  $\chi^2 = 595.555$ ,  $gl = 21$ ,  $p = .000$ .

## Procedimiento

Los instrumentos descritos, junto con la ficha sociodemográfica, se aplicaron de manera individual y voluntaria a los participantes, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, Los datos sociodemográficos fueron cuestionados en las partes iniciales del instrumento e incluían: sexo, edad, escolaridad, estatus de pareja, religión, debut sexual y estado de residencia. El método de recolección de datos fue mixto: el 47% de los participantes respondieron a un cuestionario en línea a través de la plataforma *Typeform* ([www.typeform.com](http://www.typeform.com)) que permaneció activa del 7 de agosto al 15 de octubre del año 2017 en un tiempo aproximado de 30 minutos para completar la encuesta. La otra mitad de los participantes (53%) fueron aproximados en espacios públicos como plazas, parques y en sus hogares para responder el cuestionario por medio de lápiz y papel tomándoles en promedio 35 minutos para finalizar la encuesta.

Una vez terminada la fase de aplicación de los instrumentos, se procedió a la captura de los datos así como a la realización de los análisis estadísticos pertinentes de acuerdo a los objetivos de investigación e hipótesis planteadas utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22.

## Fase 1: Relación de la dimensión sociocultural y psicológica con el placer sexual.

Con el fin de conocer la asociación que existe entre los facilitadores e inhibidores del placer sexual con la variable sociocultural (PHSC de la sexualidad), las variables individuales (Necesidad de intimidad sexual, Búsqueda de sensaciones sexuales) e interpersonales (Orientación sociosexual), se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson para cada uno de los grupos por sexo (mujer-hombre) y escolaridad (máximo nivel medio superior - mínimo nivel superior) entre los factores del Inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual, el Inventario de PHSC de la sexualidad, la Escala de Necesidad de Intimidad sexual (Marelich & Shelton, 2011), la Escala de Búsqueda de sensaciones sexuales (Kalichman & Rompa 1995) y el Inventario de Orientación sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

## Resultados

### Con la dimensión sociocultural

En los resultados se observa de forma general que son las mujeres con educación máxima de nivel medio superior, quienes presentan mayor cantidad de relaciones entre la facilidad con la que experimentan placer sexual y los diferentes tipos de PHSC de la sexualidad a la que se apegan, siendo la mayoría correlaciones negativas y significativas. Ello indica que a mayor apego a PHSC de la sexualidad, menor será la facilidad con la que puedan acceder al placer mientras que en cuanto a los inhibidores del placer sexual,

su incremento estará asociado a mayor apego a premisas de doble moral, restricciones de la conducta sexual y de prácticas no reproductivas, del mismo modo que para las mujeres con un nivel de escolaridad máximo medio superior (Tabla 29 a 33).

Tabla 29.  
Correlaciones entre Facilitadores del Placer Sexual y PHSC sobre la sexualidad para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior.

	<b>Doble Moral</b>	<b>Restricción de la conducta sexual</b>	<b>Monogamia</b>	<b>Tabú</b>	<b>Pareja</b>
<i>Vinculación afectiva</i>		-.248*			
<i>Autoconfianza</i>	-.260*	-.334**	-.256*	-.264*	
<i>Respuesta sexual</i>	-.290*	-.277*	-.260*	-.249*	-.254*
<i>Pasión</i>	-.301**	-.284*		-.242*	.233*

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 30.  
Correlaciones entre Facilitadores del Placer Sexual y PHSC sobre la sexualidad para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.

	<b>Restricción de la conducta sexual</b>	<b>Monogamia</b>	<b>Tabú</b>
<i>Vinculación afectiva</i>		.302*	
<i>Autoconfianza</i>	-.301*		.377**

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 31.

*Correlaciones entre Facilitadores del Placer Sexual y PHSC sobre la sexualidad para mujeres y hombres con nivel de escolaridad superior.*

	Pareja	
	Mujeres	Hombres
<i>Vinculación afectiva</i>	.236*	.257*
<i>Pasión</i>	.261*	.219*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 32.

*Correlaciones entre Inhibidores del Placer Sexual y PHSC sobre la sexualidad para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

	Doble Moral	Restricción de la conducta sexual	Monogamia	Tabú
<i>Emociones Negativas</i>	.555**	.476**	.299**	.332**
<i>Coerción</i>	.410**	.279*		
<i>Insatisfacción</i>	-.291*	.310**		.239*
<i>Distracción</i>	-.416**	.359**		.228*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 33.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y PHSC sobre la sexualidad para mujeres con nivel de escolaridad superior.*

Doble Moral	
<i>Coerción</i>	.313**

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

## Con la dimensión psicológica individual

En los resultados se observa de forma general que los patrones de asociación entre las variables individuales de necesidad de intimidad y búsqueda de sensaciones sexuales con los facilitadores e inhibidores del placer sexual varían ampliamente en función del sexo y del nivel educativo a excepción de las mujeres de nivel medio superior y los hombres de nivel de escolaridad superior, quienes muestran relaciones similares pero opuestas en torno a la afectividad y la necesidad de control. Para ellas cuando hay más necesidad de controlar a sus parejas el disfrute afectivo disminuye mientras que para ellos cuando hay más necesidad de control, su disfrute y sensación de conectarse sexualmente con sus parejas aumentará (Tabla 34 a 46).

Tabla 34.  
*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

<b>Necesidad de sexo</b>	
<i>Respuesta sexual</i>	.233*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 35.  
*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

<b>Necesidad de dominación</b>	
<i>Vinculación afectiva</i>	.257*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).



Tabla 36.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para mujeres con nivel de escolaridad superior.*

<b>Necesidad de dominación</b>	
<i>Vinculación afectiva</i>	-.238*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 37.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Necesidad de Intimidad sexual para hombres con nivel de escolaridad superior.*

<b>Necesidad de afiliación</b>	
<i>Vinculación afectiva</i>	.489**
<i>Autoconfianza</i>	.260*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 38.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

<b>Necesidad de dominación</b>	
<i>Coerción</i>	.258*
<i>Distracción</i>	.292*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 39.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Necesidad de*

*intimidad sexual para mujeres con nivel de escolaridad superior.*

<b>Necesidad de sexo</b>	
<i>Emociones negativas</i>	.257*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

*Tabla 40.*

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

<b>Necesidad de sexo</b>	
<i>Coerción</i>	.458**
<i>Insatisfacción</i>	.314*
<i>Distracción</i>	.433**

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

*Tabla 41.*

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Necesidad de intimidad sexual para hombres con nivel de escolaridad superior.*

<b>Necesidad de dominación</b>	
<i>Distracción</i>	.257*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

*Tabla 42.*

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

<b>Búsqueda de riesgos sexuales</b>	
<i>Vinculación afectiva</i>	.279*
<i>Autoconfianza</i>	.375**

<i>Respuesta sexual</i>	.403**
<i>Pasión</i>	.444**

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 43.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

	<b>Búsqueda de experiencias sexuales</b>	<b>Búsqueda de riesgos sexuales</b>	<b>Búsqueda de atracción sexual</b>
<i>Vinculación afectiva</i>			-.452**
<i>Respuesta sexual</i>	.325*	.278*	

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 44.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales para mujeres con nivel de escolaridad superior.*

	<b>Búsqueda de atracción sexual</b>
<i>Vinculación afectiva</i>	-.363**

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 45.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

	<b>Búsqueda de experiencias sexuales</b>
<i>Emociones negativas</i>	.226*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 46.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Búsqueda de sensaciones sexuales para hombres con nivel de escolaridad superior.*

	<b>Búsqueda de riesgos sexuales</b>	<b>Búsqueda de atracción sexual</b>
<i>Emociones negativas</i>		.237*
<i>Distracción</i>	.274**	

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

### Con la dimensión psicológica interpersonal

Hombres y mujeres de nivel máximo de estudios medios superior y superior, muestran diferentes patrones de relaciones entre su nivel de permisividad sexual y la facilidad o dificultad con la que experimentan placer sexual. En general se encuentran más asociaciones en torno a la permisividad conductual con los hombres tanto para los inhibidores como para los facilitadores mientras que en la sociosexualidad actitudinal se encuentran relaciones significativas para las mujeres tanto para los inhibidores como para los facilitadores del placer sexual (Tabla 47 a 49).

Tabla 47.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Orientación sociosexual para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior y nivel superior.*

	<b>Bachillerato</b>	<b>Licenciatura</b>
	<b>Actitudinal</b>	<b>Conductual</b>
<i>Vinculación afectiva</i>		-.235*
<i>Autoconfianza</i>	.244*	

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 48.

*Correlación entre Facilitadores del Placer Sexual y Orientación sociosexual para hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior y nivel superior.*

	<b>Actitudinal</b>	<b>Conductual</b>
<i>Vinculación afectiva</i>	-0.244**	-0.318**

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Tabla 49.

*Correlación entre Inhibidores del Placer Sexual y Orientación sociosexual para mujeres y hombres con nivel de escolaridad máximo medio superior.*

	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
	<b>Actitudinal</b>	<b>Conductual</b>
<i>Emociones negativas</i>	-0.249*	0.234*

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

## FASE 2: Comprobación del modelo psicosocial del placer sexual.

Una vez identificado que si existen relaciones entre las dimensiones sociocultural y psicológica individual e interpersonal con el placer sexual, se procedió a probar el modelo psicosocial del placer sexual propuesto, utilizando los factores que se identificaron conforman cada una de las variables estudiadas: facilitadores del placer sexual (vinculación afectiva, autoconfianza, respuesta sexual, pasión), inhibidores del placer sexual (emociones negativas, coerción, insatisfacción, distracción), premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad (doble moral, restricción de la conducta sexual, monogamia, tabú, heterosexismo, pareja), búsqueda de sensaciones sexuales (riesgos sexuales, atracción sexual, experiencias sexuales), necesidad de intimidad sexual (sexo, afiliación, dominación) y orientación sociosexual (conductual y actitudinal).

Para ello, se llevó a cabo un análisis factorial de segundo orden con el objetivo de reducir los factores de todas las variables involucradas. Se realizó un análisis factorial de segundo orden para cada una de las dimensiones del modelo. Con base en ello se obtuvieron cuatro factores que fueron considerados variables independientes (Monogamia, Doble moral, Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual, Orientación sociosexual) y dos factores que fueron considerados como variables dependientes (Placer, Desagrado). Así de obtuvo la reducción de las variables evitando perder congruencia y la probabilidad de multicolinealidad, lo que podría acarrear dificultades en los análisis de regresión realizados para probar las predicciones (Tabla 50 a 52).

Tabla 50.

*Análisis factorial de segundo orden para las variables de inhibidores y facilitadores del placer sexual.*

<b>Factores</b>	<b>Variables que lo componen</b>	<b>Carga factorial</b>
<i>Placer</i>	Pasión	.852
	Autoconfianza	.780
	Afiliación	.775
	Respuesta sexual	.757
<i>Desagrado</i>	Emociones negativas	.828
	Coerción	.815
	Distracción	.778
	Insatisfacción	.679

Tabla 51.

*Análisis factorial de segundo orden para las variables de la dimensión sociocultural de la sexualidad.*

<b>Factores</b>	<b>Variables que lo componen</b>	<b>Carga factorial</b>
<i>Doble moral</i>	Doble moral	.905
	Restricción de la conducta sexual	.817
	Heterosexismo	.663
<i>Monogamia</i>	Monogamia	.883

Práctica sexuales no reproductivas	.760
Pareja	.627

Tabla 52.  
Análisis factorial de segundo orden para las variables de la dimensión psicológica de la sexualidad.

Factores	Variables que lo componen	Carga factorial
<i>Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual</i>	Necesidad de sexo	.823
	Búsqueda de riesgos sexuales	.703
	Búsqueda de experiencias sexuales.	.699
	Búsqueda de atracción sexual	.599
	Necesidad de dominación	.590
<i>Orientación sociosexual</i>	Necesidad de intimidad sexual	.417
	Orientación sociosexual conductual	.700
	Orientación sociosexual actitudinal	.698

### Predicción de los facilitadores del placer sexual

Para predecir los facilitadores del placer sexual a partir de las variables socioculturales (doble moral y monogamia), individuales (búsqueda de sensaciones e intimidad) e interpersonales (orientación sociosexual), se realizó un análisis de regresión multivariada jerárquica por pasos tomando como variable dependiente el factor de facilitadores del placer sexual que engloba los aspectos individuales psicológicos, situacionales, emocionales, fisiológicos e interpersonales que suceden durante un encuentro sexual y posibilitan el disfrute y la evaluación de dicha experiencia como placentera.

Para las mujeres de nivel medio superior, el análisis mostró que la correlación que se encontró entre las variables predictores de Monogamia, Doble moral y Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual con la variable dependiente de facilitadores del placer sexual, fue significativa  $F(3,74)= 6.68$ ,  $Sig.= .001$ . Los datos indican que el 22% (19% ajustado) de la varianza en el facilitador del placer sexual se explica por las PHSC de monogamia y doble moral mediadas por la búsqueda de sensaciones, cuando éstas son consideradas simultáneamente,  $R^2=.220$  (Tabla 53) .

Tabla 53  
*Regresión múltiple por pasos sobre los Facilitador del Placer Sexual para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior .*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	4.62 (1,73)	.06 0	.04 7				.035
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual				.247	.115	-.244	.035
<b>Modelo 2</b>	6.32 (2,72)	.14 9	.12 6				.003
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual				.181	.113	.179	.111
Doble Moral				-.519	.188	-.307	.007
<b>Modelo 3</b>	6.68 (3,71)	.22 0	.18 7				.001
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual				.300	.118	.297	.013
Doble Moral				-.828	.218	-.490	.001





inhibidores del placer sexual, fue significativa  $F(1,73)=16.22$ , Sig.= .001. Los datos indican que el 18% (17% ajustado) de la varianza en el inhibidor del placer sexual se explica por la doble moral,  $R^2=.182$  (Tabla 55).

Tabla 55.  
*Regresión múltiple por pasos sobre los inhibidores del Placer Sexual para mujeres con nivel de escolaridad máximo medio superior .*

Modelos	F	R2	$\Delta R_2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	16.22 (1,73)	.18 2	.17 1				.001
Doble Moral				.639	.159	.426	.001

Para las mujeres de nivel superior, el análisis mostró que la correlación que se encontró entre la variable predictora de búsqueda de sensaciones sexuales e intimidad sexual con la variable dependiente de inhibidores del placer sexual, fue significativa  $F(1,75)=5.56$ , Sig.= .021. Los datos indican que el 6% (5.7% ajustado) de la varianza en el inhibidor del placer sexual se explica por la búsqueda de sensaciones e intimidad sexual,  $R^2=.069$  (Tabla 56).

Tabla 56.  
*Regresión múltiple por pasos sobre los inhibidores del placer sexual para mujeres con nivel de escolaridad superior.*

Modelos	F	R2	$\Delta R_2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	5.56 (1,75)	.06 9	.05 7				.021
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual.				.213	.091	.263	.021

Para los hombres de nivel medio superior, el análisis mostró que la correlación que se encontró entre las variables predictoras de Monogamia, mediada por la búsqueda de sensaciones e intimidad sexual con la variable dependiente de inhibidores del placer sexual, fue significativa  $F(2,85)= 5.13$ , Sig.= .008. Los datos indican que el 10% (9% ajustado) de la varianza en el facilitador del placer sexual se explica por las PHSC de monogamia mediadas por la búsqueda de sensaciones, cuando éstas son consideradas simultáneamente,  $R^2=220$  (Tabla 58).

Tabla 57.

*Regresión múltiple por pasos sobre los inhibidores del Placer Sexual para hombres con nivel de escolaridad superior.*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	4.09 (1,86)	.04 5	.03 4				.046
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual				.196	.097	.213	.046
<b>Modelo 2</b>	5.13 (2,85)	.10 8	.08 7				.008
Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual				.206	.094	.225	.031
Monogamia				.179	.074	.250	.017

## Discusión final

Los hallazgos del presente estudio sugieren que las premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad pueden predecir en casos particulares la facilidad o dificultad con la que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual, mediado por la búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual.

En primera instancia, los resultados de la fase con alcance correlacional demuestran que sí existe una relación entre los facilitadores e inhibidores del placer sexual con las dimensiones sociocultural y psicológica del modelo propuesto. Así mismo se comprueba la hipótesis conceptual dado que se demuestra que las relaciones varían en función del sexo y el nivel educativo.

Particularmente se observa que para las mujeres con un nivel máximo de estudios medio superior, existe una amplia diversidad de asociaciones entre casi todas los componentes de las premisas sobre la sexualidad y las diferentes dimensiones de los facilitadores e inhibidores del placer sexual. Es decir, para bien o para mal, la cultura parece mezclarse con la posibilidad de disfrutar más, pero a la vez, se asocia estrechamente con el fomento de experiencias desagradables, incómodas y violentas, marcadas por la coerción.

Es por ello necesario que en los discursos socioculturales de la sexualidad sobrevenga un cambio de paradigma, donde la sexualidad no sea un peligro, donde los mensajes no estén impregnados de miedo culpa y vergüenza pues en la presente investigación se hace evidente que la sociocultura está amalgamada a la experiencia del placer sexual de las mujeres, particularmente a aquellas que no han tenido la oportunidad de continuar la educación formal más allá del nivel medio superior.

Tal como Asensio (2000) sugiere, los mensajes culturales que se transmiten sobre el sexo, posibilitan o impiden conductas, expresiones de deseo, satisfacción e incluso que se tengan orgasmos. Cuando las ideas culturales se centran en que el sexo es pecaminoso, malo y peligroso, generan culpa hacia los pensamientos y actos eróticos

(Ortiz Robles y García Ramos, 2002) y por supuesto que en la cultura mexicana, donde se valora que las mujeres no sientan ni expresen sus deseos sexuales y que se resistan a las relaciones sexuales, adoptando un papel pasivo y evitante, en el que el placer sexual les está vedado (Díaz-Guerrero, 1985), son ellas quienes cargarán con el impacto negativo de una cultura prohibitoria.

Contrario al caso de las mujeres, para los hombres, no existen asociaciones en torno a la cultura y las experiencias sexuales desagradables, es decir, mientras la cultura puede aportar o restar a sus experiencias placenteras, no tiene ninguna competencia en relación a las experiencias desagradables. Por lo tanto, una reflexión en torno a sus propias experiencias desagradables enmarcada en la cultura y sus posibles efectos sobre la sexualidad individual, no tendría gran incidencia para soslayar dificultades en el acceso al placer; sin embargo, la cultura, abordada desde una perspectiva positiva de la sexualidad podría promover experiencias placenteras.

Cabe resaltar que conforme el nivel educativo aumenta, las asociaciones se hacen menos diversas, es decir, la facilidad o dificultad para experimentar placer sexual deja de relacionarse con los mandatos culturales sobre la sexualidad. Se hace evidente un desapego a la cultura tradicional. La escolaridad es una determinante importante en la disminución progresiva del apego a las premisas socioculturales, tal como menciona Díaz Guerrero (2003): a más escolaridad, menos acuerdo en torno a los mandatos tradicionales.

Se identifican también importantes asociaciones con las dimensiones individuales e interpersonales de la sexualidad que a pesar de variar en función del sexo y el nivel educativo, son consistentes en demostrar que en efecto, las experiencias de placer y desagrado sexual están conectadas con aspectos psicológicos individuales e interpersonales tanto para mujeres como para hombres. En este caso es necesario resaltar que dado que la búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual están orientadas hacia la permisividad, desinhibición, exploración y novedad (Kalichman & Rompa, 1995; Teva & Bermúdez, 2011; Shelton,

2009; Marelich y Lundquist, 2008) el placer experimentado por medio de la vinculación afectiva puede verse mermado.

Una vez comprobadas las relaciones entre las dimensiones psicosociales de la sexualidad y la facilidad o dificultad para experimentar placer sexual, surge la necesidad de comprobar cuáles son los aspectos específicos de dichas dimensiones que tienen un impacto sobre la posibilidad de vivir una experiencia sexual de forma placentera o desagradable. Como se mencionó al inicio de este apartado, en efecto, las premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad son capaces de predecir la facilidad o dificultad con la que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual y dichas predicciones pueden estar mediadas por la búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual en casos específicos. Así, observamos que las dimensiones socioculturales de doble moral y monogamia destacan por su impacto sobre los facilitadores e inhibidores del placer sexual.

### Doble moral

La doble moral es definida en este estudio como el énfasis sociocultural que se hace en las diferencias entre hombres y mujeres en torno a las manifestaciones esperadas de sus comportamientos, deseos y roles sexuales. La idea tradicional de la doble moral es que los hombres tienen más libertad sexual que las mujeres (Corum, 2012). En el ámbito sexual, lo permitido para los hombres así como lo que se valora como exitoso e incluso deseable, está prohibido y se valora como negativo e indeseable para las mujeres (Reiss, 1956; Barash & Lipton, 2001; Marks & Fraley, 2005). Así, la doble moral es la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales para hombres y mujeres. Se aprueba social y moralmente que los hombres ejerzan su sexualidad para obtener placer pero para las mujeres se castiga (Hierro, 2001).

Debido a múltiples cambios sociales empujados por el feminismo que han llevado a las mujeres a incursionar en áreas sociales, laborales y profesionales en las que antes no les era permitido, así como por los efectos que la revolución sexual generó en las

vidas sexuales de las mujeres, hoy en día hay un debate en torno a si efectivamente aún existe una doble moral (Crawford & Popp, 2003; Fugère, Escoto, Cousins, Riggs, & Haerich, 2008; Fasula, Carry, Miller, 2014). Sin embargo, los resultados de esta investigación invitan a considerar que, la doble moral en lugar de disiparse con el tiempo y los cambios sociales, ha tomado nuevas formas de manifestación.

Para entenderlo, cabe revisar el origen de la doble moral. Como menciona Graciela Hierro (2001), esta se fundamenta en una perspectiva esencialista de la sexualidad, que entiende el comportamiento humano a partir de lo que considera “natural”. Lo “natural” se ha postulado como norma por la importancia que implica en la perpetuación de la especie, por lo que se ha establecido como el marco de referencia de la doble moral sexual. Así, la normatividad y las manifestaciones del deseo, comportamientos y actitudes dependerá del papel que históricamente se adjudique a cada uno de los géneros para la procreación. Desde dicha perspectiva, se entiende lo natural como un criterio determinante de un deseo sexual masculino incontrolable a la vez que el deseo sexual femenino se concibe débil y que por lo tanto puede ser pospuesto.

Si bien es cierto que los hombres tienden a reportar un mayor interés en el sexo, más actitudes positivas hacia el sexo casual (Carroll, Volk & Hyde, 1985; Hendrick, Hendrick, Slapion-Foote & Foote. 1985; Oliver & Hyde 1993; Townsend 1995; Wilson 1987; Schmitt, 2005), más deseo por variedad de parejas sexuales, menos tiempo para consentir a las relaciones sexuales, más tendencia a buscar relaciones a corto plazo marcadas por la atracción sexual (Schmitt, 2003) y menos inhibición del deseo sexual (Simons y Carey,2001; Spector y Fremeth, 1996), Barash y Lipton (2001) señalan que esta no es justificación para decir que ciertos comportamientos son incontrolables por ser naturales. Esto llevaría a falsas conclusiones basadas en una *falacia naturalista*, es decir, afirmar que como algo es natural, así debe hacerse. Existen muchos comportamientos que en cierto grado podrían considerarse naturales por su frecuente manifestación en la historia evolutiva, como la mortalidad infantil y el conflicto intergrupar y no por eso tienen que generar desigualdades e injusticias hacia ciertos grupos. Por el contrario, conocer las funciones básicas humanas permiten controlar los

comportamientos según lo que sea conveniente para el desarrollo del individuo y su grupo social (Schmit, 2005).

De tal manera, esta investigación exponen que al día de hoy, la doble moral persiste y lo que se considera como una conducta sexual adecuada para los hombres, no lo es para las mujeres (Hierro, 2001). Así, es congruente que particularmente esta dimensión sociocultural sea capaz de predecir de forma significativa el disfrute de las mujeres. Ya sea reduciendo las posibilidades de disfrutar o potenciando las posibilidades de disgusto en sus encuentros sexuales. Este hallazgo no es sorprendente pues el hecho de que exista una doble moral que juzga a las mujeres más severamente que a los hombres por tener sexo, puede dejar a muchas mujeres sintiéndose conflictuadas sobre la actividad sexual en la que se están involucrando y por supuesto les será difícil disfrutar cuando se sienten culpables o avergonzadas. Además, la educación sexual esta enfocada casi en su totalidad en los peligros que el sexo representa particularmente para las mujeres, como el embarazo y las infecciones de transmisión sexual. Por lo que obviamente, disfrutar de algo que ha sido caracterizado como peligroso en lugar de placentero será una tarea bastante difícil (Mintz, 2017).

Cabe destacar que el impacto de la doble moral se presenta exclusivamente para las mujeres con nivel máximo de educación media superior. Particularmente en México, la condición de mujer representa una serie de desigualdades y situaciones de discriminación que al día de hoy no han logrado ser erradicadas y sumado a las desigualdades en el acceso a la educación, se expone a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad que trastoca todas las esferas de sus vidas. La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (CONAPRED, 2010), reporta que a menor nivel educativo, las mujeres dependen más de sus parejas para tomar decisiones sobre su salud reproductiva pues tienden a pedir permiso o avisar a sus parejas si desean utilizar algún método anticonceptivo. Debido a que se les asigna un rol predominante de madres, se coarta la posibilidad de elegir libre y voluntariamente el ejercicio de su cuerpo y las manifestaciones de su sexualidad, obstaculizando el derecho a decidir el número y esparcimiento de hijos, el acceso a métodos anticonceptivos y el ejercicio del erotismo (CONAPRED, 2010) impactando en su calidad de su vida sexual.



A pesar de que se reconozca desde la ley la igualdad de derechos para todas y todos, los prejuicios en contra de las mujeres persisten (CONAPRED, 2010) y sin duda, la sexualidad de las mujeres es una dimensión que se ve particularmente vulnerada. Como resultado, el control del cuerpo de la mujer es uno de los mecanismos más comunes de opresión representado en ocasiones por la doble moral que, a través de una serie de normatividades, limita la experiencia sexual placentera haciendo uso de mensajes contradictorios para castigar la manifestación erótica de la mujer fuera del ámbito de una relación de pareja romántica e institucionalizada, aspecto que no se demanda por parte de los hombres (Lamas, 1997).

### Monogamia

Otra forma en que la cultura ejerce un efecto sobre el placer percibido en los encuentros sexuales de mujeres y hombres es a través de las premisas que exaltan el rol de la pareja afectiva y de la monogamia. La monogamia se refiere a la condición de exclusividad legal o sexual en el establecimiento de una relación de pareja, además considerada como pilar fundamental del amor romántico (Agirre, 2014). Puede ser un acuerdo explícito o implícito que limita los encuentros sexuales y la vinculación afectiva dentro del marco de una relación de pareja, siendo una de sus características la demanda de la fidelidad (Escobar, 2015). Particularmente en esta investigación, la monogamia se refiere a los mandatos culturales que abordan la importancia de tener una sola pareja afectiva y sexual así como las repercusiones sociales y emocionales a las que mujeres y hombres pueden verse expuestos en caso de tener más de una pareja sexual y/o afectiva.

Con base en dichos mandatos, el establecimiento de relaciones monógamas puede conllevar tanto beneficios como desventajas, aspectos que tomados en cuenta prometen una mejor adaptación social. Entre las ventajas está la legitimación de las relaciones que se establece, reconocimiento legal, mejor acceso a la adquisición de bienes y el compromiso legal que garantiza el sustento de la prole (Escobar, 2015). Las ventajas versan más sobre aspectos de legitimidad y reconocimiento social; a la vez, las desventajas se centran en aspectos psicoafectivos e interpersonales como la pérdida de

independencia, el condicionamiento de la libertad, la reducción de redes sociales de apoyo y el incremento de la violencia como resultado del incumplimiento del acuerdo monógamo (Escobar, 2015).

De tal manera, es que la presente investigación demuestra que el apego a premisas socioculturales sobre la sexualidad enfocadas en la monogamia pueden predecir significativamente la facilidad con la que las mujeres experimentan placer sexual y a la vez, predicen un incremento en los inhibidores del placer sexual para los hombres. La forma en que mujeres y hombres entienden y viven la monogamia no es igual (Agirre, 2014) pues el sexo y la sexualidad a su vez tienen significados diferentes dado que la socialización de género es diferenciada. Thompson, Hart, Stefaniak y Harvey (2017) sugieren que las diferencias en la forma en que los géneros conciben la sexualidad descansan en la teoría de guiones sexuales. Dadas las diferentes experiencias sociales y expectativas de mujeres y hombres, se termina por adoptar guiones diferenciados que resultan en roles sexuales y aproximaciones a la sexualidad desiguales (Masters, Wells & Morrison, 2013; Wiederman 2005). Los escenarios culturales muestran mayor tolerancia al rompimiento de los acuerdos y expectativas monógamos por parte de los hombres, sin embargo en el caso de las mujeres el adulterio suele ser mal visto. La poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo un derecho para los hombres a la vez que se exige estricta fidelidad a las mujeres y se castiga severamente su adulterio (Engels, 1945).

Así, es posible entender que para ellos, el apego a premisas sobre monogamia impacte negativamente en la experiencia del placer. Dicho de otra forma, los hombres con educación de nivel superior que consideran que la actividad sexual debe estar reservada para una pareja romántica formal se van a enfrentar a una variedad de dificultades que les llevará a evaluar sus encuentros sexuales como desagradables. Este tipo de premisas van en contra de los mandatos de género tradicionales y hegemónicos donde el valor masculino se determina por su capacidad libidinal como forma de demostrar su virilidad, aspecto que queda muy por encima del establecimiento de vínculos amorosos (Hierro, 2001). Usualmente los hombres están orientados hacia el aspecto físico más que el afectivo. Teorías psico-evolutivas (Trivers, 1972, Buss &

Schmitt, 1993) proponen que los hombres invierten menos tiempo y energía en la reproducción, son menos selectivos, se enfocan más en el atractivo físico y establecen relaciones erótico-afectivas a corto plazo. De tal manera, las diferencias biológicas entre mujeres y hombres se entretajan con las experiencias sexuales y las expectativas sociales resultando en una educación diferenciada con base en un género binario marcando la base de los guiones sexuales tradicionales (Simon & Gagnon, 1969, 1986; Wiederman, 2005; Sakaluk et al. 2013) donde entonces el que los hombres tengan múltiples parejas sexuales no solo es permitido (Oliver & Hyde, 1993), además se convierte en la norma. Así pues, al contradecir la norma y apegarse a premisas sobre pareja y monogamia, los hombres estarían exponiéndose a más dificultades para experimentar placer sexual.

En contraste, las expectativas hacia las mujeres se centran en el retraso de la actividad sexual de manera que se pueda desarrollar intimidad emocional aspecto que da forma a una perspectiva orientada hacia las relaciones románticas (Dworkin & O'Sullivan, 2005; Meston & O'Sullivan, 2007; Bartoli & Clark, 2006; Krahe, Bieneck, & Scheinberger-Olwig, 2007; McCabe, Tanner & Heiman 2010). Las mismas teorías psico-evolutivas (Trivers, 1972, Buss & Schmitt, 1993) explican esta tendencia hacia lo afectivo como un resultado de que las mujeres, por su capacidad reproductiva, invierten más tiempo, energía y recursos en la procreación y cuidado de los hijos por lo que serán más selectivas, buscando parejas que ofrezcan seguridad y disponibilidad de recursos así como relaciones estables y de largo plazo. Una vez más, estas características biológicas se entrelazan con las experiencias y expectativas sociales generando estereotipos y roles de género que guiarán los comportamientos sexuales tradicionales que justifican el ejercicio de la sexualidad de las mujeres únicamente dentro del marco de las relaciones de pareja y como medio para el fin último de la maternidad (Hierro, 2001). Así, en los resultados se observa que para las mujeres, apegarse a premisas que exaltan el rol de la pareja y la monogamia en el ejercicio de la sexualidad predice mayor facilidad para experimentar placer sexual. Ejercer su sexualidad en el marco de una relación afectiva es un permiso al disfrute, al percibir que no van en contra de los mandatos culturales se estarían concediendo la oportunidad de disfrutar del vínculo erótico-afectivo. Congruente con lo planteado por Bozón, Gayet & Barrientos (2009), sobre las interpretaciones que

hacen las y los sujetos de sus experiencias sexuales, al explicar que es entre las mujeres que hay una predominancia del modelo denominado *de la sexualidad conyugal*, en la que diferentes aspectos de su sexualidad quedan al servicio de la construcción de pareja y conciben su cuerpo para el otro mientras que los hombres lo hacen para sí mismos (Benavente y Vergara, 2006).

Cabe destacar que el nivel educativo desempeña un papel sustancial en la variación de estas predicciones. En el caso de los hombres, solo para aquellos con nivel de escolaridad superior es que las premisas sobre monogamia impactan en las evaluaciones que hacen de sus encuentros sexuales como desagradables. Es decir, particularmente para estos hombres es que la cultura tiene un impacto significativo sobre la dificultad para experimentar placer sexual. Estos resultados dan luz a la posibilidad de un análisis más profundo sobre las conclusiones que se hacen sobre que las personas con mayor escolaridad, están menos apegadas a la normatividad cultural (Díaz Guerrero, 2003; García Campos, 2008). Si bien en el caso de las mujeres es cierto, pues ellas tienden a liberarse de los mandatos culturales dado que muestran disposición para tener una visión menos estereotipada de sus propios roles, para los hombres el proceso de cambio ha sido menos acelerado, aun sin lograr desprenderse de una visión tradicional de sus propios roles y de los de las mujeres (Saldívar et al. 2015).

Así, sería entonces congruente encontrar que la cultura tiene un efecto sobre los inhibidores del placer de los hombres, empero, este efecto solo se identifica para los hombres con estudios de nivel superior, no así para los de nivel educativo máximo de medio superior. Cabe cuestionar entonces, por qué la cultura no es determinante para unos y para otros, dependiendo de su nivel educativo. Es posible que la importancia que la educación formal tiene sobre el desarrollo de la cognición, la personalidad, así como de capacidades y habilidades mentales necesarias para la educación superior y para la adaptación a ambientes industrializados y competitivos (Díaz Guerrero, 2003) esté facilitando que las características de género denominadas como instrumentalidad y expresividad, se reviertan. Alcanzar el nivel superior de educación facilita el desarrollo de herramientas que permiten analizar y cuestionar las normas y valores culturales dominantes haciéndoles más críticos además de objetar a los valores, normas y

creencias tradicionales (Díaz Guerrero, 1994; García, 2003; García Campos, 2008). De tal manera, la propia vivencia del género se vería escrudiñada al grado de romper con la tendencia tradicional de la instrumentalidad para lo masculino y adoptar o permitirse vivir la propia expresividad. Dicha expresividad por consiguiente, al ser una característica regularmente identificada en las mujeres (Reyes, 1999), podría estar marcando la susceptibilidad a la cultura, pues una vez más las premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad se enfocan en la prohibición de la vivencia sexual femenina y la exaltación de la vivencia sexual masculina como una forma de consolidar la virilidad.

### Búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales

Las inferencias que se hacen en torno de la instrumentalidad - expresividad y el nivel educativo como características que podrían explicar el impacto de la cultura sobre la experiencia del placer de hombres con educación media superior, podrían ayudar a entender también por qué la cultura no tiene un efecto predictivo sobre sus experiencias sexuales desagradables. Es decir, el hecho de que una mujer tenga más dificultad de disfrutar de sus encuentros sexuales va a estar determinado no por la cultura sino por las características psicológicas individuales de búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales. Este hallazgo es sobresaliente cuando se comparan los aspectos que predicen los facilitadores del placer sexual.

Esta investigación muestra la relevancia que tiene la dimensión psicológica individual en la conciliación entre la cultura y los facilitadores e inhibidores del placer sexual. La Búsqueda de sensaciones e intimidad sexual aparece como mediador entre las premisas de doble moral y los facilitadores del placer sexual para las mujeres de nivel medio superior, donde a más búsqueda, se observa un incremento en los facilitadores del placer. Dicha mediación da luz a las posibilidades que el desarrollo y conciencia de las propias herramientas psicológicas aporta a la experiencia del placer sexual. Sustancialmente es la apuesta al ejercicio de la autonomía, que implica el descubrimiento y realización del propio estilo, para lo cual se requiere conservar la atención constante en el centro de sí mismas así como apropiarse de sus cuerpos y elegir sus deseos. De

tal manera se favorece un individualismo que tradicionalmente ha sido ajeno a las mujeres dedicadas siempre a los demás (Hierro, 2001).

Consistentemente las mujeres han reportado más niveles de colectivismo que de individualismo (Arora, Singhai & Patel, 2011; Correa-Romero, García-Campos, García Barragán & Cienfuegos Martínez, , 2014; Madson y Trafimow, 2001). Las formas de socialización diferenciada en función del cuerpo de las mujeres y los hombres, crea dinámicas sociales distintas entre ellos a pesar de desarrollarse en una misma cultura (Cienfuegos, Saldívar, Díaz Loving & Avalos, 2016). Hofstede (1980) y Triandis (1994) abordaron las dimensiones de individualismo y colectivismo como valores que enfatizan la autonomía y la dependencia del individuo dentro de su grupo de procedencia. Sin embargo, Cienfuegos et al.,(2016) señalan que puede ser arriesgado hablar de un síndrome cultural sin tomar en cuenta que existe gran diversidad al interior de cada grupo.

De tal manera, a pesar de que a cultura mexicana ha sido considerada como colectivista, al interior se encontrarán diferencias entre las subculturas formadas con base en el género. Así, quienes son educados hacia la competencia y el éxito presentarán tendencias hacia el individualismo y mientras que quienes sean educadas hacia el cuidado de otros presentarán más características colectivistas (Madson & Tramfimow, 2001).

Por lo tanto, el desarrollo de la autonomía de las mujeres se presenta en este estudio como una posibilidad transformadora de la cultura, forma parte de la estrategia de lucha de las mujeres dada la negación cultural de la potencialidad de autonomía. Esta autonomía conlleva fragmentar críticamente la propia sexualidad tradicionalmente conformada por el género para transformar sus contenidos (Lagarde, 1998). Así, una vez que se recorran caminos que permitan alcanzar autonomía para las mujeres es que podría traducirse esta en libertad para el placer (Hierro, 2001).

Lo que se puede especular es que la cultura tiene un efecto sobre el placer y la dimensión individual sobre el desagrado. Se arguye la importancia del desarrollo de la autonomía sexual como una forma de resistencia a la cultura y fortalecimiento del placer.

Sin embargo, al analizar las predicciones de la búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales sobre los inhibidores del placer sexual se observa que el desarrollo de la autonomía podría incrementar la posibilidad de desagrado. En primer lugar, la predicción de la cultura y la mediación de la búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales sobre el placer muestran valores de predicción más altos que los mostrados por la dimensión psicológica directamente sobre los inhibidores del placer. Esto da luz a que el enfoque sobre el desarrollo del placer podría significar una intervención más efectiva para el disfrute, es decir, es preferente la promoción del placer sobre la prevención del desagrado. De tal manera se comprueba la necesidad del desarrollo de un discurso sobre la sexualidad centrado en el placer y no en los riesgos, la enfermedad, el miedo, la culpa y la vergüenza (Naisteter & Sitron, 2010) particularmente para las mujeres.

En segundo lugar, las predicciones identificadas previo a los análisis de segundo orden (Anexo 6) muestran que la dimensión individual impacta particularmente a los factores de vínculos afectivos y autoconfianza para ellas. La tendencia a buscar relacionarse sexualmente o emparejarse con base en necesidades de atracción, con un enfoque más hacia lo físico que hacia lo afectivo, suele estar asociado al establecimiento de relaciones a corto plazo, donde el vínculo afectivo no es prioridad (Buss, 2000; Schmitt et al, 2001; Schmitt, 2002), y por lo tanto efectivamente se verá una disminución en el disfrute que se obtiene a partir de la dimensión afectiva. Este enfoque en lo físico sobre lo afectivo puede explicar también el caso de los hombres de nivel de escolaridad superior, donde se observa también un efecto de la dimensión psicológica con la diferencia de que funciona no como predictor sino como mediador del efecto de la cultura sobre la dificultad de experimentar placer sexual. El apego a premisas de la monogamia a la vez que existe un alta búsqueda y necesidad de sensaciones sexuales, podría implicar una contradicción que al final resulta en un incremento de los inhibidores del placer sexual, es decir más emociones negativas, distracción e insatisfacción.

### Permisividad

Por último se identifica que la facilidad con que los hombres experimentan placer sexual está directamente determinada por su nivel de permisividad sexual. En esta

investigación la permisividad sexual se entiende como una tendencia a requerir niveles bajos o nulos de cercanía emocional y compromiso para involucrarse en relaciones sexuales. Por lo tanto, los hombres con escolaridad de nivel superior que presenten características permisivas tenderán a reportar más parejas sexuales ocasionales, a tener relaciones sexuales en etapas tempranas de la relación y a manifestar actitudes positivas hacia el sexo casual (Simpson y Gangestad, 1991; Schmitt, 2005).

Estudios previos sobre la permisividad sexual y variables asociadas con la calidad de vida sexual, como la satisfacción sexual, encuentran que independientemente de las razones que motivan a los hombres a tener relaciones sexuales enfocados en la búsqueda del placer físico, una alta satisfacción sexual va a predecir niveles bajos de permisividad, aspecto que podría estar explicado por el hecho de que al sentirse menos satisfechos busquen más interacciones sexuales, y tengan más parejas sexuales como un proceso para alcanzar la satisfacción (Seehuus & Rellini, 2013).

La satisfacción sexual y el placer sexual, a pesar de ser dos conceptos diferentes, caen bajo la competencia de la calidad de vida sexual. Por un lado, la satisfacción sexual ha sido definida como el grado en que una persona está feliz con el aspecto sexual de sus relaciones, de tal manera se enfoca en el significado subjetivo con base en experiencias idiosincráticas y el grado en que la actividad sexual coincide con las expectativas individuales (McClelland, 2010; Sprecher & Cate, 2004; DeLamater, 1991).

Por otro lado, esta investigación define al placer sexual como la percepción de disfrute, diversión, goce y/o satisfacción a partir de la activación de respuestas fisiológicas como el deseo, la excitación y el orgasmo provocadas por la estimulación directa del cuerpo y específicamente de los genitales; predominantemente por medio de caricias, besos, masturbación y/o coito, compartidos en la mayoría de las ocasiones dentro del contexto de una relación de confianza, seguridad, amor e intimidad preferentemente con una pareja afectiva. De tal manera, los hallazgos de esta investigación nos ilustran cómo la satisfacción y el placer sexual podrían estar asociados a la permisividad sexual. De tal manera, la satisfacción predice a la permisividad



(Seehuus & Rellini, 2013) y esta a su vez es capaz de predecir la facilidad para experimentar placer sexual.

Así, se encuentra que para los hombres de este estudio con nivel de educación superior, más permisividad sexual explica menos facilidad para experimentar placer sexual. Dado que el placer sexual contiene un componente altamente afectivo, se puede entender que el que estos hombres estén inclinados a buscar relaciones sexuales sin compromiso, afectaría su capacidad de disfrute de la dimensión afectiva.

Evidentemente el placer sexual es una dimensión multifactorial de la calidad de vida sexual, que depende de las interpretaciones, significados y evaluaciones, tal como la satisfacción sexual. Sin embargo, el placer sexual hace un énfasis específico en la experiencia sensorial, es decir en el cuerpo; en los comportamientos y prácticas particulares que lo facilitan y en la experiencia individual e interpersonal.

## Discusión General

El placer sexual es más que una sensación de éxtasis, una meta o un ideal de salud. Está asociado con el orgasmo más no está determinado por este; se siente en el cuerpo, más no depende exclusivamente de las respuestas de este; se construye socialmente, sin embargo adquiere significado a la luz de la experiencia individual; es fuente de satisfacción aunque no toda experiencia placentera conlleva satisfacción. Por ello, el placer sexual intriga a muchos, desde la vida cotidiana hasta el ámbito científico, intentar comprenderlo y obtenerlo ha requerido grandes esfuerzos a lo largo de la historia y a través de múltiples grupos culturales. Como Bataille (1997) apunta, si bien el erotismo puede no ser lo más importante para todo ser humano, sí se ha problematizado como una de las cuestiones más misteriosas, generalizadas y aisladas; es personal y a la vez universal, por lo que separarlo del resto de dimensiones de la vida no es más que una reducción que termina por mutilarlo.

Por lo tanto, para entenderlo es necesario observarlo en sí mismo ya no como una existencia periférica a conductas sexuales, a respuestas fisiológicas, a interacciones sociales o a mandatos culturales. Este estudio es un intento de poner al placer en el centro de la discusión para cambiar la concepción que se ha tenido de este, como una meta que se distorsiona hacia una dictadura del placer. Es decir, al concebirse al placer como fin último de cualquier experiencia, se le ha convertido en una obligación para algunos agotadora, que dictamina que disfrutar es no solo un derecho, además un deber, una exigencia de perfección que a su vez conlleva tintes de insuficiencia (Voran, 2015). Así pues, esta investigación es una apuesta a concebir al placer como un proceso inacabable, dinámico y multidimensional que constantemente está tomando nuevas formas a partir de las incontables combinaciones que pueden darse de los diferentes aspectos que lo facilitan o lo dificultan.

Para situar al placer sexual en el centro de la discusión, esta investigación propuso un modelo que más que explicarlo como un producto de los comportamientos,

interacciones y motivaciones sexuales, se enfoque en comprender al placer sexual y los aspectos periféricos a este que le consolidan. Se tomaron en cuenta principalmente aspectos socioculturales y psicosociales dado que factores de funcionalidad fisiológica han sido ya revisados recurrentemente en el estudio vinculados con el placer sexual (McClelland, 2012).

El modelo propuesto para el estudio del placer sexual es un modelo psicosocial explicativo, donde se considera la dimensión sociocultural representada por las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad y la dimensión psicológica individual abordada por las variables individuales de búsqueda de sensaciones sexuales y la necesidad de intimidad sexual así como una variable interpersonal examinada a través de la orientación sociosexual.

Esta investigación hace una aportación conceptual significativa al establecer durante su primer estudio, una definición psicológica integral y culturalmente relevante del placer sexual, que desenlaza no en el cálculo de los niveles de un objeto de estudio estático sino en la aproximación a un proceso que se manifiesta en formas y combinaciones diferentes de los componentes que le configuran, haciendo accesible o no la experiencia para algunos individuos, experiencias tan variadas como la combinación de sus aspectos sea posible.

Así el placer no es una cosa tangible, adquirible, sino una serie de aspectos que en conjunto pueden facilitar el proceso de placer y que a la vez la presencia de ciertos inhibidores puede hacer de esas mismas experiencias algo desagradable. Específicamente, los facilitadores del placer sexual se refieren a los aspectos individuales psicológicos, situacionales, emocionales, fisiológicos e interpersonales que suceden durante un encuentro sexual y posibilitan el disfrute y la evaluación de dicha experiencia como placentera. Por el contrario los inhibidores del placer sexual hacen referencia a los aspectos individuales psicológicos, situacionales, emocionales, fisiológicos e interpersonales que suceden durante un encuentro sexual y dificultan el disfrute y la evaluación de dicha experiencia como placentera.

La delimitación de facilitadores e inhibidores del placer sexual coinciden con un modelo de una fase diferente de la respuesta sexual. El modelo de control dual (Bancroft et al., 2009) especifica cómo existen ciertos elementos capaces de activar la excitación y paralelamente suceden aspectos capaces de inhibir la excitación. Esto se fundamenta en que casi cualquier función cerebral involucra procesos de inhibición y de excitación para la producción de comportamientos específicos. Similarmente, al concebirse al placer sexual también como un proceso, es que se identifican elementos que lo facilitan o estimulan y paralelamente se dan los procesos que lo dificultan o inhiben.

Además se delimitan las premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad que aunque ya habían sido esbozadas como parte de otras premisas asociadas con la familia, el género, la monogamia y la pareja, no habían sido abordadas concretamente como una dimensión cultural de la sexualidad. A partir de diseñar un constructo más claro de dichas premisas es posible identificar la relevancia que tienen las diferencias de género en la construcción cultural de la sexualidad y cómo es que no existen premisas que aborden el placer sexual. Por el contrario los guiones sexuales promovidos culturalmente se centran en la prohibición de la conducta sexual no reproductiva así como de las prácticas sexuales externas al vínculo heterosexual, monógamo y romántico. De tal manera la aportación conceptual de las premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad da luz a la necesidad que existe de fomentar discursos centrados en el placer en lugar de la prohibición (Beasley, 2008).

Psicométricamente esta investigación aporta la posibilidad de medir válida y confiablemente en población mexicana a los facilitadores e inhibidores del placer sexual, a las premisas histórico socioculturales sobre la sexualidad, la búsqueda de sensaciones sexuales, la necesidad de intimidad sexual y la orientación sociosexual por medio de la exploración, diseño y validación (inventario de facilitadores e inhibidores del placer sexual e inventario de premisas histórico socio culturales sobre la sexualidad) así como la traducción, adaptación y validación (escala de búsqueda de sensaciones sexuales, escala de necesidad de intimidad sexual, inventario de orientación sociosexual) de instrumentos que permitieran evaluar las variables que componen el modelo psicosocial del placer sexual propuesto. Con base en la necesidad de contar con instrumentos de

medición para evaluar constructos teóricos de forma válida y confiable (McClelland, 2012; Weis, 1998; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008) es posible afirmar que se hace una aportación metodológica culturalmente relevante.

El modelo psicosocial del placer sexual pretende demostrar que la facilidad o dificultad con la que se experimenta placer sexual puede predecirse a partir de las dimensiones socioculturales y psicológicas. Por tal motivo se retoma la teoría de los guiones sexuales que explica el comportamiento sexual humano como parte de una serie de roles predefinidos culturalmente que las personas actúan como patrones para poder relacionarse sexualmente y se integran como guías intrapsíquicas sobre lo que debe sentir, pensar y hacer sexualmente (Wiederman, 2005); así esta teoría se adapta para complementar la teoría psicosociocultural del comportamiento del mexicano que sin rechazar el determinante biológico, enfatiza el rol preponderante de las variables históricas y socioculturales como agentes que moldean y explican la conducta (Alarcón, 2010).

Así, con base en este modelo fue posible demostrar el rol crucial que tienen los guiones culturales, interpersonales e intrapsíquicos sobre la experiencia de placer sexual. Mas interesante aún, se identifica que las formas en que la cultura y la dimensión psicológica interactúan para predecir el placer sexual, varían en función del sexo y el nivel educativo, aspecto que destaca la complejidad de la experiencia del placer sexual y la necesidad de analizarlo detenidamente. Afinar las observaciones que se hacen en torno al fenómeno del placer, permite entender las desigualdades que hombres y mujeres tienen que enfrentar en la vivencia de su sexualidad y las implicaciones individuales, interpersonales y sociales que suponen.

La literatura respalda la existencia de una brecha del orgasmo. Esta se refiere a que las mujeres tienen significativamente menos orgasmos que los hombres (Archer, 2017; Conley, Moors, Matsick, Ziegler & Valentine, 2011). Con base en estudios cualitativos y cuantitativos, se ha atribuido esta disparidad a las dinámicas de poder basadas en el género mas que a una determinante esencialista del sexo biológico, ya que se identifica que la mujeres que tienen encuentros sexuales con otras mujeres

reportan significativamente más orgasmos que las que tienen encuentros sexuales heterosexuales (Archer, 2017; Mintz, 2017). Lo mismo sucede con las mujeres que se masturban estimulando directa o indirectamente su clítoris con su mano, objetos o vibradores; la incidencia del orgasmo aumenta significativamente (Mintz, 2017).

La existencia de una brecha del orgasmo se vislumbra en los resultados de esta investigación. Se observa que el único aspecto de los facilitadores e inhibidores que presenta diferencias significativas donde el hombre reporta niveles más altos es el de respuesta sexual, el cual es el factor relacionado con el deseo, la excitación y el orgasmo. Sin embargo, las demás dimensiones del placer sexual al no mostrar variaciones significativas, haría pensar que no existen muchas diferencias entre la experiencia del placer de hombres y de mujeres. Empero, la falta de diferencias significativas se confronta con los hallazgos encontrados en los grupos estudiados, pues cada uno presenta una historia diferente para explicar su placer sexual con base en el sexo y el nivel educativo.

Así, la brecha del orgasmo nos habla de las desigualdades que existen en solo una de las dimensiones del placer sexual. Recordemos que el placer no solo depende del cuerpo, también implica los vínculos, la pasión y la autoconfianza así como la regulación de las emociones negativas, la insatisfacción, la distracción y la coerción. Por lo tanto, dadas las diferentes configuraciones por sexo y edad en que el placer y el desagrado pueden ser predichos, se pueden especular implicaciones a mayor escala de que no solo las mujeres están teniendo menos orgasmos sino que no están disfrutando de sus encuentros sexuales en general, lo cual indica una brecha del placer.

En consecuencia el placer sexual adquiere cada vez más relevancia política y social al estar determinado por el nivel educativo y el sexo, ambos indicadores que se utilizan para medir situaciones de vulnerabilidad por describir el estado dinámico y estático de la sociedad (Rodríguez & Vargas, 2015) así como la cultura, y la personalidad. Sarah McClelland (2010) menciona que la desigualdad que se vive en la calidad de vida sexual plantea problemáticas similares y relacionadas con la disparidad económica, la violencia, la salud física y la salud mental. Así, acuña el término de justicia íntima para

describir cómo las experiencias de inequidad impactan el bienestar sexual e interpersonal de los individuos. Con esto, se pretende el desarrollo del reconocimiento del derecho a la justicia en el ámbito sexual, incluyendo estar libres de enfermedad y coerción así como experimentar placer y satisfacción, tal como la Organización Mundial de la Salud lo indica. Incorporar a la justicia íntima como marco de referencia para la investigación del placer sexual resalta la necesidad de considerar quién tiene derecho a disfrutar, quién es el principal beneficiario, cómo cada individuo entiende y vive el disfrute sexual (Orenstein, 2016) para entonces entender mejor la forma en que mujeres y hombres pueden vivir el placer sexual.

## Conclusiones

El placer sexual es un fenómeno multidimensional que está afectado por una variedad de factores individuales, interpersonales y socioculturales. Si bien es cierto que a lo largo de la historia y del desarrollo de investigaciones ha sido difícil definirlo, para poder estudiar el placer sexual de forma precisa es necesario delimitar el significado que éste tiene en la población específica a la que se está recurriendo de manera que se construya un marco de referencia que nos permita entender las formas en que lo viven.

A pesar de ser un fenómeno cimentado de forma importante en la subjetividad, se puede concluir a partir de esta serie de estudios que también es dependiente del contexto sociocultural. Se demuestra que además es posible medirlo en sus diferentes dimensiones a partir de la evaluación de sus facilitadores e inhibidores sin necesidad de reducir la mirada exclusivamente a aspectos subjetivos o exclusivamente a la revisión de los discursos sociales.

De tal manera, con la delimitación del placer sexual a partir de su significado psicológico y la elaboración de un instrumento de medición válido, confiable y culturalmente relevante, se cuenta con una nueva posibilidad para mirar al placer desde su complejidad y así comprender cuáles son los procesos y/o factores que lo intensifican, lo obstaculizan o hacen que las desigualdades se mantengan.

Por otra parte, los hallazgos en torno a la dimensión sociocultural de la sexualidad llevan a concluir la importancia que tiene el seguir trabajando por la creación y difusión de mensajes positivos sobre la sexualidad, que en lugar de reprimirla y constreñirla al ámbito de la pareja romántica, monógama y heterosexual, se promueva como una forma de disfrute, autocuidado y expresión afectiva que permita a las y los individuos sentirse cómodos consigo mismos y con la sexualidad de los demás.



Cabe resaltar que para comprender la experiencia del placer sexual es necesario considerar la importancia que le dan las personas a la dimensión sexual en sus vidas. A pesar del énfasis que se hace en que la sexualidad es una dimensión integral del ser humano, es indispensable reconocer que la forma en que mujeres y hombres integran esta dimensión a sus vidas y a las evaluaciones que hacen sobre su propia calidad de vida sexual, variará de acuerdo al nivel de importancia que le atribuyan a la sexualidad. Pues gracias a lo observado en esta investigación se puede concluir que en efecto, la necesidad de buscar y experimentar sensaciones sexuales que las y los individuos tengan determinará en cierta medida las formas en que los guiones culturales puedan impactar su placer sexual.

Con base en lo anterior, se puede concluir que este modelo psicosocial del placer sexual nos ha permitido observar cómo la cultura y los aspectos psicológicos individuales e interpersonales pueden determinar la facilidad o dificultad con que mujeres y hombres mexicanos experimentan el placer sexual. No obstante, es necesario reconocer el rol que el nivel educativo y el sexo tienen sobre estas predicciones.

El sexo biológico ha sido el factor en el que se fundamenta la asignación de identidades y roles sociales y de género diferenciados a partir de los cuales se construye una serie de guiones en torno al comportamiento sexual esperado para cada uno de los sexos. Es por ello que se encuentra que los aspectos que explican la facilidad o dificultad con que hombres y mujeres experimentan el placer sexual es completamente diferente para uno y otro sexo.

De tal manera, se ha atribuido a los hombres una imagen de mayor apertura hacia la sexualidad, más permisividad y más actitudes positivas hacia la sexualidad en comparación con las mujeres. Sin embargo, este estudio permite concluir que dichas diferencias no son únicamente originadas por el sexo, el nivel educativo es un factor determinante tanto en el nivel de apego que se tiene a la cultura como en los aspectos que impactarán a la experiencia del placer sexual. Así sobresale que quienes están más impactadas por la cultura son las mujeres con escolaridad media superior, quienes verán afectado tanto su facilidad como la dificultad para experimentar placer sexual. En los

hombres con nivel de escolaridad superior se verán un poco afectados por la cultura en tanto a la dificultad para experimentar placer sexual, sin embargo, las variables psicológicas tendrán un impacto sobre su placer, contrario a las mujeres, quienes verán sus dificultades para experimentar placer sexual explicadas por variables psicológicas.

Sin duda, el placer sexual no sucede en el vacío, la experiencia individual de placer sexual es dinámica y toma nuevas formas para cada individuo dependiendo de su sexo y su nivel educativo. Así, mujeres y hombres no llegan al encuentro sexual en las mismas circunstancias, por ello no es de extrañarse que las diferencias en sus experiencias terminen por convertirse en desigualdades, posibles causantes de la brecha del orgasmo y el placer. Que la experiencia del placer sea diferente para cada individuo no es justificación para que unos disfruten más que otros, o para que la cultura alimente la idea de que el sexo es una carrera hacia un objetivo, que inicia y termina con base en los deseos, necesidades y placeres de lo masculino. Concebir al placer sexual como un proceso que involucra la convergencia de vínculos, emociones, respuestas fisiológicas, dinámicas de poder, estados mentales y autoconfianza, da luz a un nuevo marco de referencia a partir del cual entender nuestras experiencias y empatizar con la experiencia del placer del otro. Así, el estudio del placer sexual permite no solo comprender el mundo íntimo de los individuos, sino que nos muestra que promoverlo es una forma de contribuir al desvanecimiento de las desigualdades sociales.

Por lo regular, el estudio de variables relacionadas con la calidad de vida sexual se examinan predominantemente desde el nivel individual o cultural por separado. Al conocer las interacciones entre las variables de este modelo, es indiscutible la necesidad de continuar desarrollando modelos teóricos y metodológicos que permitan considerar lo individual y lo social como aspectos mutuamente determinantes. Esto requiere considerar cómo las experiencias individuales son el reflejo de guiones determinados culturalmente a la vez que la experiencia individual es capaz de configurarse en múltiples formas que terminan dando sentido a los mandatos socioculturales.

## Limitaciones

Definitivamente esta investigación se vería enriquecida por la inclusión de una variable bio-fisiológica que permitiera conocer más de las diferentes respuestas del cuerpo ante los facilitadores e inhibidores del placer sexual. Sin embargo dada la dificultad que implica incorporar una medida de tal naturaleza, así como por el hecho de que el funcionamiento sexual ha sido abordado individualmente en múltiples ocasiones como parte del estudio del placer sexual, en el desarrollo de esta investigación se decidió dejar a un lado variables de este tipo. Se recomienda enfáticamente que en futuras aplicaciones del modelo se incluya por lo menos, medidas de autoreporte sobre las respuestas corporales percibidas e idealmente mediciones bio-fisiológicas.

Además, se sugiere someter a los instrumentos desarrollados a un análisis factorial confirmatorio que permita probar el ajuste que tienen los instrumentos con los modelos y teorías que los respaldan. Inicialmente el análisis factorial exploratorio permitió conocer las dimensiones de fenómenos que no habían sido delimitados en nuestra cultura, sin embargo ahora que se cuenta con el fundamento teórico y empírico para las dimensiones estudiadas, se sugiere realizar un análisis factorial confirmatorio que permita robustecer el poder predictivo de los instrumentos.

Una de las limitaciones más importantes ha sido la falta de una variable que evalúe el género. Las diferencias que se analizan entre los grupos se basan en la consideración binaria del sexo biológico. Hasta cierto grado esto permite entender las diferencias bajo el marco de una socialización de género diferenciada dado que el sexo biológico es la base a partir de la cual se asignan roles y estereotipos de género. Sin embargo las inferencias que se hacen están limitadas ya que aunque se conoce la forma en que los participantes se identifican sexualmente, no es posible conocer sus características y los roles de género que adoptan.

Por ello se pide precaución en las interpretaciones que se hagan a en torno al las diferencias de género a partir de los resultados obtenidos en esta investigación. Para

futuras líneas de aplicación del modelo, se sugiere incorporar una medida de género que permita enmarcar las interpretaciones que se hacen y las comparaciones entre grupos en torno al impacto sociocultural, con base no en sus cuerpos e identidades sino en los guiones que integran de acuerdo a el género que expresan.

De acuerdo a las discusiones que aquí se plantearon, una variable que podría considerarse factible para formular hipótesis en torno a las diferentes formas que se vive el placer sexual en función del género sería las características de instrumentalidad-expresividad, ya que se enfocan en singularidades del individuo más allá de los estereotipos y roles que adoptan facilitando así una mirada más profunda.

Además dado que la desigualdad en el reconocimiento de los derechos tanto por género como por factores de orientación, raza, clase, etc. puede tener un impacto en la forma que se define y vive la sexualidad, será necesario considerar más orientaciones sexuales y otros grupos minoritarios ya que la muestra con la que se trabajó se identificó predominantemente como heterosexual.

En vista de que en este estudio la escolaridad y el sexo producen diferentes patrones de predicción, también se sugiere considerar aspectos como el estatus de pareja, ciudad/país de origen y grupos de edad más jóvenes y mayores al rango considerados. Se ha encontrado ya en investigaciones previas que el estatus de pareja y la edad pueden ser determinantes importantes para variables relacionadas con la sexualidad. Además se ha identificado que el país o ciudad de origen, explica con más fuerza que el sexo y la escolaridad las variaciones de dimensiones culturales y psicológicas, por lo que también se sugiere replicar y ampliar este estudio a diferentes subgrupos culturales de México así como a otros países.

Por ultimo, dada la ausencia de premisas que aborden el placer en los discursos dominantes de la sexualidad, se sugiere la exploración de los mensajes y guiones culturales específicamente enfocados en el placer sexual. Quizá por haber sido silenciados durante mucho tiempo sean más difíciles de identificar explícitamente, ya sea para la prohibición o la promoción del placer. Por lo tanto será necesario explorar en

mensajes implícitos, tácitos o experiencias específicas para encontrar rastros que el placer sexual esté dejando en la construcción de la sexualidad de las y los individuos.

## Referencias

Abela, J. A. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.

Agirre, A. (2014). La gestión de la sexualidad en parejas con ideología igualitaria. De la monogamia dada por sentada a la negociación. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(1).

Alarcón, R. (2005). Dimensiones básicas del pensamiento psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero. *Teoría e Investigación en Psicología*, 14, 173-187.

Alarcón, R. (2010). El legado psicológico de Rogelio Díaz-guerrero. *Estudios e Pesquisas em Psicologia*, 10(2).

Amuchástegui, A., & Rodríguez, Y. (2005). La sexualidad ¿invención histórica. *línea*, [http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S\\_01\\_05\\_La Sexualidad.pdf](http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_05_La_Sexualidad.pdf) accesado, 8(05), 2012.

Archer, V. (2017). Mind the Gap: An Analysis of the Disparity of Orgasm Rates in Male and Female Canadian University Students. *The Journal of Sexual Medicine*, 14(5), e245.

Arora, S., Singhai, M., & Patel, R. (2011). Gender & education determinants of individualism—collectivism: A study of future managers. *Indian Journal of Industrial Relations*, 321-328.

Asensio, C. F. (2000). La vida sexual. *Barcelona, España: Könenmann*.

aun, V. (2005). In search of (better) sexual pleasure: Female genital 'cosmetic' Surgery. *Sexualities* 8(4), 407-424.

Ayala, R. E. D., Rojano, Á. E. V., Sosa, J. J. S., & Lagunes, L. I. R. (2017). Adaptación y validación de la escala de impacto de fatiga. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(1), 2585-2592.

Bancroft, J., Graham, C. A., Janssen, E., & Sanders, S. A. (2009). The dual control model: Current status and future directions. *Journal of Sex Research*, 46(2-3), 121-142.

Barash, D. P. (1982). The fitness of categories and vice versa. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 6(1), 95-104.

Barash, D., & Lipton, J. (2001). The Myth of Monogamy.

Barnett, M.D. & Melguin, P.R. (2016). Reported sexual pleasure among heterosexual men and women: n empirical investigation. *Personality and Individual Differences*, 98, 62-68.

Bartoli, A. M., & Clark, M. D. (2006). The dating game: Similarities and differences in dating scripts among college students. *Sexuality and Culture*, 10(4), 54-80.

Basson, R. (2000). The female sexual response: A different model. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26(1), 51-65.

Bataille, G. (1997). El erotismo, trad. *Antoni Vicens, México, Tusquets*.

Beasley, C. (2008). The challenge of pleasure: Re-imagining sexuality and sexual health. *Health Sociology Review*, 17(2), 151-163.

Beggs, V, Calhoun, K. & Wolchik, S. (1987). Sexual anxiety and Female Sexual Arousal: A comparison of Arousal During Sexual Anxiety Stimuli and Sexual Pleasure Stimuli. *Archives of Sexual Behavior*, 16(4), 311-319.

Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological review*, 88(4), 354.

Benavente, M. C., & Vergara, C. (2006). Sexualidad en hombres y mujeres. *Diversidad de miradas, Santiago, Flacso-Chile*.

Blumenfeld, W. J. (Ed.). (1992). *Homophobia: How we all pay the price*. Beacon Press.

Boccardi, F. (2016). Erotismo y placer sexual. Una recorrido por la memoria discursiva de la Educación Sexual Integral. *Cuadernos de Educación*, 14(14).

Boeri, M. D. (1997). Epicuro. Sobre el placer y la felicidad. Santiago de Chile, *Editorial Universitaria*.

Boul, L., Hallam-Jones, R., & Wylie, K. R. (2008). Sexual pleasure and motivation. *Journal of sex & marital therapy*, 35(1), 25-39.

Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: Retrospect and prospect. *American journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 664.

Bozón, M. (2004). *La nueva normatividad en sexualidad. En Construyendo una agenda temática en sexualidad*. Conferencia llevada a cabo en Seminario de Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

Bozon, M., Gayet, C., & Barrientos, J. (2009). A life course approach to patterns and trends in modern Latin American sexual behavior. *JAIDS Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 51, S4-S12.

Brewer, G., Abell, L., & Lyons, M. (2016). Machiavellianism, pretending orgasm, and sexual intimacy. *Personality and Individual Differences*, 96, 155-158.

Bunton, R., & Coveney, J. (2011). Drugs' pleasures. *Critical Public Health*, 21(1), 9-23.

Buquet, A. (2000). Determinación de algunos rasgos de personalidad de mujeres que padecen disfunciones orgásmicas. Tesis Maestría. UNAM, México.

Buss, D. M., & Schmitt, D. P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological review*, 100(2), 204.

Buss, D. (2015). *Evolutionary psychology: The new science of the mind*. Psychology Press.

Byers, E. S., Wang, A., Harvey, J. H., Wenzel, A., & Sprecher, S. (2004). Understanding sexuality in close relationships from the social exchange perspective. *The handbook of sexuality in close relationships*, 203-234.

Carpenter, D., Janssen, E., Graham, C., Vorst, H., & Wicherts, J. (2008). Women's scores on the Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales (SIS/SES): Gender similarities and differences. *Journal of sex research*, 45(1), 36-48.



Carpenter, L. M. (2010). Toward a social science of sexual satisfaction: Commentary on "virginity lost, satisfaction gained? Physiological and psychological sexual satisfaction at heterosexual debut" by Jenny A. Higgins, James Trussell, Nelwyn B. Moore, and J. Kenneth Davidson. *Journal of Sex Research*. Advance online publication.

Carroll, J. L., Volk, K. D., & Hyde, J. S. (1985). Differences between males and females in motives for engaging in sexual intercourse. *Archives of sexual behavior*, 14(2), 131-139.

Chico Librán, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12(2).

Chodorow, N. (1978). The reproduction of motherhood. *Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley.

Cienfuegos-Martínez, Y. I., Saldívar-Garduno, A., Díaz-Loving, R., & Avalos-Montoya, A. D. (2016). Individualismo y colectivismo: car

Collignon, M. M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y sociedad*, (16), 133-160.

CONAPRED (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. (1st ed.). México. Recuperado el 9 de Marzo 2017 de: [http://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Glosario\\_TDSyG\\_WEB.pdf](http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf)

CONAPRED. (2010). Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. *Resultados sobre personas con discapacidad*.

Conley, T. D., Moors, A. C., Matsick, J. L., Ziegler, A., & Valentine, B. A. (2011). Women, men, and the bedroom: Methodological and conceptual insights that narrow, reframe, and eliminate gender differences in sexuality. *Current Directions in Psychological Science*, 20(5), 296-300.

Corona, E., & Ortiz, G. (2003). Hablemos de educación y salud sexual. *Manual para profesionales de la educación*. México, DF: UNFPA.

Correa-Romero, F., García-Campos, T., García-y-Barragán, L. y Cienfuegos-Martínez, Y. (2014). Interacción de escolaridad y escolaridad en el individualismo-colectivismo: un estudio con muestra del Bajío. En S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Lagunes, y M. Flores (Eds.), *La psicología social en México* (15) (pp. 70–77). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.

Corum, J. O. (2012). " *What do you mean I'm a slut?!?!*" *Deconstructing the definitions of promiscuity of the collective conscience using concepts from labeling theory and biopower*. University of Louisville.

Crawford, I., Hammack, P. L., McKirnan, D. J., Ostrow, D., Zamboni, B. D., Robinson, B., & Hope, B. (2003). Sexual sensation seeking, reduced concern about HIV and sexual risk behaviour among gay men in primary relationships. *AIDS care*, 15(4), 513-524.

Crawford, M., & Popp, D. (2003). Sexual double standards: A review and methodological critique of two decades of research. *Journal of sex research*, 40(1), 13-26.

Cruz, C. & Díaz-Loving, R. (2011). Los significados comunes de la pasión: una comparación entre grupos de edad y sexo. En R. Díaz & Montijo, S. (Eds), *Salud y Sexualidad*. México: UNAM. ISBN 978-607-02-2777-6

Cruz, C., Díaz Loving, R. & Miranda, E. (2009). Elaboración de una escala sobre normas y valores en universitarios mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*. 43(2): 203-212.

deFur, K. M. (2012). Getting to the good stuff: Adopting a pleasure framework for sexuality education. *American Journal of Sexuality Education*, 7(2), 146-159.

DeLamater, J. (1991). Emotions and sexuality. In K. McKinney & S. Sprecher (Eds.), *Sexuality in close relationships* (pp. 49–70). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

DeLamater, J. D., & Hyde, J. S. (1998). Essentialism vs. social constructionism in the study of human sexuality. *Journal of sex research*, 35(1), 10-18.

Delgado, J. R. P. (2015). Propiedades psicométricas del inventario de búsqueda de sensaciones para adolescentes en México (IBS-Mx). *International Journal of Psychological Research*, 8(1), 46-60.

Derogatis, L. R. (1978). Derogatis Sexual Function Inventory (revised ed.). *Clin. Psychometrics Res., Baltimore*.

Diamond, L. M. (2003). What does sexual orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological review*, 110(1), 173.

Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México, D.F.: Editorial Trillas.

Díaz Guerrero, R. (1985). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (No. 150.6872 D539 1994.).

Díaz-Guerrero, R. (2002). Precursors of cross-cultural psychology and the context of culture. *Online readings in psychology and culture*, 2(1), 3.

Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. Trillas.

Díaz-Loving, R. (2011). Dinámica de las premisas histórico-socio-culturales: Trayecto, vigencia y prospectiva. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 174-180.

Díaz-Loving, R. y Sánchez A., R. (1998). Premisas y normatividad en las parejas

Díaz-Loving, R., Aragón, S. R., Orozco, G. B. T. V., & Martínez, L. M. C. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142.

Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Villanueva Orozco, G. B. T., & Cruz Martínez, L. M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142.

Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N. E., López, F., Moreno, M., ... & Correa, F. E. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psyche (Santiago)*, 24(2), 1-25.

Díaz-Loving, R., & García, G. (2008). Sociosexual orientation and sexual behavior in Mexican adults. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(3), 1199-1217.

Dictionary, M. W. (2014). Recuperado de [www.merriam-webster.com](http://www.merriam-webster.com).

Domínguez, A., Reyes Lagunes, I. & Muzquiz, M. (2003). Estudio transcultural del significado psicológico de violencia: México y España. *Revista de Psicología Social Y Personalidad*, 19(1), 21-37.

Dworkin, S. L., & O'Sullivan, L. (2005). Actual versus desired initiation patterns among a sample of college men: Tapping disjunctures within traditional male sexual scripts. *Journal of Sex Research*, 42(2), 150-158.

Engels, F. (1945). *El origen de la familia: la propiedad privada y el Estado*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Escobar-Mota, G., & Sánchez-Aragón, R. (2013). Validación psicométrica de la Escala de Premisas Histórico Socio-Culturales de la Monogamia (EPHSCM). *Revista Costarricense de Psicología*, 32(2).

Escobar, G. (2015). Deconstrucción y reconstrucción de la monogamia: conociendo y entendiendo los acuerdos monógamos y no-monógamos en parejas. Tesis Doctoral, UNAM, México.

Española, R. A. (2017). Online: <http://www.rae.es>. *Último acceso*, 13(3).

Fairbairn, W. R. D. (1954). *An object-relations theory of the personality*. Oxford, England: Basic Books.

Fasula, A. M., Carry, M., & Miller, K. S. (2014). A multidimensional framework for the meanings of the sexual double standard and its application for the sexual health of young black women in the US. *The Journal of Sex Research*, 51(2), 170-183.

Fernández Chaves, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(96).

Ferrer Pérez, V., & Bosch Fiol, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa.

Fisher, H. (1992). *Anatomy of Love: The Natural History of Monogamy. Adultery and Divorce (London and New York: Simon and Schuster, 1992).*

Fisher, T. D., Davis, C. M., Yarber, W. L., & Davis, S. L. (2013). *Handbook of sexuality-related measures*. Routledge.

Foucault, M. (1976). Derecho de muerte y poder sobre la vida. *Foucault, M. Historia de la sexualidad, 1.*

Foucault, M. (1980). *Historia de la sexualidad-Volumen I. Introducción. Madrid, Siglo XXI.*

Frith, H. C. (2013). You had an orgasm': constructing orgasm on an internet discussion board. *Feminism Psychol, 23(2)*, 252-60.

Fugère, M. A., Escoto, C., Cousins, A. J., Riggs, M. L., & Haerich, P. (2008). Sexual attitudes and double standards: A literature review focusing on participant gender and ethnic background. *Sexuality & Culture, 12(3)*, 169-182.

Gagnon, J. H., & Simon, W. (1973). *Sexual conduct: The social origins of human sexuality.*

Gagnon, J. H., & Simon, W. (2005). *Sexual conduct: The social sources of human sexuality (2nd ed.)*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers. (Original work published 1973)

Gaither, G. A., & Sellbom, M. (2003). The sexual sensation seeking scale: Reliability and validity within a heterosexual college student sample. *Journal of Personality Assessment, 81(2)*, 157-167.

García Campos, T. (2000). *Culturas y subculturas: el mexicano y su diversidad* (Tesis de Doctorado no publicada), Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México.

Giraldo, O. (2002). *Nuestras Sexualidades*. Litocencia, Cali: Comobia

Goldey, K. L., Posh, A. R., Bell, S. N., & van Anders, S. M. (2016). Defining pleasure: A focus group study of solitary and partnered sexual pleasure in queer and heterosexual women. *Archives of sexual behavior, 45(8)*, 2137-2154.

Gonzaga, G. C., Keltner, D., Londahl, E. A., & Smith, M. D. (2001). Love and the commitment problem in romantic relations and friendship. *Journal of personality and social psychology*, 81(2), 247.

González Núñez, J. (Comp.) (1998). Expresiones de la sexualidad masculina: Normalidad y patología. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social (IIPCS).

Graham, C. A., Sanders, S. A., Milhausen, R. R., & McBride, K. R. (2004). Turning on and turning off: A focus group study of the factors that affect women's sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior*, 33(6), 527-538.

Granados de Haro, M. R. (2017). Relación entre la excitación sexual y la intención conductual para mantener contactos sexuales: Una aplicación del modelo de control dual al estudio de las conductas sexuales de riesgo.

Gullette, D. L., & Lyons, M. A. (2005). Sexual sensation seeking, compulsivity, and HIV risk behaviors in college students. *Journal of community health Nursing*, 22(1), 47-60.

Gutiérrez-Martínez, O., Bermúdez, M. P., Teva, I., & Buela-Casal, G. (2007). Sexual sensation-seeking and worry about sexually transmitted diseases (STD) and human immunodeficiency virus (HIV) infection among Spanish adolescents. *Psicothema*, 19(4).

Hazan, C., & Zeifman, D. (1994). Sex and the psychological tether.

Hazan, C., & Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachments. *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, 336-354.

Hendershot, C. S., Stoner, S. A., George, W. H., & Norris, J. (2007). Alcohol use, expectancies, and sexual sensation seeking as correlates of HIV risk behavior in heterosexual young adults. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21(3), 365.

Hendrick, S., & Hendrick, C. (1992). *Liking, loving and relating*. Brooks/Cole Pub Co.

Hendrick, S., Hendrick, C., Slapion-Foote, M. J., & Foote, F. H. (1985). Gender differences in sexual attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(6), 1630.

Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). Most people are not WEIRD. *Nature*, 466(7302), 29.

Hierro, G. (2001). *La ética del placer* (Vol. 16). Universidad Nacional Autónoma de México.

Higgins, J. A., & Hirsch, J. S. (2007). The pleasure deficit: revisiting the "sexuality connection" in reproductive health. *Perspectives on sexual and reproductive health*, 39(4), 240-247.

Hill, C. A., & Preston, L. K. (1996). Individual differences in the experience of sexual motivation: Theory and measurement of dispositional sexual motives. *Journal of Sex Research*, 33(1), 27-45.

Hofstede, G. (1980). Culture and organizations. *International Studies of Management & Organization*, 10(4), 15-41.

Hogben, M., & Byrne, D. (1998). Using social learning theory to explain individual differences in human sexuality. *Journal of Sex Research*, 35(1), 58-71.

Hoon, E. F., Hoon, P. W., & Wincze, J. P. (1976). An inventory for the measurement of female sexual arousability: The SAI. *Archives of Sexual Behavior*, 5(4), 291-300.

Horney, K. (1967). *Feminine psychology*. Nueva York.

Hull, T. (2008). Sexual Pleasure and Wellbeing. *International Journal of Sexual Health*, 20(1-2), 133-145.

Hyde, J. S., & DeLamater, J. D. (2008). *Understanding human sexuality*. McGraw-Hill Higher Education.

Hynie, M., Lydon, J. E., Cote, S., & Wiener, S. (1998). Relational sexual scripts and women's condom use: The importance of internalized norms. *Journal of sex research*, 35(4), 370-380.

Impett, E. A., & Peplau, L. A. (2003). Sexual compliance: Gender, motivational, and relationship perspectives. *Journal of Sex Research*, 40(1), 87-100.

Ingham, R. (2005). 'We didn't cover that at school': Education against pleasure or education for pleasure?. *Sex Education*, 5(4), 375-388.

Irvine, J. M. (2003). Introduction to sexual scripts: Origins, influences, and changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 489–490.

Janssen, E., & Bancroft, J. (2007). The dual-control model: The role of sexual inhibition and excitation in sexual arousal and behavior. *The psychophysiology of sex*, 15, 197-222.

Kalichman, S. C., & Rompa, D. (1995). Sexual sensation seeking and sexual compulsivity scales: Validity, and predicting HIV risk behavior. *Journal of personality assessment*, 65(3), 586-601.

Kalichman, S. C., Johnson, J. R., Adair, V., Rompa, D., Multhauf, K., & Kelly, J. A. (1994). Sexual sensation seeking: Scale development and predicting AIDS-risk behavior among homosexually active men. *Journal of personality assessment*, 62(3), 385-397.

Kaplan, H. S. (1977). Hypoactive sexual desire. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 3(1), 3-9.

Kelly, G. F. (2005). Re-visioning sexuality education: A challenge for the future. *American Journal of Sexuality Education*, 1(1), 5–21.

Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E., & Gebhard, P. H. (1953). *Sexual Behavior in the Human Female*, Philadelphia: W. B. Saunders Co.

Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E., & Sloan, S. (1948). *Sexual behavior in the human male* (Vol. 1). Philadelphia: Saunders.

Komisaruk, B. R., Beyer, C., & Whipple, B. (2008). *La ciencia del orgasmo: la naturaleza humana y los mecanismos del placer*(No. Sirsi) i9788449320835).

Krahé, B., Bieneck, S., & Scheinberger-Olwig, R. (2007). Adolescents' sexual scripts: Schematic representations of consensual and nonconsensual heterosexual interactions. *Journal of Sex Research*, 44(4), 316-327.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido teoría y práctica* (No. 001.42 K71).

Kuh, G. D. (1995). Cultivating “high-stakes” student culture research. *Research in higher education*, 36(5), 563-576.



Lagarde, M. (1998). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de la mujeres: memoria*. Puentes de Encuentros.

Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida: claves--el poderío y la autonomía de las mujeres, feministas--los liderazgos entrañables, para--las negociaciones en el amor* (Vol. 48). Horas y horas.

Lamas, M (1997) Nuevos valores sexuales, *Debate feminista (Raras rarezas*, 8(16), 146-149.

Lamas, M. (1997). La doble moral y la lógica de género. En J. L. González (Ed.), *Los valores humanos en México*(pp. 57-72). México, DF: Siglo Veintiuno, UNAM.

Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T., & Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality sexual practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.

Lawrance, K., & Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2(4), 267–285.

Leiblum, S. R. (1988). Intimacy and the new reproductive options. *Women & therapy*, 7(2-3), 131-143.

Linden, D. J. (2012). *Te compass of pleasure: How our brains make fatty foods, orgasm, exercise, marijuana, generosity, vodka, learning, and gambling feel so good*. Penguin.

Lopez, F., & Fuertes, A. (1997). Aproximaciones al estudio de la sexualidad. *Salamanca: Amarú Ediciones*.

Lozano Verduzco, I., & Rocha Sánchez, T. E. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22.

Mackinnon, C. A. (1989). *Toward a feminist theory of the state*. Harvard University Press.

Madson, L., & Trafimow, D. (2001). Gender comparisons in the private, collective, and allocentric selves. *The Journal of social psychology*, 141(4), 551-559.

Marelich, W. D., & Lundquist, J. (2008). Motivations for sexual intimacy: Development of a needs-based sexual intimacy scale. *International Journal of Sexual Health, 20*(3), 177-186.

Marelich, W. D., Lundquist, J., Painter, K., & Mechanic, M. B. (2008). Sexual deception as a social-exchange process: Development of a behavior-based sexual deception scale. *Journal of Sex Research, 45*(1), 27-35.

Marelich, W. D., Shelton, E., & Grandfield, E. (2013). Correlates and factor replication of the Need for Sexual Intimacy Scale (NSIS). *Electronic Journal of Human Sexuality, 16*.

Markle, G. (2008). "Can women have sex like a man?": Sexual scripts in Sex and the City. *Sexuality and Culture, 12*(1), 45–57. doi:10.1007/s12119-007-9019-1

Marks, Michael. J. and R. Chris Fraley. 2005. "The Sexual Double Standard: Fact or Fiction?" *Sex Roles 52*(3&4): 175-186.

Masters, N. T., Casey, E., Wells, E. A., & Morrison, D. M. (2013). Sexual scripts among young heterosexually active men and women: Continuity and change. *Journal of sex research, 50*(5), 409-420.

Masters, W. H., & Johnson, V. E. (1970). *The pleasure bond*. Little Brown & Co; Edición: Third Printing

McCabe, J., Tanner, A. E., & Heiman, J. R. (2010). The impact of gender expectations on meanings of sex and sexuality: Results from a cognitive interview study. *Sex Roles, 62*(3-4), 252-263.

McCabe, M. P. (1994). The influence of the quality of relationship on sexual dysfunction. *Australian Journal of Marriage and Family, 15*(1), 2-8.

McClelland, S. I. (2010). Intimate justice: A critical analysis of sexual satisfaction. *Social and Personality Psychology Compass, 4*(9), 663-680.

McClelland, S.I. (2011). Who is the "self" in self-reports of sexual satisfaction? Research and policy implications. *Sexuality Research and Social Policy, 8*, 304–320.

McClelland, S.I. (2012). Measuring sexual quality of life: Ten recommendations for health psychologists. In A. Baum, T.A. Revenson, & J. Singer (Eds.), *Handbook of Health Psychology*. New York: Taylor & Francis, pp. 247-269.

Meénard, A. D., & Cabrera, C. (2011). “Whatever the approach, tab B still fits into slot A”: Twenty years of sex scripts in romance novels. *Sexuality and Culture*, 15(3), 240–255. doi:10.1007/s12119-011-9092-3

Meston, C. M., & O’Sullivan, L. F. (2007). Such a tease: Intentional sexual provocation within heterosexual interactions. *Archives of Sexual Behavior*, 36(4), 531-542.

Migdown, J. (2010). *The problem with pleasure* (Doctoral dissertation, Institute for Clinical Social Work (Chicago)).

Mintz, L. (2017). *Becoming Cliterate: Why Orgasm Equality Matters--and how to Get it*. HarperCollins.

Moral de la Rubia, J., & López Rosales, F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 19(38).

Morris, M. W., & Liu, Z. (2015). Psychological Functions of Subjective Norms: Reference Groups, Moralization, Adherence, and Defiance. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(10), 1279-1287.

Mosher, D. L., & Cross, H. J. (1971). Sex guilt and premarital sexual experiences of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36(1), 27.

Murray, H. A. (2008) *Explorations in personality*. New York, NY: Oxford University Press.

Naisteter, M. A., & Sitron, J. A. (2010). Minimizing harm and maximizing pleasure: Considering the harm reduction paradigm for sexuality education. *American Journal of Sexuality Education*, 5(2), 101-115.

Norton, T. R., Bogart, L. M., Cecil, H., & Pinkerton, S. D. (2005). Primacy of Affect Over Cognition in Determining Adult Men's Condom–Use Behavior: A Review. *Journal of Applied Social Psychology*, 35(12), 2493-2534.

Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychological theory*. New York, NY: MacGraw-Hill.

Oliver, M. B., & Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 114(1), 29.

Opperman, E. A., Benson, L. E., & Milhausen, R. R. (2013). Confirmatory factor analysis of the female sexual function index. *Journal of sex research*, 50(1), 29-36.

Opperman, E., Braun, V., Clarke, V., & Rogers, C. (2014). "It feels so good it almost hurts": Young adults' experiences of orgasm and sexual pleasure. *The Journal of Sex Research*, 51(5), 503-515.

Orenstein, P. (2013). *Schoolgirls: Young women, self esteem, and the confidence gap*. Anchor

Orenstein, P. (2016). *What Young women believe about their own sexual pleasure*. [Video file]. Recuperado de: [https://www.ted.com/talks/peggy\\_orenstein\\_what\\_young\\_women\\_believe\\_about\\_their\\_own\\_sexual\\_pleasure](https://www.ted.com/talks/peggy_orenstein_what_young_women_believe_about_their_own_sexual_pleasure)

Ortiz, S., & García, J. (2002). La influencia de la cultura en la satisfacción sexual del adulto maduro. Recuperado de <http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/influencia.html>.

Osgood, C. E., Suci, G. J., & Tannenbaum, P. H. (1957). *Percy H. Tannenbaum. The measurement of meaning*.

Ostovich, J. M., & Sabini, J. (2004). How are sociosexuality, sex drive, and lifetime number of sexual partners related?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(10), 1255-1266.

Padilla Gámez, N., & Díaz-Loving, R. (2013). Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2).

Pascoal, P. M., Narciso, I. D. S. B., & Pereira, N. M. (2014). What is sexual satisfaction? Thematic analysis of lay people's definitions. *Journal of sex research*, 51(1), 22-30.

Pedersen, W. C., Miller, L. C., Putcha-Bhagavatula, A. D., & Yang, Y. (2002). Evolved sex differences in the number of partners desired? The long and the short of it. *Psychological Science*, 13(2), 157-161.

Philpott, A., Knerr, W., & Boydell, V. (2006). Pleasure and prevention: when good sex is safer sex. *Reproductive health matters*, 14(28), 23-31.

Potts, A. (2000). Coming, coming, gone: A feminist deconstruction of heterosexual orgasm. *Sexualities*, 3(1), 55-76.

Rademacher, L., & Hoskins, L. (2017). *The Principles of Pleasure: Working with the Good Stuff as Sex Therapists and Educators*. Taylor & Francis.

Randolph, M.E., Pinkerton, S.D., Bogart, L.M., Cecil, H. & Abramson, P.R. (2007). Sexual pleasure and condom use. *Archives of Sex Behavior*, 36, 844-848.

Reiss, Ira. L. 1956. "The Double Standard in Premarital Sexual Intercourse: A Neglected Concept." *Social Forces* 34(3): 224-230.

Reyes L., I. (1999). Una aportación a la comprensión del mexicano. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 15, 105- 120.

Reyes Ruiz, N. E., & Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿ una decisión individual o un mandato cultural?. *Psicología Iberoamericana*, 20(2).

Reyes-Lagunes, I., & García Barragán, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *La psicología social en México*, 12, 625-636.

Rich, A. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of women in culture and society*, 5(4), 631-660.

Rodarte, I. (2010). *Modelo del funcionamiento sexual femenino* (Tesis de Maestría) Recuperada de <http://tesis.unam.mx/F>

Rodríguez, S. R. N., & Vargas, R. L. (2015). Indicadores para medir situaciones de vulnerabilidad social. Propuesta realizada en el marco de un proyecto europeo. *Baetica*, 1(28).

Rye, B.J. & Meaney, G.J. (2007). The pursuit of sexual pleasure. *Sexuality and culture*, 11(1), 28- 51.

Sales, J. M., Smearman, E. L., Brody, G. H., Milhausen, R., Philibert, R. A., & DiClemente, R. J. (2013). Factors associated with sexual arousal, sexual sensation seeking and sexual satisfaction among female African American adolescents. *Sexual health, 10*(6), 512-521.

Sagot, M. (1994). Marxismo, interaccionismo simbólico y la opresión de la mujer. *Revista de Ciencias Sociales, 63*.

Sakaluk, J. K., Todd, L. M., Milhausen, R., & Lachowsky, N. J. (2013). Undergraduate Research Group in Sexuality. Dominant Heterosexual Sexual Scripts in Emerging Adulthood: Conceptualization and Measurement. *Journal of Sex Research.*

Saldivar, A. S., Loving, R. D., Reyes, N. E., Armenta, C., Fuensanta, L., López, M. M., ... & Guedea, M. D. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales1. *Acta de Investigación Psicológica, 5*(3), 2124-2147.

Sánchez Bravo, C. (2001). Estudio comparativo e identificación de algunos factores de riesgo individuales y de pareja en mujeres con disfunción sexual. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.

Sanchez, D. T., & Kiefer, A. K. (2007). Body concerns in and out of the bedroom: Implications for sexual pleasure and problems. *Archives of Sexual Behavior, 36*(6), 808-820.

Sanchez, D. T., Crocker, J., & Boike, K. R. (2005). Doing gender in the bedroom: Investing in gender norms and the sexual experience. *Personality and Social Psychology Bulletin, 31*, 1445–1455.

Schmitt, D. P. (2002). A meta-analysis of sex differences in romantic attraction: Do rating contexts moderate tactic effectiveness judgments?. *British Journal of Social Psychology, 41*(3), 387-402.

Schmitt, D. P. (2005). Sociosexuality from Argentina to Zimbabwe: A 48-nation study of sex, culture, and strategies of human mating. *Behavioral and Brain Sciences, 28*(2), 247-275.

Schmitt, D. P., Shackelford, T. K., & Buss, D. M. (2001). Are men really more'oriented'toward short-term mating than women? A critical review of theory and research. *Psychology, Evolution & Gender, 3*(3), 211-239.

Seal, D. W., & Ehrhardt, A. A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5(4), 295-319.

Seehuus, M., & Rellini, A. H. (2013). Gender differences in the relationship between sexual satisfaction and propensity for risky sexual behavior. *Sexual and Relationship Therapy*, 28(3), 229-244.

Segovia, J. S., & Delgado, J. B. (2008). Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile. *Estudios feministas*, 539-556.

Seidman, S. (2006). Theoretical perspectives. *Handbook of the new sexuality studies*, 3-13.

SEP (2017) Estadística Del Sistema Educativo México Ciclo Escolar 2016-2017. Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Coordinación Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. Recuperado el 9 de Diciembre 2017 de:  
[http://www.sniesep.gob.mx/descargas/estadistica\\_e\\_indicadores/estadistica\\_e\\_indicadores\\_educativos\\_15MEX.pdf](http://www.sniesep.gob.mx/descargas/estadistica_e_indicadores/estadistica_e_indicadores_educativos_15MEX.pdf)

SEP (s/f). *Glosario Educación Superior. Secretaría de Educación Pública*. Recuperado el 9 de Diciembre 2017 de:  
<http://www.f911superior.sep.gob.mx/downloads/pdf/glosario>

Shelton, E. (2009). *Validation of the Need for Sexual Intimacy Scale*. California State University, Fullerton.

Simon, W., & Gagnon, J. (1969). Psychosexual development. *Trans-action*, 6(5), 9-17.

Simon, W., & Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of sexual behavior*, 15(2), 97-120.

Simon, W., & Gagnon, J. H. (2003). Sexual scripts: Origins, influences and changes. *Qualitative sociology*, 26(4), 491-497.

Simons, J. S., & Carey, M. P. (2001). Prevalence of sexual dysfunctions: results from a decade of research. *Archives of sexual behavior*, 30(2), 177-219.

Simpson, J. A., & Gangestad, S. W. (1991). Individual differences in sociosexuality: evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of personality and social psychology*, 60(6), 870.

Simpson, J. A., & Gangestad, S. W. (1992). Sociosexuality and romantic partner choice. *Journal of personality*, 60(1), 31-51.

Spector, I. P., & Femeth, S. M. (1996). Sexual behaviors and attitudes of geriatric residents in long-term care facilities. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 22(4), 235-246.

Spitalnick, J. S., DiClemente, R. J., Wingood, G. M., Crosby, R. A., Milhausen, R. R., Sales, J. M., ... & Younge, S. N. (2007). Brief report: Sexual sensation seeking and its relationship to risky sexual behaviour among African-American adolescent females. *Journal of adolescence*, 30(1), 165-173.

Sprecher, S., & Cate, R. M. (2004). Sexual satisfaction and sexual expression as predictors of relationship satisfaction and stability. In J. H. Harvey, A. Wenzel, S. Sprecher, J. H. Harvey, A. Wenzel, & S. Sprecher (Eds.), *The handbook of sexuality in close relationships*(pp. 235–256). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

Teva, I., & Bermúdez, M. P. (2011). Búsqueda de sensaciones sexuales y conducta sexual no coital en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(2).

Teva, I., Bermúdez, M. P., & Buela-Casal, G. (2010). Sexual sensation seeking, social stress, and coping styles as predictors of HIV/STD risk behaviors in adolescents. *Youth & society*, 42(2), 255-277.

Teva, I., Paz Bermúdez, M., & Buela-Casal, G. (2011). Búsqueda de sensaciones sexuales, estilos de afrontamiento, estrés social y su relación con la conducta sexual adolescente. *Anales de Psicología*, 27(1).

Thompson, A. E., Hart, J., Stefaniak, S., & Harvey, C. (2017). Exploring Heterosexual Adults' Endorsement of the Sexual Double Standard among Initiators of Consensually Nonmonogamous Relationship Behaviors. *Sex Roles*, 1-11.

Tiefer, L. (1991). Historical, scientific, clinical and feminist criticisms of "the human sexual response cycle" model. *Annual review of sex research*, 2(1), 1-23.

Tiefer, L. (2001). A new view of women's sexual problems: Why new? Why now? *Journal of Sex Research*, 38(2), 89-96.



Toates, F. (2009). An integrative theoretical framework for understanding sexual motivation, arousal, and behavior. *Journal of Sex Research*, 46(2-3), 168-193.

Townsend, J. M. (1995). Sex without emotional involvement: An evolutionary interpretation of sex differences. *Archives of Sexual Behavior*, 24(2), 173-206.

Trejo Pérez, F., & Díaz-Loving, R. (2013). En torno a la sexualidad: actitudes y orientación sociosexual en una muestra mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 21(1).

Trejo, F. & Díaz-Loving, R. (2017). Elaboración de una definición integral de Placer Sexual. *Psicología Iberoamericana* Vol. 25 num. 2, Julio-agosto, 2017. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Trejo, F., & Díaz, R. (2016). Elaboración Y Validación Del Inventario De Premisas Histórico Socio Culturales Sobre La Sexualidad. *Acta Psicológica Peruana*, 1(2), 289-306.

Triandis, H. C. (1995). *Individualism & collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.

Triandis, H.C. (1994). *Culture and social behavior*. New York: McGraw-Hill.

Trivers, R. (1972). *Parental investment and sexual selection* (Vol. 136, p. 179). Cambridge, MA: Biological Laboratories, Harvard University.

van de Vijver, F. J., Chasiotis, A., & Breugelmans, S. M. (Eds.). (2011). *Fundamental questions in cross-cultural psychology*. Cambridge University Press.

Vance, C. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. *Vance C, comp. Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Talasa, 9-49.

Vaughn, S., Schumm, J. S., & Sinagub, J. M. (1996). *Focus group interviews in education and psychology*. Sage.

Voran, G. (2015). La dictadura del placer y la pornoilusión. [Video file]. Recuperado de: <https://goo.gl/VFVsVp>

Wakeman, H. (2013). *Women and the epistemologies of sexual pleasure: an analysis of female sexual appetites and practices at Bucknell University* (Tesis Licenciatura). Recuperada de [http://digitalcommons.bucknell.edu/honors\\_theses/170/](http://digitalcommons.bucknell.edu/honors_theses/170/)

Walen, S. R., & Roth, D. (1987). A cognitive approach. *Theories of human sexuality*, 335-362.

Weeks, J. (1993). El malestar de la sexualidad. *Talasa, Madrid*, 121

Weeks, J. (1998). La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?. *Ivonne Szasz y Susana Lerner, compiladoras, Sexualidades en México, El Colegio de México, México*.

Weis, D. (1998). Conclusion: The state of sexual theory. *The Journal of Sex Research*. 35(1), 19.

Wellings, K. (2012). Sexual health: Theoretical perspectives. *Sexual Health: A Public Health Perspective: A Public Health Perspective*, 3.

Wiederman, M. W. (2005). The gendered nature of sexual scripts. *The Family Journal*, 13(4), 496-502.

Wilson, G. D. (1987). Male-female differences in sexual activity, enjoyment and fantasies. *Personality and Individual Differences*, 8(1), 125-127.

Zuckerman, M. (1971). Dimensions of sensation seeking. *Journal of consulting and clinical psychology*, 36(1), 45.

Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking*. John Wiley & Sons, Inc.

Zuckerman, M. (1983). Sensation seeking and sports. *Personality and individual differences*.

Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge university press.

Zuckerman, M., & Kuhlman, D. M. (2000). Personality and risk-taking: common bisocial factors. *Journal of personality*, 68(6), 999-1029.

Zuckerman, M., Buchsbaum, M. S., & Murphy, D. L. (1980). Sensation seeking and its biological correlates. *Psychological Bulletin*, 88(1), 187.

Zurbriggen, E. & Yost, M. (2012). Power, Desire and Pleasure in Sexual Fantasies. *Journal of Sex Research* 1:3, 288-300.

## ANEXOS

## Anexo 1. Inventario de Facilitadores e Inhibidores del Placer Sexual

**INSTRUCCIONES:** Piensa en la mayoría de tus encuentros sexuales de **LOS ÚLTIMOS 3 MESES**. Las siguientes afirmaciones buscan mostrar la *intensidad* con la que experimentaste las siguientes situaciones o emociones. Elige el cuadro más **PEQUEÑO** para indicar que en **más de la mitad de las veces** o la mayoría de tus encuentros sexuales de los últimos 3 meses, lo has hecho o sentido **NADA** y así hasta el cuadro más **GRANDE** para indicar que **más de la mitad de las veces** o en la mayoría de tus encuentros sexuales de los últimos 3 meses, lo haces o sientes **MUCHO**.

En la mayoría de mis encuentros sexuales...		Nada					Mucho
1	Me siento amado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Siento una intensa conexión con mi pareja sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me siento frustrado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Disfruto de tener sexo suave y gentil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Siento miedo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Hay mucha pasión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Me siento obligado/a por alguien más a hacerlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Son dolorosos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Disfruto tener sexo salvaje y apasionado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Mi cuerpo parece anestesiado, sin sensaciones.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	Siento mucha alegría	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Lo hago solo por complacer a mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	Tengo el fuerte deseo de que nunca acabe ese encuentro.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	Experimento más de dos orgasmos en un solo encuentro sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	Me parecen desagradables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Siento una explosión recorrer todo mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Me siento culpable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	Me siento seguro/a de mí mismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	Lo hago porque me siento presionada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	Me siento usado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Me siento muy excitado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	Siento tranquilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**En la mayoría de mis encuentros sexuales...**

**Nada**

**Mucho**

23	Los disfruto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	Siento que tengo la situación bajo control	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Siento que hay mucha química entre mi pareja sexual y yo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Mi mente divaga entre muchos pensamientos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	Mi cuerpo se siente muy tenso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	Dejo fluir a mi cuerpo concentrándome en mis sensaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	Siento confianza hacia la persona con quien comparto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30	Llego al orgasmo al mismo tiempo que mi pareja sexual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31	Se sienten forzados pues es evidente que ninguno de los dos deseamos hacerlo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32	No siento placer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33	Siento amor por mi pareja sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34	Siento mi cuerpo muy relajado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35	Me siento sexy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36	Quedo insatisfecho/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37	Me siento feliz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	Quiero que el momento se termine rápido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	No logro llegar al orgasmo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	Hay mucho cariño	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	Son maravillosos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	Me siento ansioso/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	Estoy enfocado/a en mi disfrute	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	Siento tristeza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	Mi cuerpo se llena de adrenalina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	Siento arrepentimiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	Siento mi cuerpo muy caliente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	Me distraigo fácilmente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## Anexo 2. Inventario de Premisas Histórico Socioculturales sobre la Sexualidad

**INSTRUCCIONES:** Lee con atención cada una de las afirmaciones que se presentan a continuación. Marca con una X el recuadro PEQUEÑO para indicar que estás NADA DE ACUERDO con la idea planteada. El espacio donde coloques la X, estarás indicando que estás más de acuerdo conforme aumenten de tamaño los cuadros. Marca con una X el recuadro más GRANDE para indicar que estás TOTALMENTE DE ACUERDO.

	NADA DE ACUERDO	TOTAL ACUERDO
1 Usar condón es muy incómodo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2 La vida sexual de las parejas que llevan mucho tiempo juntas es aburrida porque la sexualidad ya no es prioridad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3 Si una persona tiene muchas parejas sexuales es porque se siente vacía emocionalmente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4 El hombre debe iniciar su vida sexual muy joven y la mujer todo lo contrario.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5 A las mujeres les debe desagradar la pornografía.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6 Ser homosexual no debe ocultarse.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7 Masturbarse con frecuencia es malo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8 Ambos miembros de la pareja deben tener el mismo nivel de deseo sexual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9 Nunca debes tener relaciones sexuales con personas que conoces muy poco.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10 Un hombre jamás debe decirle a su pareja que no desea tener relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11 Las mujeres no deben criticar a otras mujeres por tener muchas parejas sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12 No se debe tener relaciones sexuales antes del matrimonio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13 La homosexualidad va en contra de lo natural.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14 Solo se debe tener relaciones sexuales si se está enamorado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15 Tener varias parejas al mismo tiempo es una falta de compromiso.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16 La masturbación es sólo para personas que no tienen pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17 Las mujeres que salen con muchos hombres no deben ser tomadas en serio para casarse.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18 El matrimonio debe ser por amor y para siempre.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 El sexo es más que solo la penetración.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

		NADA DE ACUERDO					TOTAL ACUERDO	
20	Las personas que están en relaciones homosexuales solo están experimentando.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Hay más confianza para decir lo que se desea hacer sexualmente con la pareja formal que con parejas ocasionales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	Los niños no deben tocar sus genitales porque es algo sucio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	Las mujeres tienen sexo porque están buscando afecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	No se debe abortar porque están quitando la posibilidad de una vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Una sola persona debe cumplir la función de pareja sexual y pareja afectiva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Las demostraciones íntimas y apasionadas de afecto deben hacerse en privado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	Ser homosexual es completamente normal.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	Un hombre debe tener más parejas sexuales que una mujer.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	La vida sexual mejora cuando te casas porque ya no hay que esconderse.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30	El condón se debe usar solo al principio de la relación, al hacerse formal la relación ya no es necesario.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32	No se le llama por su nombre a los órganos sexuales, se les debe de poner otros nombres menos explícitos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33	Esta mal que una persona tenga muchas parejas sexuales porque se tiene que decidir por una sola.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34	El aborto legal hace bien a la vida de las mujeres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35	Cuando ya vives con tu pareja no le debes decir lo que se te antoja sexualmente porque puede pensar mal de ti.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36	En la sexualidad, lo prohibido es lo que más se antoja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37	Las personas homosexuales deben mantener su estilo de vida en secreto para no molestar a los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	Las personas que adquieren infecciones de transmisión sexual son promiscuas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	Hablar de sexualidad a los jóvenes es incitarlos a tener sexo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	Si la mujer desea tener relaciones sexuales debe esperar a que el hombre tome la iniciativa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	El sexo casual es inapropiado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	Es admirable que un hombre tenga muchas parejas sexuales, pero se ve muy mal que una mujer tenga muchas parejas sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

		NADA DE ACUERDO				TOTAL ACUERDO	
44	Ver pornografía es incorrecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	Ser mujer es una señal de éxito.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	Es vergonzoso hablar de sexualidad con la familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	Hay muchas cosas sexuales que jamás deben hacerse con la pareja, pero sí con alguien ocasional.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	Una mujer que expresa abiertamente su deseo sexual es una fácil.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49	Las mujeres tienen menos deseo sexual que los hombres.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50	Las personas infieles deben sentirse culpables.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



Anexo 3. Escala de Búsqueda de Sensaciones Sexuales (Kalichman & Rompa, 1995)

**INSTRUCCIONES:** Lee con atención las afirmaciones presentadas a continuación. Marca con una **X** el recuadro que mejor refleje el grado en el que te identificas con cada una de las afirmaciones; si eliges el cuadro más **PEQUEÑO** estarás indicando que la afirmación no te describe **NADA**; mientras que si eliges el cuadro más **GRANDE**, significa que la oración te describe **MUCHO**.

	NADA					MUCHO
1	Me gustan los encuentros sexuales salvajes y desinhibidos.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Disfruto ver películas pornográficas o no aptas para niños.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Mis parejas sexuales probablemente piensan que me gusta "tomar riesgos".					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Disfruto las sensaciones de tener sexo sin usar condón.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Siento necesidad de explorar mi sexualidad.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me interesa probar nuevas experiencias sexuales.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Cuando se trata de sexo, la atracción física es más importante para mí que conocer bien a la persona.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Me gusta tener experiencias y sensaciones sexuales nuevas y excitantes.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Disfruto la compañía de personas sensuales.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Las sensaciones físicas son lo más importante sobre tener relaciones sexuales.					
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Anexo 4. Escala de Necesidad de Intimidad sexual (Marelich & Lundquist, 2008).

**INSTRUCCIONES:** Lee con atención cada una de las afirmaciones que se presentan a continuación. Marca con una X el recuadro PEQUEÑO para indicar que estás **NUNCA NECESITAS** experimentar la situación planteada. Donde coloques la X estarás indicando que lo necesitas más conforme aumenten de tamaño los cuadros. Marca con una X el recuadro más GRANDE para indicar que **SIEMPRE NECESITAS** experimentar la situación planteada.

NECESITO...	NUNCA	SIEMPRE
1 Tener más sexo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2 Controlar a mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3 Tener un orgasmo todos los días	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4 La capacidad de ordenarle a mi pareja que tenga sexo conmigo si yo así lo deseo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5 Un compañero de vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

NECESITO...	NUNCA	SIEMPRE
6 Alguien que sea "muy bueno en la cama"	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7 Una pareja a quien pueda manipular	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8 Unos cuantos buenos amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9 Una pareja que me ame	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10 Sexo todos los días	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11 Compañía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12 Sexo cada dos días	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13 Confianza absoluta hacia la persona con quien tengo relaciones sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14 Sexo con muchas parejas sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15 Alguien que tome de mi mano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16 Tomar el control de mi pareja cuando tenemos relaciones sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17 Alguien que duerma a mi lado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18 Que mi pareja me diga dónde está todo el tiempo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 Alguien a quien amar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20 Que mi pareja me de lo que quiero (dinero, ropa, autos)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21 A nadie especial en mi vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22 Dejarme ir sexualmente con alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## Anexo 5. Inventario de orientación sociosexual (Simpson & Gangestad, 1991).

**INSTRUCCIONES:** Por favor contesta las siguientes preguntas honestamente. Cuando se trate de preguntas abiertas, escribe tu respuesta en la línea, cuando las preguntas tengan opciones de respuesta, tacha la respuesta adecuada.

1. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales en el último año? \_\_\_\_\_
2. ¿Con cuántas personas crees que tendrás relaciones sexuales durante los siguientes cinco años? Por favor da un estimado realista y específico \_\_\_\_\_
3. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales una sola vez? \_\_\_\_\_
4. ¿Qué tan seguido fantaseas tener sexo con alguien más que no sea tu pareja actual estable? Elige una opción
  - a) Nunca
  - b) Una vez cada dos o tres meses
  - c) Una vez al mes
  - d) Una vez cada dos semanas
  - e) Una vez a la semana
  - f) Algunas veces por semana
  - g) Casi diario
  - h) Al menos una vez al día

5. El sexo sin amor está bien.

Totalmente en desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	Totalmente de acuerdo
--------------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	-----------------------

6. Puedo imaginarme a mí mismo cómodo y disfrutando de tener sexo casual con diferentes personas.

Totalmente en desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	Totalmente de acuerdo
--------------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	-----------------------

7. Tendría que estar relacionado de manera cercana, tanto emocional como psicológicamente, antes de sentirme seguro y poder disfrutar completamente el tener sexo con alguien.

Totalmente en desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	Totalmente de acuerdo
--------------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	-----------------------

Anexo 6. Análisis de regresión lineal jerárquica por pasos desglosado para cada una de las variables y sus factores que componen el modelo psicosocial del placer sexual

Tabla A.

*Regresión múltiple por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Afectividad del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.152 (1,73)	.07 8	.06 5				.015
Búsqueda de riesgos sexuales				.226	.091	.279	.015

Tabla B.

*Regresión múltiple por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Afectividad del Placer Sexual para mujeres de licenciatura.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	11.41 2 (1,75)	.13 2	.12 0				.001
Búsqueda de atracción sexual				-.292	.086	-.363	.001
<b>Modelo 2</b>	8.977 (2,74)	.19 5	.17 4				.000
Búsqueda de atracción sexual				-.311	.084	-.388	.000
Heterosexismo				.319	.132	-.253	.018

<b>Modelo 3</b>	7.959 (3,73)	.24 6	.21 6				.000
Búsqueda de atracción sexual				-.273	.084	-.340	.002
Heterosexismo				.390	.133	-.309	.004
Pareja				.258	.116	.239	.029

Tabla C.

*Regresión múltiple por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Afectividad del Placer Sexual para hombres de bachillerato*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	14.12 5 (1,57)	.19 9	.18 5				.000
Búsqueda de atracción sexual				-.327	.087	-.446	.000
<b>Modelo 2</b>	11.01 1 (2,56)	.28 2	.25 7				.000
Búsqueda de atracción sexual				-.251	.088	-.342	.006
Orientación sociosexual conductual				-.071	.028	-.307	.013

Tabla D.

*Regresión múltiple por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Afectividad del Placer Sexual para hombres de licenciatura.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
---------	---	----	-----------------	---	----------------	---------	---

<b>Modelo 1</b>	27.02 (1,86)	.23 9	.23 0				.000
Necesidad de intimidad				.403	.007	.489	.000
<b>Modelo 2</b>	20.53 (2,85)	.32 6	.31 0				.000
Orientación sociosexual conductual				-.067	.020	-.305	.001
Necesidad de intimidad				.338	.076	.411	.000
<b>Modelo 3</b>	15.99 (3,84)	.36 3	.34 0				.000
Orientación sociosexual conductual				-.055	.021	-.246	.010
Necesidad de intimidad				.385	.077	.468	.000
Necesidad de sexo				-.209	.095	-.204	.030

Tabla E.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Autoconfianza del Placer Sexual para mujeres de bachillerato*

Modelos	F	R2	$\Delta R_2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	11.94 (1,73)	.14 1	.12 9				.001
Búsqueda de riesgos sexuales				.268	.078	.375	.000
<b>Modelo 2</b>	8.96 (2,72)	.19 9	.17 7				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.215	.079	.301	.008



<b>Modelo 2</b>	8.06 (2,56)	.22 4	.19 6				.001
Pareja				.198	.077	.328	.013
Tabú				-.374	.097	-.494	.000

Tabla 37.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Autoconfianza del Placer Sexual para hombres de licenciatura*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.22 (1,86)	.06 9	.05 8				.014
Necesidad de intimidad				.163	.065	.260	.014
<b>Modelo 2</b>	5.36 (2,85)	.15 1	.13 1				.006
Heterosexismo				-.200	.097	-.216	.042
Necesidad de intimidad				.133	.065	.213	.045
<b>Modelo 3</b>	5.96 (3,84)	.19 2	.16 3				.001
Heterosexismo				-.390	.101	-.422	.000
Necesidad de intimidad				.317	.100	.347	.002
Sexismo				-.174	.084	-.204	.042



Tabla H.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Respuesta sexual del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	14.19 (1,73)	.16 3	.15 1				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.329	.087	.403	.000
<b>Modelo 2</b>	10.29 (2,72)	.21 8	.19 6				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.301	.086	.369	.001
Doble moral				-.493	.219	-.237	.027
<b>Modelo 3</b>	10.61 (3,71)	.31 0	.28 1				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.271	.082	.332	.001
Doble moral				-.681	.216	-.328	.002
Pareja				.318	.103	.317	.003

Tabla I.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Respuesta sexual del Placer Sexual para hombres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.92 (1,57)	.32 9	.10 8				.011

Búsqueda de experiencias sexuales	.198	.075	.329	.011
-----------------------------------	------	------	------	------

Tabla J.

*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Pasión del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	17.91 (1,73)	.19 7	.18 6				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.339	.080	.444	.000
<b>Modelo 2</b>	12.27 (2,72)	.25 4	.23 4				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.312	.078	.409	.000
Doble moral				-.470	.200	-.242	.021
<b>Modelo 3</b>	11.76 (3,71)	.33 2	.30 4				.000
Búsqueda de riesgos sexuales				.286	.075	.375	.000
Doble moral				-.632	.199	-.325	.002
Pareja				.273	.095	.291	.005

Tabla K.

*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Pasión del Placer Sexual para mujeres de licenciatura.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
---------	---	----	-----------------	---	----------------	---------	---

<b>Modelo 1</b>	5.50 (1,75)	.06 8	.05 6				.022
Pareja				.255	.109	.261	.022
<b>Modelo 2</b>	8.03 (2,74)	.17 8	.15 6				.000
Pareja				.341	.106	.349	.002
Heterosexismo				-.393	.125	-.343	.002
<b>Modelo 3</b>	7.81 (3,73)	.24 3	.21 2				.000
Doble moral				-.579	.232	-.268	.015
Pareja				.411	.107	.421	.000
Heterosexismo				-.357	.121	-.312	.004

Tabla 42.

*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Facilitador de Pasión del Placer Sexual para hombres de licenciatura.*

Modelos	F	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	26.16 (1,86)	.23 3	.22 4				.000
Necesidad de intimidad				.304	.059	.483	.000
<b>Modelo 2</b>	16.01 (2,85)	.27 4	.25 7				.000
Necesidad de intimidad				.267	.061	.424	.509
Orientación sociosexual actitudinal				-.064	.029	-.210	.032

Tabla L.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Emociones negativas del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	4.83 (1,73)	.06 2	.04 9				.031
Orientación sociosexual actitudinal				-.086	.039	-.249	.031
<b>Modelo 2</b>	4.93 (2,72)	.12 1	.09 6				.010
Orientación sociosexual actitudinal				-.105	.039	-.305	.009
Necesidad de control				-.238	.109	.248	.032
<b>Modelo 3</b>	13.51 (3,71)	.36 3	.33 7				.001
Orientación sociosexual actitudinal				-.084	.034	-.244	.000
Necesidad de control				.074	.098	.077	.453
Doble moral				.972	.187	.521	.000
<b>Modelo 4</b>	11.90 (4,70)	.40 5	.37 1				.000
Orientación sociosexual actitudinal				-.100	.034	-.290	.004
Necesidad de control				.104	.097	.109	.284
Doble moral				1.060	.186	.567	.000



Tabla Ñ.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Coerción negativas del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	5.20 (1,73)	.06 6	.05 4				.026
Necesidad de control				.239	.105	.258	.026
<b>Modelo 2</b>	8.33 (2,72)	.18 8	.16 5				.001
Necesidad de control				.137	.103	.148	.189
Doble moral				.659	.201	.365	.002
<b>Modelo 3</b>	9.86 (3,71)	.29 4	.26 4				.000
Necesidad de control				.165	.097	.178	.094
Doble moral				.807	.194	.448	.000
Pareja				-.296	.091	-.340	.002

Tabla O.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Coerción del Placer Sexual para mujeres de licenciatura.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	8.12 (1,75)	.09 8	.08 6				.006

Doble Moral	.497	.175	.313	.006
-------------	------	------	------	------

---

Tabla P.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Coerción del Placer Sexual para hombres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	14.73 (1,57)	.20 5	191				.000
Necesidad de control				.235	.061	.453	.000

---

Tabla Q.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Insatisfacción del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	7.76 (1,73)	.09 6	.08 4				.007
Restricción de la conducta sexual				.541	.194	.310	.007

---

Tabla R.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Insatisfacción del Placer Sexual para hombres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R^2$	B	Error estándar	$\beta$	p
---------	---	----	--------------	---	----------------	---------	---

---

<b>Modelo 1</b>	6.06 (1,57)	.09 6	.08 0				.017
Necesidad de control				.209	.085	.310	.017

Tabla S.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Insatisfacción del Placer Sexual para hombres de licenciatura.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.80 (1,57)	.07 3	.06 3				.011
Pareja				.242	.093	.271	.011

Tabla T.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Distracción del Placer Sexual para mujeres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.82 (1,73)	.08 5	.07 3				.011
Necesidad de control				.317	.121	.292	.011
<b>Modelo 2</b>	6.50 (2,72)	.15 3	.13 0				.003
Necesidad de control				.382	.121	.353	.002
Orientación sociosexual actitudinal				-.104	.044	-.267	.019



<b>Modelo 3</b>	7.96 (3,71)	.25 2	.22 0				.000
Necesidad de control				.264	.121	.244	.032
Orientación sociosexual actitudinal				-.089	.041	-.228	.035
Doble moral				.701	.229	.332	.003
<b>Modelo 4</b>	7.30 (4,70)	.29 4	.25 4				.000
Necesidad de control				.299	.119	.276	.014
Orientación sociosexual actitudinal				-.107	.041	-.228	.035
Doble moral				.802	.229	.379	.001
Pareja				-.225	.109	-.220	.044

Tabla U.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Distracción del Placer Sexual para hombres de bachillerato.*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	13.07 8 (1,57)	.18 7	.17 2				.001
Necesidad de control				.337	.093	.432	.001

Tabla V.  
*Regresión múltiple jerárquica por pasos de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Sexualidad sobre el Inhibidor de Distracción del Placer Sexual para hombres de licenciatura*

Modelos	F	R2	$\Delta R$ 2	B	Error estándar	$\beta$	p
<b>Modelo 1</b>	6.98 (1,86)	.07 5	.06 4				.010
Búsqueda de riesgos sexuales				.271	.103	.274	.010
<b>Modelo 2</b>	6.00 (2,85)	.12 4	.10 3				.004
Búsqueda de riesgos sexuales				.283	.101	.287	.006
Tabú				.313	.144	.221	.033